VIAJES POR SERENDIPIA

Gustavo Coronel

Prólogo

Primer viaje: Mi primera fiesta de cumpleaños

Segundo viaje: Pescando Sardinas

Tercer viaje: Baltasar Gracían, el Tutor Improbable

Cuarto viaje: Un Aliado llamado Rosalio

Quinto viaje: Antonio Pasquali, mensajero de la Emoción

Sexto viaje: Los Caramelos de Miel de las Mendiri me hicieron Geólogo

Séptimo viaje: Mis Profesores de Geología en Tulsa resultaron ser Psicólogos y Filósofos

Octavo viaje: La Bufanda de Michelena

Noveno viaje: En las montañas de Lara muere un Ángel y nace un Médico

Décimo viaje: El Día que descubrí mi verdadera Autoestima

Undécimo viaje: A las 3 a.m. julio, 1963, en el hotel Lagunillas

Duodécimo viaje: Cuando el Coronel Soeharjo me devolvió mis corotos

Decimotercer viaje: Viaje de ida y vuelta SHELL – CVP – SHELL

Decimocuarto viaje: La taza de café que cambió el curso de la nacionalización petrolera venezolana

Décimoquinto viaje: Iba a la playa y terminé como Director de PDVSA

Décimo sexto viaje: El General y Coronel en PDVSA, 1976-1979

Décimo séptimo viaje: Aventuras de un geólogo en una refinería, Cardón 1977

Décimo octavo viaje: Me Botaron de PDVSA y aterricé en Harvard

Décimo noveno viaje: Bolivia: Estudiando un proyecto de gasoducto terminé salvando niños

Vigésimo viaje: De Washington DC a Sabana del Medio, Estado Carabobo

Vigésimo primer Viaje: 30 Años de guerra Asimétrica contra la Corrupción en Venezuela

Vigésimo segundo viaje: Tres batallas perdidas en las empresas gigantes del Estado

Vigésimo tercer viaje a Serendipia: Mi blitzkrieg contra Chávez en América Latina, 2007 y 2008

Vigésimo cuarto viaje a Serendipia: Dos años en Margarita

Vigésimo quinto viaje a Serendipia: Una vida Ciudadana

Vigésimo sexto viaje a Serendipia: Shangri La, Bali Hai, …..

Vigésimo septimo viaje a Serendipia: Una red para el viejo trapecista

Penúltimo viaje a Serendipia: Gracias a Tennyson escribo un libro y se crea el Grupo ULISES

Último viaje a Serendipia: Adiós

ADIOS

PRÓLOGO

Hace casi 600 años, en 1557, Cristóforo Armeno publicó un pequeño volumen llamado, "Peregrinajio di tre Giovanni Figlivoli del re di Saerendippo". El libro es una colección de historias cortas traducidas del idioma persa, la historia de los tres príncipes de Serendip, los hijos del rey de la comarca que luego se llamaría Ceilán y hoy se llama Sri Lanka, quienes fueron enviados por el padre a viajar para educarse. En sus viajes los tres príncipes hacen hallazgos y descubrimientos que parecen producto del azar. Estos hallazgos, generalmente provechosos, son los que Horace Walpole, en 1722, dio en llamar "serendipity", una nueva palabra que él definió como la *habilidad de hacer descubrimientos felices de una manera inesperada.*

Mi vida ha transcurrido en una sucesión de viajes a Serendipia, en los cuales he hecho maravillosos hallazgos que me han generado mucha felicidad. Me he ido formando una imagen de serendipia (*serendipity*) que difiere parcialmente de la concepción original de Robert Walpole. Según él los hallazgos eran esencialmente inesperados, un simple producto del azar. Yo he llegado a pensar que los descubrimientos y hallazgos de los tres príncipes, más que inesperados, estaban relacionados con su capacidad de observación, su insaciable curiosidad y su gran deseo de observar y aprender del entorno. Fleming se encontró con la penicilina porque estudiaba múltiples muestras de estafilococos, incluyendo la que generaba un hongo inhibidor de las bacterias. Encontró porque "buscaba".

Desde mi infancia he visto la vida como la gran comarca de Serendip y mis viajes por esa extensa geografía han estado llenos de encuentros, a veces inesperados, otras veces no tanto, pero casi siempre afortunados. Al ver hacia atrás tengo la convicción de que cada viaje resultó en un hallazgo que me hizo mejor y que hizo posible la gran felicidad con la cual he vivido.

Es por ello que he decidido narrar algunas de mis excursiones por la comarca de Serendip, comenzando por mi primera fiesta de cumpleaños, en la cual recibí uno de los regalos más preciados que puede recibir una persona, un regalo que fue – de manera inesperada - *el producto de no haber recibido un regalo.*

Hubo muchos viajes en mi larga y feliz vida pero estos son los que vienen a mi recuerdo

PRIMER VIAJE A SERENDIPIA

FIESTA DE CUMPLEAÑOS

Tendría cinco años cuando mis padres me permitieron esperar a ver la noche fuera de mi habitación. Hasta esa edad siempre fui enviado a mi pequeña habitación a las seis de la tarde, cuando aún había luz. A esa hora yo no tenía sueño, por lo cual pasaba horas en mi cama sin dormir, pensando en tantas de esas cosas que piensan los niños, incluyendo hadas y monstruos. Una de las paredes de mi cuarto separaba nuestra casa de la casa del lado y tenía una pequeña claraboya en lo alto de la pared que dejaba pasar los sonidos y ruidos del hogar vecino, por la cual yo podía escuchar sus conversaciones, la música, los pleitos y las risas. Con frecuencia me sorprendía la medianoche escuchando esas manifestaciones

de vida que me llegaban de la familia vecina, compartiendo de manera vicaria sus alegrías y sus tristezas. En cierta forma llegué a ser parte de esa familia.

El día que mis padres me permitieron conocer la noche y pude admirar, por primera vez, la luna y las estrellas, pasé largo tiempo en mi velocípedo, pedaleando por toda la casa, viendo hacia arriba y preguntando con excitación a quien quisiera oírme: " *¿Es esto es lo que llaman Noche?"*

Al día siguiente me celebraron mi quinto cumpleaños. Para ello invitaron a compartir una piñata a varios de mis amigos. Después de haber conocido la noche, aún me encontraba en un estado de híper-excitación. A la hora indicada para la piñata me instalé en la puerta de nuestra casa, situada en la calle Sucre #15, dispuesto a recibir a mis amigos. Uno a uno los ví llegar con sus regalos, hasta que llegó un niño con las manos vacías. Y, entonces, le dije rotundamente: "Si no traes un regalo, no puedes entrar".

Mi actitud produjo una crisis instantánea. Mi madre conversó apresuradamente con la madre del invitado que había llegado con las manos vacías. Y luego llegó a mí y me dijo: "claro que tu amigo puede entrar a nuestra casa. Él trae el mejor regalo que se le puede traer a nadie, el de su amistad. Un amigo es el mejor regalo que jamás tendrás. Es casi seguramente el regalo que te dará más felicidad en tu vida. Anda y pídele perdón y abrázalo y déjalo entrar a compartir tu cumpleaños".

Aunque yo no estuve muy convencido en el momento, pedí perdón y abracé al amigo. Él y yo seríamos inseparables por 60 años, hasta su muerte, y su amistad fue para mí uno de los más maravillosos regalos que he recibido en mi vida.

En medio de emociones encontradas, donde se mezclaban mis creencias mezquinas con una nueva apreciación de lo que deben ser las relaciones humanas, las palabras de mi madre me indicaron que el verdadero regalo que podemos recibir de otros es el de la amistad, esa bella manera que tienen los humanos (y otras especies) de compartir alegrías y tristezas y de dar y recibir afecto. Durante toda mi vida he podido constatar, una y otra vez, la exactitud de sus palabras. Lo que mi madre me dijo en aquel momento logró abrirme la puerta a los tesoros de la verdadera amistad.

En múltiples oportunidades y en momentos cruciales en mi vida mis amigos me han dado el apoyo espiritual y material que he requerido para

salir adelante. Y yo, a mi vez, he vivido admirado y agradecido de esos maravillosos hombres y mujeres quienes han integrado mi gran club de amigos, quienes me acompañaron en la juventud y en mi vida profesional y ahora me hacen sentir reconfortado en mi vejez. Hoy como ayer, me veo rodeado de afectos que mantienen intacta mi fe en la bondad del ser humano. Ese club de amigos representa la materialización de aquel primer hallazgo en mi cumpleaños, cuando recibí el inesperado regalo de saber lo que significa la amistad.

Segundo viaje a Serendipia

PESCANDO SARDINAS

EL DIA QUE MI MADRE ME IMPRIMIÓ LA HONESTIDAD EN LA FRENTE

Después que Horace Walpole acuñó la palabra "serendipity", *serendipia,* en el siglo XVIII, ella permaneció poco utilizada durante casi un siglo y pasó a convertirse en una palabra predilecta del mundo científico durante el siglo XX, para designar aquellos descubrimientos que han sido hechos fuera del ámbito de la investigación planificada, ayudados por razones esencialmente fortuitas. En un discurso pronunciado en la década de 1950 ante la Academia

de Ciencias Naturales de los Estados Unidos, el Dr. Irving Langmuir dijo: "Deseo darles mi propia definición de serendipia: *"Es el arte de derivar un beneficio de lo inesperado"*

Esta nueva definición de serendipia hecha por este científico, más de 200 años después de que Horace Walpole la definiera por primera vez, ha encontrado un fuerte eco en mi propia experiencia. Para el Dr. Langmuir lo más importante de la serendipia no era tanto la ocurrencia del hecho fortuito sino su aprovechamiento, el poder derivar de ese hecho fortuito un beneficio, individual o colectivo.

El caso de la penicilina, el cual ya he mencionado, es ilustrativo. Alguien no debidamente entrenado para saber lo que había ocurrido en el laboratorio del Dr. Fleming, es decir, la aparición por azar de un hongo que inhibía el crecimiento de los estafilococos, hubiera simplemente botado la muestra que contenía el hongo fortuito, pensando que "se había contaminado". Pero Fleming comprendió el significado monumental de aquel producto del azar e hizo contacto con colegas que lo ayudaran a aislar el hongo benéfico y a comenzar a producirlo, para el consumo masivo de lo que se llamó penicilina.

Cuando tenía unos nueve años me sucedió algo inesperado, cuyo espíritu pude interpretar correctamente y que causó un impacto decisivo sobre mi ética personal, impacto que duraría por toda la vida.

Era un bello día en Los Teques, brillaba el sol y me acariciaba el viento. Se me presentó la oportunidad de desviar mi ruta usual hacia la escuela para irme con mi amigo Ali, unos dos años mayor que yo, a pescar sardinas en la Quebrada de la Virgen. Decidimos no ir a clases y jubilarnos, algo que yo no había hecho nunca antes pero que – en el momento - me pareció una excelente alternativa. Armados con unas botellas de boca ancha nos fuimos a pescar, aunque, realmente no era una pesca, puesto que las sardinas eran muy pequeñas para comerlas. Simplemente las veíamos entrar en las botellas y luego las dejábamos ir. Disfrutamos de quitarnos los zapatos y entrar hasta las rodillas en el agua fría de la quebrada e imaginarnos, quizás, que estábamos buscando oro en el Yukón, mientras hablábamos de todo un poco.

Unos días después de esta agradable experiencia en contacto con la naturaleza mí madre y yo caminábamos por Los Teques cuando, frente a la iglesia, nos encontramos con mi maestra, a quien llamaban La Negra Martínez y de quien yo estaba profundamente enamorado.

“Hola, Filomena”, la maestra saludó a mi mamá. Y agregó: “Hola, Gustavo”, viéndome con ojos que se me antojaron dolidos. Y, sin mucha pausa, le dijo a mi madre: “Sabes, Filo, que Gustavo no estuvo en clases el jueves pasado. Se jubiló”.

Yo debo haberme puesto muy pálido, a juzgar por lo mal que me sentí al oír ese reproche, sobre todo porque era cierto. Y me preparé para lo peor, porque dejar de ir a clases era visto como una falta mayor.

Mi madre hizo una pequeña pausa y cuando respondió, viendo a mi maestra directamente, sus palabras fueron totalmente inesperadas. Le dijo: “Negra, estoy segura de que estas equivocada. Mi hijo nunca se jubilaría”.

Y continuó caminando, conmigo a su lado.

Durante el regreso y después, en la casa, nunca cruzamos palabra alguna sobre este intercambio. Ni ese día ni nunca. Por parte de mi madre no hubo jamás algún intento de explicación. Ni yo jamás la pedí. ¿Por qué no la pedí? Al principio, por temor y por vergüenza. Luego, porque llegué a comprender lo que había sucedido.

Aunque mi madre tiene ya 50 años de muerta y yo soy un anciano, apenas lleno de dulces recuerdos, aún tengo en mis oídos sus palabras, el sonido de su voz, vigorosa, diciéndole a la Negra Martínez que yo *jamás había hecho lo que yo había hecho.*

Como resultado de este encuentro, que no sé si fue orquestado por estas dos mujeres a quienes yo amaba, o fue el producto de un supremo acto de confianza de mi madre en lo que yo iba a ser: *nunca me he jubilado de nuevo.*

Y cuando digo que no me he jubilado, lo digo en su sentido más extenso, es decir, nunca he podido hacer algo que fuese deshonesto, que contrariase la rotunda confianza de mi madre en mi rectitud. No he robado, no he traicionado mis principios, he procurado ser siempre digno de aquel acto de confianza suprema que recibí a los nueve años. Debo admitir que, en un par de ocasiones de naturaleza sentimental, estuve cerca de desviarme del camino que ella me definió con tanta claridad. En ambas ocasiones encontré contrapartes nobles e inteligentes, dotadas de una gran madurez emocional que me mantuvieron sobre mis rieles.

Cuando apenas tenía nueve años mi madre me puso en la frente, para siempre, el sello de la honestidad. Ello fue un acto muy arriesgado por su parte, el cual pudiera haberle salido muy mal, si yo hubiera pensado

en interpretarlo como un pasaporte a la impunidad. Pero, no fue así. Creo que mi madre decidió que ya me conocía lo suficientemente bien como para darme ese enorme voto de confianza que yo vi, desde entonces, como mi brújula moral.

Siempre pensamos en las madres como dulces y bondadosas. Pero puedo dar fe de que, además de esas virtudes, también son de hierro a la hora de inculcar principios.

TERCER VIAJE A SERENDIPIA

BALTASAR GRACIÁN, EL TUTOR IMPROBABLE

No siempre se ha de reír con Demócrito, ni siempre se ha de llorar con Heráclito; dividiendo los tiempos el divino sabio, repartió los empleos. Haya vez para lo serio y también para lo humano, hora propia y hora ajena. Toda acción pide su sazón… El varón de todos ratos es señor de todos los gustos y es buscado de todos los discretos.

«Tú, ciego, le dijo, préstale los pies al cojo: y tú, cojo, préstale los ojos al ciego». Ajustáronse, y quedaron remediados. Cogió en hombros el que tenía pies al que le daba ojos, y guiaba el que tenía ojos al que le daba pies..

Tanto necesita la diligencia de la inteligencia, como al contrario. La una sin la otra valen poco, juntas pueden mucho".

"El Discreto"
Baltasar Gracián, 1601-1658

Mi tercer hallazgo inesperado en la comarca de Serendipia tuvo que ver con un regalo de cumpleaños que me hizo mi padre cuando cumplí 10 años, el cual despertó en mí una gran curiosidad por comprender lo que me sonaba punto menos que incomprensible. Se trataba de tres textos breves que - aún hoy, a mi edad – me resulta difícil de leer por su estilo barroco, tres volúmenes escritos por un monje jesuita llamado Baltasar Gracián: "El Oráculo Manual y Arte de Prudencia", "El Héroe" y "El Discreto". Hoy me resulta claro que eran verdaderos textos de educación en valores pero, en aquel momento, no los entendí como tal. Resultaron ser un regalo inesperado, hasta visto como ilógico para un niño de diez años y podrían fácilmente haber sido objeto de mi rechazo, por la dificultad de su lenguaje. Sin embargo, al comenzar a leerlos, aún sin entender mucho de lo allí escrito, tuve la sensación de que me transmitían algo importante. Los textos comenzaron a hablarme por los caminos de la emoción. Desencadenaron en mí un verdadero entusiasmo por saber más sobre temas que se presentaban como envueltos en acertijos, que solo parecían descorrer parcialmente los velos de mi entendimiento. Recuerdo que me hacían sentir importante, hasta superior. Leyéndolos una y otra vez trataba de despejar su significado, frecuentemente preguntándole a mi padre, o a quien me pasaba cerca, sobre el significado de algún pasaje.

Estas lecturas de Gracián – quizás de manera inesperada para muchos pero no para mi papá - dieron alas a mi vocación humanista, me iniciaron en un viaje intelectual excepcional para un niño apenas en el umbral de la adolescencia.

Decía Gracián: "***Bien se hallará quien quiera ceder en la dicha, y en el genio; pero en el ingenio, ninguno, ¡cuánto menos una soberanía!.... Gustan de ser ayudados los príncipes, pero no excedidos….".***

Podía leer cada palabra sin entender el conjunto. Sin embargo, mi cerebro estaba recibiendo mensajes importantes. La intuición hacía el trabajo que las zonas racionales del cerebro aún no procesaban debidamente. Mis archivos mentales estaban nutriéndose de lo que sería más explicable y aplicable en mi vida adulta. Muchos años después oí decir a alguien en la universidad de

Tulsa, en Oklahoma, algo que resumía ese mensaje de Gracián: "Nobody likes a smart ass", a nadie le gusta un sábelo todo.

Gracián decía: "***[No compartas] los achaques de tu nación. Participa el agua las calidades buenas o malas de las venas por donde pasa, y el hombre las del clima donde nace. Deben más unos que otros a sus patrias…. No hay nación que se escape de algún original defecto…. Victoriosa destreza corregir, o por lo menos desmentir estos nacionales desdoros".*** Estos párrafos representaron para mí una vacuna contra el patrioterismo y el nacionalismo enfermizo que piensan que el país propio es el ombligo del universo y anteponen intereses territoriales al bienestar de la humanidad, un egoísmo que ha sido la fuente de muchas guerras y muertes.

EL HÉROE

"El Héroe" es una especie de guía para lo que podría llamarse un buen líder, utilizando ejemplos como Alejandro Magno, César o Catón. Incluye advertencias contra las desviaciones propias del poder. Dice: "***Asombró Alejandro lo ilustre de sus proezas con lo vulgar de sus furores; y desmintióse a sí mismo, tantas veces triunfante, con rendirse a la avilantez del afecto. Sirvióle poco conquistar un mundo, si perdió el patrimonio de un príncipe, que es la reputación***". De este párrafo me quedó impreso en la mente que de nada vale conquistar uyn mundo si no se mantiene intacta nuestra reputación.

Para Gracián la grandeza no podía existir sin la compasión***: "Gran cabeza, es de filósofos; gran lengua, de oradores; pecho, de atletas; brazos, de soldados; pies, de cursores; hombros, de palanquines; gran corazón, de reyes".*** Y aconsejaba la sencillez y la naturalidad, lo que llamaba el Despejo: ***"El despejo, alma de toda prenda, vida de toda perfección, gallardía de las acciones, gracia de las palabras y hechizo de todo buen gusto, lisonjea la inteligencia".***

EL DISCRETO

En "El Discreto" abunda en las virtudes que deben acompañar al buen ciudadano. Dice: ***"Andan los más de los hombres por extremos. Unos tan desconfiados de sí mismos, o por naturaleza propia o por malicia ajena, que les parece que en nada han de acertar… no atreviéndose a obrar por sí,***

hacen procura a otros de sus acciones y aun quereres. Al contrario, otros tienen una plena satisfacción de sí mismos; vienen tan pagados de todas sus acciones…. Muy casados con sus dictámenes y enamorados de sus discursos, como hijos más amados cuanto más feos. Entre estos dos extremos de imprudencia se halla el seguro medio de cordura; y consiste en una audacia discreta, muy asistida de la dicha".

Y nos aconseja estar bien informados, no repetir lo no sustanciado sin verificación. Dice***: "la más ventajosa superioridad es la que se apoya en la adecuada noticia de las cosas, hacerse primero señor de las materias y después entra y sale con despejo".***

Hoy, casi 80 años después de haber recibido ese inesperado regalo de mi padre, comprendo que llegó muy oportunamente. Sirvió para establecer un diálogo entre él y yo sobre asuntos que eran importantes y que muchos padres por comodidad prefieren aplazar indefinidamente.

Cuarto Viaje a Serendipia

UN ALIADO LLAMADO ROSALIO

Para Paulina Gamus

Cuando salí de la escuela primaria en Los Teques y me llegó la hora de entrar a la secundaria no había en Venezuela un mejor destino para un joven que el Liceo San José. Para ese momento estaba manejado por los sacerdotes salesianos, después de haber sido fundado y dirigido por José de Jesús Arocha, médico nacido en Montalbán, estado Carabobo, a quien llamaban El Tigre. Durante la etapa de Arocha el Liceo San José tenía maestros como Rómulo Gallegos y alumnos como Arturo Uslar Pietri. Al enfermarse, el Dr. Arocha lo vendió a los salesianos por Bs. 138.000, suma a ser pagada en cuotas mensuales de Bs. 500.

Mi familia no era católica, no teníamos religión alguna, nunca supe exactamente la razón. Mi padre era muy conservador y nuestro apellido Coronel es de origen judío converso, de la rama de Abraham Senior, de Segovia. El apellido de mi madre era García Maldonado y, entre sus diez hermanos (as), había dos comunistas, Víctor y Margot y el resto era casi todo de izquierda, excepto Leopoldo, el médico. Mi abuelo materno había sido médico en una Venezuela muy pobre, acostumbrado a ver la muerte de cerca y, quizás por ello, escéptico en materia religiosa. Lo cierto es que mi familia no era creyente pero, cuando debí ingresar a la secundaria, mis padres no

dudaron en ponerme en manos de los padres salesianos. El director del Liceo era el extraordinario Padre Isaías Ojeda, con quien mi mamá compartía actividades comunitarias

Un día de 1945 mi mamá me llevó al Liceo para inscribirme y le dijo al director: “Padre Ojeda, aquí le traigo a Gustavo para que me lo eduquen, pero no para que me lo conviertan”.

“No se preocupe, Doña Filo”, le respondió Ojeda, de buen humor, “tendremos mucho cuidado en no convertirlo”. Y, realmente, así fue. Estuve con ellos cuatro años maravillosos y, aunque salí tan escéptico en materia religiosa como cuando había entrado, desarrollé un gran afecto por mis maestros Ojeda, Losch, Simonchelli y otros. Tuve el honor y el placer de compartir esos años con un grupo de jóvenes venezolanos que serían después extraordinarios ciudadanos, entre ellos, Antonio Pasquali, Carlos Alberto Moros, José Luis Bonmaison, los hermanos Segnini de Maracaibo, los Melo de Valle La Pascua, los González Barreat de Maracay, Juan Roger (Pollón) y tantos otros jóvenes inolvidables.

Aunque mi estadía en el Liceo “San José” estuvo llena de grandes momentos nunca he olvidado la conferencia sobre la fe religiosa que nos dio el seminarista, pronto a ser ordenado sacerdote, Rosalio Castillo Lara, la cual fue de una gran importancia para mí formación integral.

Al terminar su conferencia, en la cual hizo énfasis sobre la importancia de la fe como vía para alcanzar la vida eterna, Rosalio abrió la reunión a los comentarios, los cuales casi unánimemente se refirieron a la fe religiosa como pilar fundamental de la iglesia y del mensaje cristiano. Yo pedí la palabra y comencé a hablar sobre importancia de las buenas obras y de cómo la salvación eterna debía, quizás, fundarse en ellas, tanto o hasta aún más que en la fe. Mencioné que el mismo Jesús había dicho que la mansión de su padre tenía muchas puertas, incluyendo algunas para quienes no tenían la suerte de creer. Mientras yo iba hablando los comentarios de los asistentes se hacían cada vez más audibles, hasta llegar a incluir uno que otro abucheo.

En ese momento Rosalio intervino, para decir con voz tranquila pero de un advertible componente admonitorio: “Coronel nos está diciendo lo que piensa y eso es respetable. Sus argumentos son dignos de meditación por nosotros. Debemos recordar que la tesis que él ha defendido ha sido objeto de serias reflexiones en el seno de nuestra iglesia. La insistencia en la fe como única vía de salvación desembocó en la reforma”.

Después de decir esto Rosalio dio por terminado el evento. Cuando me retiraba, se me acercó y me dijo: “Gustavo: Pienso que defendiste con convicción y entereza tu punto de vista y eso es importante ante los ojos de Dios. Quiero darte esta medallita como recuerdo de esta reunión”. Y me entregó una medallita con la imagen de San Juan Bosco.

Rosalio Castillo Lara tendría una brillante carrera eclesiástica, llegando a niveles muy altos en el Vaticano como funcionario de la mayor confianza Papal. En aquel momento, en 1945, era aún un seminarista próximo a ordenarse pero ya poseía grandeza de espíritu.

Muchos años después tuve la oportunidad de visitarlo en su modesta y apacible morada de Guiripa (estado Guárico), donde eligió pasar sus últimos años. Allí me dijo, sonriente: “Sabes, Gustavo, no tengo dudas de que nos veremos en el más allá, aunque entremos a la mansión por puertas diferentes”.

75 años después de aquella conferencia en el Liceo San José aún conservo en mi cartera la medallita que me diera Rosalio. Me reconforta saber que Rosalio anda conmigo.

QUINTO VIAJE A SERENDIPIA

, MENSAJERO DE LA EMOCIÓN

Las posibilidades matemáticas de que dos personas se encuentren en este universo para llegar a ser estrechos amigos e influir significativamente el uno en el otro son tan pequeñas que no pueden ser cuantificadas. Cuando esto se concreta se trata de un evento serendípico. Si se piensa que el ser humano comenzó su vida en el planeta hace unos 200.000 años - vaya usted a contar cuantos han pasado por la vida - resulta ocioso especular sobre la coincidencia.

En una entrevista hecha a Antonio Pasquali por Guadalupe Burelli para Prodavinci mi inolvidable amigo hablaba de su llegada a Los Teques así, verla en: https://prodavinci.com/antonio-pasquali-el-comunicologo-la-vida-sin-nostalgia/

"Mi padre, un laico blando, había decidido irse por lo sólido e inscribirme como externo, en el Liceo San José de Los Teques, el del gran Padre Ojeda que medio país conoció. Ese colegio era excelente, su profesor de matemáticas y médico del pueblo fue el único ser en la tierra que me hizo amar la trigonometría ¡el colmo!, mientras la señora Casado, en cuya pensión vivía, me iba enfermando el estómago con sus incesantes huevitos en manteca los tres cochinitos. De entre los numerosos compañeros de clase, trabé una sólida amistad, que perdura, con el tequeño Gustavo Coronel. Su bella hermana Cristina, sus apacibles padres -su papá era director de Correos-, la sombreada casa de tinajeros y helechos, el aire de pulcritud, honestidad y serenidad que allí reinaba, fueron construyendo en mi espíritu una suerte de modelo de familia venezolana clase media depositaria de sólidos valores con el que yo me identificaba totalmente, y en el que veía el núcleo duro de un latente y mucho mejor destino nacional.

Y en su biografía por Wikipedia, ver: https://es.wikipedia.org/wiki/Antonio_Pasquali podemos leer: *"Retomados los estudios de bachillerato, en 1950 se matriculó en el Liceo San José de Los Teques para realizar 4º de bachillerato. Del contacto con la familia del que fue su gran amigo Gustavo Coronel adquirió fuertes valores en los que encontró el modelo de su idea de país".*

De estos párrafos pudiera pensarse que nuestra relación de estrecha amistad fue unidireccional. Nada más lejos de lo cierto. Mi contacto con Antonio me abrió a un mundo cultural nuevo, que probablemente nunca hubiera logrado

conocer tan plenamente como lo pude hacer, gracias a la aparición de Antonio en el pueblo. Nuestro primer encuentro en Los Teques marcó el inicio de una amistad que duró unos 75 años, hasta su muerte en Tarragona (Cambrils), España, cuando visitaba a su hija Paola. Durante estos 75 años Antonio fue para mí no solo mi más antiguo y estrecho amigo sino miembro de no más de una media docena de mentores quienes, además de mis padres, modelaron mi carácter. Antonio ya era un adulto intelectual cuando llegó a Los Teques, por lo cual su influencia fue decisiva. Mientras lo que él dice en su entrevista sugiere que una de sus primeras impresiones de la vida venezolana fue la de ser recibido en mi hogar y sentirse reconfortado por la serenidad y bienestar que parecía existir allí, mi primera impresión de Antonio fue la de un ser venido de un mundo lleno de sabiduría, de conocimientos que yo, un aldeano tequeño adolescente, veía como proveniente de un universo superior. Vi en Antonio el viajero que traía en su equipaje los tesoros de una cultura milenaria.

Pasamos muchos momentos conversando, caminando por el legendario parque Knoop de Los Teques, el parque de Los Coquitos, especialmente por la zona donde las agujas caídas de los cipreses y grevillas formaban una gran y sombreada alfombra, una zona mágica que llamábamos el "fondo del mar". En esas caminatas Antonio me hablaba de su infancia en Robato, la pequeña aldea del norte de Italia equivalente a Los Teques y me transmitía con sus palabras una visión de la vida italiana, llena de mitologías y tradiciones, narración que fue ensanchando significativamente mi mundo interior.

Antonio era un renacentista, romántico y apasionado. Me llevó de la mano a conocer a Ottorino Respighi y sus Pinos de Roma y yo le mostré a Juan Bautista Plaza y su Fuga Criolla y el Río de las Siete Estrellas de Evencio Castellanos. Cuando escribí un ensayo sobre los Esenios para un concurso y se lo leí a Antonio, me dijo: "***Chico, le falta emoción. Es un ensayo muy correcto históricamente, pero hablas de ellos casi exclusivamente como grupo religioso, cuando su principal característica fue su vocación comunitaria y su dedicación a los más necesitados, la posible relación de Jesús con ellos. Ese es el componente que resonaría en el ensayo, más que la erudición académica".***

Antonio me transmitió la importancia de la emoción como componente del diálogo con nuestros semejantes. Aunque su formación académica fue filosófica, basada en una cultura enciclopédica, su personalidad tenía un componente primordial de pasión. Quizás por ello se hizo un excelso

comunicólogo, disciplina en la cual la emoción tiene un sitio destacado, lo cual explica su significativa influencia sobre sus miles de alumnos.

Para mi ensayo sobre los Esenios los consejos de Antonio llegaron tarde, pero no para las etapas posteriores de mi vida. De allí en adelante traté de vivir de acuerdo con los consejos de mi querido mentor, transitando con alegría y abandono los caminos de la emoción que él me trazara.

Rara vez he tenido ocasión de arrepentirme.

Es ahora, después de toda una vida, al leer sobre neurociencia, que me doy exacta cuenta de la importancia que tiene la zona límbica del cerebro, la vía por la cual las percepciones llegan a nuestra conciencia. Y es después de entrar por esa zona, la zona de la emoción, que esas percepciones son procesadas por las zonas "racionales" de nuestro cerebro. Es decir, hasta nuestras más aparentemente reflexivas reacciones llevan el sello de la emoción que nos caracteriza como seres humanos.

Cuando lo olvidamos y tratamos de excluir ese componente emocional de nuestras posturas, corremos el riesgo de que nos suceda lo que me sucedió a mí con el ensayo sobre los Esenios: no me gané el concurso.

Sin embargo, no ganarnos un concurso dista mucho de ser lo peor que nos puede suceder al descartar la emoción de nuestras vidas. Lo peor es no utilizar plenamente la cualidad típicamente humana de trascender. Pascal decía: "L'homme passe l'homme", el hombre va más allá de sí mismo. Así también lo decía Saint Exupéry: "Yo combato por la primacía del hombre sobre el individuo… contra sus enemigos… es decir, contra mí mismo".

SEXTO VIAJE A SERENDIPIA

LOS CARAMELOS DE MIEL DE LAS MENDIRI ME HICIERON GEÓLOGO

Esto es lo que el geólogo lee en un afloramiento de carretera, quie ojos no entrenados no pueden ver.
De abajo hacia arriba: sedimentos marinos en aguas más profundas, luego mar menos profundo (con fósiles), la aparición de un delta, ríos, dunas, pantanos, otros ríos más jovenes.... un retiro progresivo del mar

Diagrama tomado del libro "New Views on an old planet", segunda edición, página 16, del notable y viejo amigo (qepd) Tjeerd H. Van Andel, Universidad de Cambridge.

¿Por qué somos geólogo, o médico, o sacerdote? Muchos debemos nuestra profesión de toda la vida a algún episodio totalmente fortuito. En mi caso ello sucedió porque una fría y nublada mañana de 1950 me dirigí a la casa de la hermanas Mendiri, en la zona de Los Teques llamada El Llano, a comprar

unos caramelitos de miel. Las hermanas Mendiri, creo que tres, ya eran de edad avanzada o, al menos, así lo veía yo desde mis 16 años. Vivían cerca de la estación del ferrocarril el cual partía desde Caño Amarillo, en Caracas, pasaba por Los Teques y seguía viaje por las montañas de Miranda y los valles de Aragua y Carabobo, hasta llegar a Valencia. Mi pueblo de Los Teques era de bellos cielos, frondosos árboles, calles empinadas, bellas muchachas, poetas y de bastante gente rara pero inofensiva que incluía a mujeres barbudas, rascabucheadores y aficionados al toreo. En esos años yo andaba enamorado de Myriam, una dulce y bellísima niña a quien le componía cuentos para tratar, quizás inultimente, de despertar su admiración.

Iba yo, repito, a comprar mis caramelos de miel preferidos. Las hermanas Mendiri tenían una colección de moldes heredados de quien sabe quién, quizás desde la época de la Colonia, los cuales utilizaban para elaborar unos deliciosos caramelitos de la más diversa formas zoológicas: caballos, monos, camellos, jirafas, elefantes. Mis preferidos eran los caramelos en forma de camello y, en especial, las jorobas me parecían de sabor extraordinario. De nada valía que todos los animales tuviesen exactamente el mismo ingrediente secreto de las Mendiri. Cada cliente creía firmemente que su animal preferido era el de un especial, mejor sabor.

Había llegado, pues, a la casa de las Mendiri a buscar mis camellos, y encontré dos clientes por delante, cada uno esperando su animal preferido. Uno de los clientes era un muchacho alto y fornido, con un vozarrón desmesurado y una carcajada perenne, quien parecía disfrutar de la espera casi tanto como de la expectativa de sus caramelos. Entablé conversación con él, se llamaba Francisco Moreno, pero – me dijo – todos sus amigos le decían Pancho.

En el tiempo que tardaron mis camellos en estar listos Pancho me comunicó que estudiaba geología, la ciencia de la tierra. Me dijo que los geólogos podían averiguar lo que había sucedido en el planeta Tierra hace millones de años mediante el estudio de las rocas, su posición en la naturaleza y los elementos de las cuales estaban hechas. Y, eso sí, había que caminar, había que estar en íntimo contacto con la naturaleza para descifrar el mensaje de las rocas. Me dijo, con aire de misterio: “Los geólogos solo podemos ver lo pequeño pero tenemos que imaginarnos lo grande” (esto, supe después, no era original de Pancho, sino una cita de un geólogo suizo llamado Hans Cloos). Me sonó memorable, eso de ir de lo pequeño a lo grande.

Pancho y yo salimos de la casa de las Mendiri y seguimos conversando. Me dijo que al día siguiente iría por la carretera de Los Teques hasta Las Tejerías, examinando las rocas de la zona y me invitó a acompañarlo. Agregó que para ser geólogo tendría que caminar mucho, algo que a mí me gustaba hacer.

Y así fue. Salimos de Los Teques en un autobús de la ARC, el cual nos llevó al lugar más alto de la carretera, donde comienza el descenso hacia Las Tejerías, trecho donde abundan los cortes hechos en las rocas. Pancho me dijo que estos eran llamados "afloramientos", lo cual me sonó poético. Estos "afloramientos" estaban compuestos por rocas que brillaban al sol. Pancho arrancó un trozo con su martillo de geólogo y me lo dio y me preguntó que veía. Yo le dije que veía una roca que brillaba.

Y Pancho me dijo: "Esta es mucho más que una roca que brilla. Estudiando esta roca es posible imaginar lo que ha sucedido en esta región hace millones de años. Hay tres tipos principales de rocas: las ígneas, que se forman a partir del líquido incandescente que existe en el interior de la tierra, el magma; las sedimentarias que se forman cuando las partículas que arrastran los ríos se van depositando y consolidando en el mar y lagos, y las metamórficas, que son el resultado de grandes cataclismos, altas presiones y temperaturas, que cambian los dos primeros tipos en este tercer tipo. Esta roca que vemos aquí es metamórfica, es llamada esquisto y proviene de las lutitas sedimentarias pero, como ves, tiene venas blancas de cuarzo y venas verdes de "serpentinita", las cuales indican que fueron sujetas posteriormente a actividad ígnea. Entonces, parecería que esta región primero estuvo sometida a la acción de los ríos depositando partículas en el mar que la cubría y luego fue objeto de un cataclismo, un levantamiento que promovío la acción de magmas subidos del subsuelo, cuya acción formó montañas y transformó las rocas sedimentarias en los esquistos que vemos ahora".

Después de ese discurso que apenas logré comprender, me agregó: "Un médico y naturalista escocés, James Hutton, dijo hace años que "el presente nos ofrece la clave del pasado". Esa es la máxima fundamental de la geología. Los estudios que se han llevado a cabo en esta zona de la cordillera de la costa apuntan a una edad cretácica para estas rocas, es decir, depositadas hace unos 70 millones de años.

"Y, como se determina la edad?", le pregunté. Y me respondió: "porque en las zonas donde estas rocas no están metamorfoseadas (por ejemplo, en los Andes) se puede ver que contienen fósiles de animales marinos llamados amonitas, las cuales se han determinado de esa edad, en base a lo que en

geología se llama la ley de la superposición, es decir, las rocas más viejas se encuentran por debajo de las rocas más jóvenes".

Yo me quedé en silencio porque esta primera aproximación era demasiado compleja para mi entendimiento. Pero si me abrió una ventana a la zona límbica de mi cerebro, esa ventana de la emoción de la cual hablaba en mi viaje anterior, ver: http://lasarmasdecoronel.blogspot.com/2022/01/antonio-pasquali-mensajero-de-la-emocion.html

Durante las horas en las cuales caminamos juntos viendo rocas, cada una con minerales e historias ligeramente diferentes, pude intuir que la naturaleza, aún la inanimada, era como un inmenso libro abierto para el disfrute de quien pudiera aprender a leerlo. Lo que Pancho me mostró ese día fue apenas el ABC de ese nuevo y maravilloso lenguaje.

De esa caminata a Las Tejerías regresé a Los Teques decidido a ser geólogo, decidido a tratar de descifrar el pasado y, en base a ese estudio, avizorar el posible futuro de nuestro bello planeta, mediante el estudio de las rocas y de sus contenidos fósiles, los animales y las plantas que vivieron hace millones de años y cuyos restos convertidos hoy en roca nos hablan hoy de su pasado y nos permiten imaginar su posible destino.

Ser geólogo es labor detectivesca del ser humano, un relativamente pequeño y recién llegado al planeta que tiene la osadía de tratar de escudriñar los grandes misterios del universo. Esa labor geológica, orientada en mi caso a la búsqueda del petróleo, tuvo la virtud de mantenerme cercano a la naturaleza y a la gente sencilla de Venezuela y de otros países. Ello me enseñó que todos los humanos tenemos los mismos temores y los mismos sueños y casi siempre respondemos con bondad a la bondad.

El encuentro con Pancho Moreno me llevó a ser geólogo y me abrió las puertas de un mundo naravilloso. Ello me ha esnseñado que, como los caramelos de las Mendiri, los seres humanos tienen formas diferentes pero *el mismo sabor.*

Séptimo viaje a Serendipia

MIS PROFESORES DE GEOLOGÍA EN TULSA RESULTARON SER PSICÓLOGOS Y FILÓSOFOS

A.N. Murray, mi profesor de geología estructural y yo, Tulsa, 1954

De los profesores de geología que tuve en la universidad de Tulsa recuerdo en especial a dos de ellos por razones que no tuvieron una relación directa con la geología sino, más bien, con la psicología y la filosofía. La manera como interactuaron conmigo fue serendípitica, al ponerme por el buen camino en momentos en los cuales tuve dudas sobre mi capacidad para salir adelante en mis estudios.

Uno de ellos fue Ed Heuer, mi profesor de geología histórica, la disciplina que trata de la reconstrucción de la vida del planeta Tierra, lo que pudiésemos llamar su biografía. La geología histórica se apoya esencialmente en el estudio de los fósiles encontrados en las rocas. Este estudio de restos

animales y vegetales encontrados en las rocas le permite al geólogo ir armando el gran rompecabezas del pasado más remoto. No es ya historia, la cual se mide en miles de años, ni arqueología, la cual se mide en decenas de miles de años, sino geología cuyo lenguaje se habla en millones de años. Si la vida del planeta pudiese condensarse en un día la aparición del ser humano sobre su superficie sería asunto del último minuto. La geología histórica es complicada porque debe considerar todas las vertientes científicas que van a integrar la gran síntesis, es decir, la paleontología, la geología estructural, la palinología (estudio de las plantas fósiles), la petrología y bastante otras. Una vez en posesión de todos esos insumos el geólogo debe armar el rompecabezas, comenzando a imaginar las diferentes etapas en la vida del planeta Tierra, desde su creación hasta su situación actual. Como decía Hans Cloos: el geólogo solo puede ver lo pequeño pero debe imaginar lo grande.

El esfuerzo requerido es dual, al mismo tiempo analítico e integrador. Debido a esta complejidad tuve, como estudiante, muchos problemas, sobre todo con el récord fósil de los primeros períodos geológicos, los que van desde el Cámbrico hasta el Silúrico. Del Cretácico en adelante no tenía problemas. Llegué a adorar las amonitas (cefalópodos fósiles) que son típicos de ese período pero mostraba mucho rechazo al estudio de los fósiles pre-cretácicos, lo cual me hacía difícil visualizar la historia completa del planeta. Debido a estos problemas de entendimiento estaba a punto de fallar en esa asignatura, la cual era realmente fundamental si yo quería ser geólogo. Era lo que es una autopsia al ejercicio de la medicina . El profesor Heuer me llamó a su oficina, hablamos un largo rato y, al final de nuestra conversación, me dijo: “Gus (Gustavo), quiero decirte que comprendo los problemas que tienes con la asignatura, pero quiero añadir que estoy seguro de que superarás estos obstáculos. Tú eres el mejor estudiante venezolano que he tenido y sé que podrás ir absorbiendo lo que en este momento te parece tan difícil’. Agregó: “la manera como has dominado todo lo concerniente el Cretácico me hace pensar que todo lo que necesitas es enamorarte también del Devónico”.

Poco a poco lo hice. Aunque siempre he mantenido mi predilección por el estudio del cretácico, algo tan instintivo como preferir el helado de fresas al de chocolate, pude alcanzar el nivel necesario de dominio sobre la historia del pre-cretácico, gracias al estímulo que recibí de Heuer. Fue después de algún tiempo que Ed Heuer me dijo, riéndose: “Sabes, Gus, tú eres el único estudiante venezolano que he tenido. No te mentí al decirte que eras el mejor”.

El otro profesor que me mantuvo en el camino correcto fue Albert Murray, un legendario geólogo por sus estudios sobre la geología de Oklahoma, quien fue mi profesor de Geología Estructural. Esta disciplina de la geología requiere cierta destreza en el dibujo, ya que el geólogo debía tratar de dibujar (sobre todo, antes de la llegada del celular con su cámara fotográfica incorporada) las actitudes de las rocas, como las veía en el campo, ya que ello era parte de su informe. Yo nunca pude ser un buen dibujante. Si quería dibujar un caballo el resultado era un camello. Esto me descorazonó mucho e hizo peligrar mi aprobación del curso. Un día el profesor Murray habló conmigo y me dijo: "Tus dibujos no son buenos, Gus. Ojalá fueran mejores, pero eso es algo que depende de las destrezas que nos son dadas, casi desde la cuna. Sin embargo, te he observado bien y he advertido que tienes una habilidad tan o más importante como dibujar bien: eres muy bueno en filosofía, tienes una actitud muy positiva ante la vida. Y creo que ello, al final, será hasta más importante para tu éxito profesional que si fueras un buen dibujante".

Y así fue. Me gradué de geólogo en la universidad de Tulsa y, gracias a la filosofía, no al dibujo, llegué a ser un miembro del Hall de la Fama de la Escuela de Ingeniería y Ex-Alumno Distinguido de mi Alma Mater. Fui designado como Ex-Alumno Notable y nombrado miembro del Consejo Directivo de la Universidad (Board of Trustees) durante la década de 1980, honores que me han enorgullecido toda la vida. Ver: https://engineering.utulsa.edu/wp-content/uploads/sites/4/2015/02/tu-vision-fa08.pdf

La educación que recibí en Tulsa fue mucho más allá de la geología para adentrarse en el campo de la psicología (Heuer) y de la filosofía (Murray).

Y es que la educación es mucho más que instrucción, es el desarrollo integral de la personalidad.

LA BUFANDA DE MICHELENA

Mi abuelo, Rafael Coronel Arvelo, óleo por Arturo Michelena

Hacia fines del siglo XIX Los Teques era una pequeña aldea semi oculta en la bruma, hogar de arrieros, beatas, algunos locos y muchas familias honorables y generosas. Su clima de montaña tenía fama de tener propiedades curativas para los pacientes tuberculosos por lo cual alojaba muchos enfermos ansiosos de extender sus vidas. Si Thomas Mann hubiese nacido en Venezuela, "La Montaña Mágica" se hubiese escrito sobre Los Teques, el Sanatorio Internacional donde se desarrolla la novela hubiese estado en la calle Guaicaipuro y el Dr. Behrens se hubiese llamado Teófilo Moros.

En esos años llegó a Los Teques, en búsqueda de cura para su aflicción tuberculosa, el gran pintor valenciano Arturo Michelena. En la zona llamada El Pueblo Michelena alquiló una casa, la cual es hoy un sitio histórico. Corto de dinero, recibió apoyo de sus médicos, en especial del Dr. José Manuel de los Ríos, a quien pagó sus servicios con obras

pictóricas tales como La Multiplicación de los Panes, lienzo que se encuentra hoy en la Santa Capilla de Caracas.

El tratamiento de su enfermedad exigía con frecuencia medicamentos de urgencia, incluyendo múltiples balones de oxígeno. Mi padre me contaba que mi abuelo Rafael Coronel Arvelo, dueño de la Botica "Camposano", iba a diario a la casa de Michelena, ambos eran carabobeños, a llevarle los medicamentos necesarios sin querer recibir dinero a cambio.

Como fue el caso con el Dr. De Los Ríos, el pintor quiso pagarle a mi abuelo de la forma en la cual podía hacerlo. Le hizo un retrato al óleo de cuerpo entero. Y, además, cuando se ausentó de Los Teques y se fue de regreso a Valencia a morir, le regaló su bufanda, la que había usado en París, diciéndole que en Valencia no tendría necesidad de ella.

El retrato de mi abuelo, Rafael Coronel Arvelo, está aún en mis manos. Aunque está seguro, nos gustaría que eventualmente un museo de prestigio o un coleccionista honorable pudiera tenerlo, a fin de que se conserve como debe ser, ya que entiendo es el único retrato de cuerpo entero que pintó Michelena en ese pequeño formato. Tiene apenas 14 x 9 centímetros.

Aaaaah! Y la bufanda. En 1950, a los 16 años, decidí irme a USA a estudiar geología y debí hacer, primero, un curso de inglés en Queens College, Nueva York. Un día de enero salté del pequeño pueblo de Los Teques, sin anestesia, a Nueva York, en la mitad del invierno. Cuando salí del avión me asaltó un frio espantoso y mi única protección fue la bufanda de Arturo Michelena, la cual mi padre había conservado todos esos años. Días después, cuando me atreví a salir a la calle, pude comprar en una tienda cercana un abrigo usado, con cuello de piel artificial por el cual pagué $11.

Durante todos los inviernos pasados en Tulsa, Oklahoma, como estudiante siempre llevé alrededor de mi garganta la

bufanda de Michelena y ella representó una especie de talismán para darme confianza y permitirme florecer en un nuevo ambiente, en una nueva cultura, mientras sentía el calor de mi terruño en la garganta.

EN LAS MONTAÑAS DE LARA MUERE UN ANGEL Y NACE UN MÉDICO

Un día de 1956 llegué, junto a mis tres ayudantes del Grupo Geológico #1 de Shell de Venezuela, al tope de un cerro del estado Lara, entre Siquisique y Churuguara, el cual dominaba una quebrada llamada La Torta. Tenía unos cuatro días de haber instalado mi campamento en Siquisisque, en una casa grande abandonada, como las que abundaban en la provincia venezolana de esa época. Estaba en la etapa de planificar mi estudio geológico de la zona, para lo cual contaba con fotografías aéreas de la región que eran de gran valor para orientación general, pero necesitaba la ayuda de un buen conocedor de la zona, lo que llamamos un baqueano. Generalmente, en cada sitio donde llegaba, Bucarito, Bobare y ahora Siquisisque, contrataba a uno, quien se sentía feliz de lograr una ocupación bien remunerada, aunque fuese por un breve período de tiempo.

En el tope del cerro vimos una casita muy limpia, rodeada de varias matas de mangos que le daban sombra. Bajo una de esas matas de mango un hombre de unos 60 años, de pelo semi-cano, de aspecto vigoroso, trabajaba con un martillo y clavos en hacer una caja de mediano tamaño. Me le acerqué y, dándole los buenos días, comencé a hablarle de quienes éramos nosotros y cual era nuestro propósito en la zona. El hombre nos saludó cortésmente sin dejar de trabajar. Yo le agregué que estábamos en búsqueda de un baqueano que pudiese ayudarnos en nuestro trabajo, guiándonos por la región. Él me contestó que en el momento no tenía el tiempo de ayudarnos. Le insistí un poco agregándole que le pagaríamos bien, sabiendo que en esa zona las oportunidades de ganar algún dinero extra no eran numerosas. El hombre, un tanto incómodo, me repitió que lo sentía pero que no podía ayudarnos en ese momento. Y, viendo que yo hacía un gesto de decepción, me indicó que me acercara y que entrara a la casita. Allí, en el centro de la sala-comedor-cocina que formaba la casa, junto al dormitorio, estaba una mesa con flores y en ella, se hallaba colocada una niña de unos 4 a 5 años.

"Estoy haciéndole su urnita", me dijo el hombre, el padre de la niña, "por eso y porque debemos enterrarla no puedo ayudarlos". Después de un silencio por parte nuestra, impresionados por la escena, agregó: "murió ayer porque no tuvimos tiempo de llevarla a Siquisique al dispensario. No sabemos qué le pasó, pero es la segunda hija que se nos va". En el dormitorio adyacente la madre, acompañada de un hijo que ya tendría unos 12 a 13 años, estaba terminando el trajecito para la niña, una bata blanca y larga, adornada con unas tiras de papel plateado.

"Los amigos estarán llegando más tarde para bailarla", me dijo el hombre, "ellos traen el cocuy y cuatros y le cantarán. Tengo que estar aquí para atenderlos y por ello les pido que me perdonen por no poder irme con ustedes".

Después de dar nuestras condolencias a los padres dijimos que regresaríamos a verlos al día siguiente, a lo cual él asintió. No creímos prudente permanecer en una ceremonia de familia, muy íntima, en la cual solo sus amigos de la vecindad podrían acompañarlo. La muerte de la niña, dolorosa, era vista por la gente del lugar como motivo de regocijo, ya que entraba al cielo un nuevo ángel.

No pudimos regresar al día siguiente pero si dos días después y Venancio, el dueño de la casa, decidió ayudarnos. Durante las cinco semanas que estuvimos en la zona, levantando el mapa geológico de Los Algodones y de la Quebrada La Torta, Venancio fue de gran ayuda para nosotros. Conocía cada rincón de la región por haberla caminado o andado en su caballo muchas veces. Era un caballero de gentiles maneras, de una finura en el hablar que negaba su escasa educación formal y su vida solitaria. Nos hicimos buenos amigos y, para mí, conocerlo fue serendípico, porque a través de la empresa pudimos conseguir una beca para que su hijo, Roberto, estudiara el bachillerato y, eventualmente, entrara a la universidad a estudiar medicina.

Roberto se graduó de médico en la década de los 60 y se instaló en Barquisimeto a ejercer su profesión. Se especializó en pediatría y desde el inicio de su carrera hizo un hábito de andar por los cerros y las quebradas de Lara, visitando y atendiendo a los niños de la región y recordando su niñez vivida en el cerro, quizás viendo en cada niña la imagen de sus pequeñas hermanas muertas y pensando en los petroleros que un día cruzaron su camino y le habían dado la oportunidad de servir a su gente.

En medio de su tragedia familiar él hizo un hallazgo afortunado y no tengo dudas que nosotros también.

Noveno viaje a Serendipia

EL DIA QUE DESCUBRÍ MI VERDADERA AUTO-ESTIMA

Después de graduarme de geólogo en 1955, en la universidad de Tulsa, Oklahoma, becado por Shell, comencé a trabajar con esta empresa en sus oficinas de Maracaibo, una ciudad espectacularmente bella, muy limpia, de avenidas amplias, llena de hermosas mujeres de quienes me enamoraba sin cesar. Hice un plan en el cual proyectaba llegar a ser el gerente de exploración de la empresa en diez años, para el momento en el cual yo tendría 31 años. Por los primeros seis años mi carrera en Shell anduvo sobre rieles. Mis supervisores no podían alabarme lo suficiente. Como único geólogo venezolano activo en la División de Occidente era visto por el resto de la organización como un hijo predilecto, casi un mimado de la organización.

Me casé en 1959 y, en 1961, fui transferido a Caracas, donde me pidieron llevar a cabo una tarea diferente. Debía manejar el proceso de transferencia al Ministerio de Energía y Minas de Venezuela de un lote importante de concesiones en las cuales la empresa Shell ya no tenía interés. Este era un trabajo importante pero con acentuados ribetes burocráticos y repetitivos, el cual involucraba la medición exacta de los lotes a ser entregados, un proceso

que se llevaba a cabo con un planímetro que iba definiendo las áreas a ser devueltas en los mapas. Era un trabajo sencillo y bastante aburrido, pero requería una total precisión. Llevé a cabo este trabajo sin mucho interés y fue sometido al ministerio. Al cabo de algún tiempo, recibimos una comunicación en la cual se nos decía que las áreas a ser entregadas de regreso tenían algunos errores de planimetría y que ello demoraría la aprobación gubernamental de renuncia de las concesiones afectadas por los errores. Ello representaba pérdidas monetarias y de prestigio para la organización.

Y era culpa mía.

Mi supervisor me llamó a su oficina y me dijo, en tono severo, más o menos lo siguiente: "Gustavo. Debo hablar contigo como amigo interesado en tu futuro y como gerente, representante de nuestra empresa. Debo comenzar por decirte que hemos recibido una comunicación del ministerio en la cual rechazan nuestra petición de renuncia a parte de las concesiones que tu yo conocemos bien, en lo cual has estado trabajando durante semanas. Y la razón del rechazo a nuestra petición es que han encontrado errores de medición planimétrica en nuestros documentos. Y este es parte del trabajo que tú has estado llevando a cabo. Debo confesarte que ello me ha hecho adoptar una visión muy negativa de tu actuación en la empresa. Tú sabes que eres nuestro candidato a Gerente de Exploración, el primer venezolano que tendría esa posición en la empresa. Pero, ahora tengo grandes dudas sobre tu capacidad para llegar a ser mi remplazo".

Esas palabras me produjeron una gran impresión, sobre todo porque hasta ese momento yo no había recibido nada de mis supervisores que no fuesen alabanzas y reconocimientos. Y ello me llevó a cometer otro error, hasta peor que el de planimetría. Le respondí a mi supervisor: "Es que yo soy un geólogo, no un contabilista".

Esta respuesta, observé, le causó un profundo desagrado a mi supervisor. Hizo un esfuerzo para controlarse y me dijo: "Gustavo. Voy a pedir que seas transferido de este departamento. Creo que es necesario que pases un tiempo en la división de operaciones de producción en Lagunillas, a fin de que te familiarices con ese aspecto de nuestra actividad. Creo que vas a encontrar que

en nuestra carrera profesional debemos estar siempre preparados para aceptar una multiplicidad de tareas. No somos contabilistas, ciertamente, pero siempre debemos ser responsables".

Regresé a mi hogar y, mientras manejaba, iba pensando en lo que debería hacer.

Mi reacción inmediata fue emocional: "*Creo que voy a renunciar, como protesta al rechazo que acabo de sufrir. Mis planes de llegar a ser el Gerente de Exploración se han derrumbado. Mi supervisor no me estima. Nos tienen ojeriza a los venezolanos"…….*

Pero, también entraron en mi mente, de manera más reflexiva, otras consideraciones: *"Los errores los cometí yo. Le fallé a la empresa. Uno debe pagar por sus errores y enfrentar su responsabilidad. Esto es lo que me enseñaron en mi casa. Mi supervisor no tiene nada en contra mía a título personal. Hace su trabajo de defender la eficiencia en su departamento y de mantener el nivel de calidad deseable…. ¿Me voy a rendir tan fácilmente? ".*

Cuando llegué a nuestro apartamento en Los Palos Grandes ya había tomado una decisión. Hablé con Marianela y le conté lo que me había sucedido y lo que había decidido hacer, irme a Lagunillas a comenzar de nuevo. Le dije que mi supervisor tenía la razón y que mi comportamiento en la empresa había dejado que desear. Marianela me dijo de inmediato que estaba de acuerdo conmigo y que iría donde yo iría, tal como fue el caso durante todos los 62 años que estuvimos casados.

Llegamos a Lagunillas y allí comencé a trabajar allí como ingeniero de operaciones lacustres, encargado de supervisar la perforación y completación de pozos en el lago. Ello significaba estar disponible día y noche, 24x7, ya que los pozos petroleros, como los bebés, suelen nacer de madrugada. Mis colegas y mis supervisores eran, casi todos, menores que yo: Simón Antúnez, Hans Krause, Gustavo Inciarte, Ovidio Suárez, Enrique Hung, Ricardo Corrie. El único mayor que yo, a un nivel jerárquico superior, era Francisco (Frank) Rubio, un extraordinario gerente y ser humano.

Seis meses después yo me había convertido en un respetable ingeniero de operación. Mi experiencia como geólogo de exploración me sirvió de mucho para asimilar rápidamente las técnicas y experiencias del nuevo trabajo. Mis credenciales en la empresa se habían rehabilitado.

Fue en esos días de Lagunillas cuando tuve otra experiencia serendípica, la cual me llevó a Indonesia y realmente cambió mi carrera de manera dramática. Pero esa es otra historia, otro hallazgo extraordinario, que les narraré en la siguiente entrega.

¿Que aprendí de esta experiencia, además de las nuevas técnicas y de la experiencia maravillosa de vivir en Lagunillas, con aquel olor permanente a diésel que era para mí como un Chanel #5, rodeado de tanta gente extraordinaria?

En ese duro encuentro con mi espejo, representado por mi supervisor, me vi obligado a pasar de una parcial adolescencia emocional a un nivel mayor de madurez. Decía Joan Didion que llega un momento en la vida en la cual uno pierde su inocencia y es despojado de la ilusión de ser perfecto. Me había acostumbrado a pensar que era mejor de lo que realmente era, creía que todos me admiraban. Había ido adquiriendo algo peligroso: una variedad inflada de auto-estima, la cual se desinfló abruptamente, y no por razones externas sino como consecuencia de mis propias acciones. En el momento la pérdida de esa versión de la auto-estima me pareció una tragedia personal de grandes dimensiones, pero – en realidad – probó ser – gracias a mi actitud - un triunfo personal. Ello fue así porque mi auto –estima basada en una complaciente versión de mí mismo dio paso - al verme *en el espejo* - a una versión mucho más genuina, la que surgió como consecuencia de esa crisis. En esta nueva versión yo conocía y aceptaba mis debilidades, pero las acompañaba con la firme actitud de mejorar.

Eso fue lo que hice y ello me llevó a un nivel superior de auto estima, de auto respeto. La crisis personal fue el camino que le permitió a mi yo influenciar mis circunstancias.

Décimo viaje a Serendipia

HOTEL LAGUNILLAS, 3 a.m. de un día de Julio, 1963.

UN ENCUENTRO QUE CAMBIÓ MI VIDA

En mi narración anterior describí las circunstancias que me llevaron a Lagunillas, prácticamente a comenzar de nuevo mi carrera en SHEL, después de estar seis años en el Departamento de Exploración. Al cabo de seis meses en Lagunillas logré convertirme en un buen ingeniero de operaciones lacustres, ayudado por un grupo de compañeros maravillosos, casi todos más jóvenes que yo.

Mi trabajo me llevaba al Lago con frecuencia, a todas horas, cada vez que un pozo estaba cercano a la profundidad final y debía ser evaluado y completado como productor, o abandonado por no presentar indicios de petróleo comercial. A cualquier hora del día o de la noche mi presencia podía ser requerida en la gabarra de perforación, para lo cual llamaba al servicio de helicópteros. En varias ocasiones debí llegar a una gabarra situada en el centro del lago o regresar a tierra en aquellas frágiles burbujas voladoras, bajo una tormenta, con el

relámpago del Catatumbo rompiendo la negrura de la noche por segundos. Me sentía orgulloso de hacer ese trabajo sabiendo que, mientras Venezuela dormía plácidamente, estábamos generando la riqueza que le daba a la nación el ingreso necesario para que pudiese atender debidamente a sus ciudadanos.

Una madrugada de 1963, después de supervisar la completación de un pozo, regresaba del lago muy cansado, con la ropa manchada de barro y aceite. Me dirigía a mi habitación del Hotel Lagunillas (aún no tenía una casa en el campo y Marianela y mis dos hijos vivían en Maracaibo con mis suegros). Entré al hotel en el momento en el cual venía saliendo una pareja vestida de etiqueta, él de elegante smoking tropical, ella – muy bella – de traje largo y fumando un delgado tabaco. El contraste no podía ser más grande entre la pareja tan acicalada y mi facha. Nos encontramos frente a frente y el señor dijo: "Me reconforta saber que hay alguien trabajando en la empresa mientras nosotros estamos de fiesta, ¿cómo es su nombre"?

"Gustavo Coronel", le respondí. ""Soy geólogo de la empresa y vengo del lago". La bella mujer me preguntó: "¿fue a atender al nacimiento de un nuevo bebé"? Y le dije, sonriendo: "Así fue, señora".

Nos dimos las buenas noches y cada quien siguió su camino. Si hubiera entrado al hotel cinco minutos antes o cinco minutos después, nunca me hubieran visto.

Pero, nos encontramos y ello cambió mi vida. Como supe después, me había encontrado con C.C. Pocock y su esposa Nina. Pocock era ya vicepresidente de Shell Venezuela e iría, eventualmente, a ser presidente de la empresa y el presidente mundial (CEO) de Shell. Cuando nos encontramos estaba pasando una semana de familiarización con las operaciones de producción de la empresa.

Un par de días después me llamó Raiza Prado, quien era la asistente del Gerente General de Lagunillas, y me dijo que el Sr. Pocock deseaba verme. Al llegar a la oficina Raiza me dijo: "Tiene como media hora leyendo tu archivo y riéndose a carcajadas".

Al sentarme a hablar con Pocock me preguntó por mi carrera y como me sentía en la empresa. Yo le dije que me sentía bien, que había tenido un contratiempo en la empresa y había sido enviado a Lagunillas, lo cual él ya sabía por haber

leído mi archivo. Me preguntó si pensaba que mi salario era el adecuado y le respondí que era un poco bajo, al compararlo con los de mis colegas de menor experiencia.

Un poco después de esta reunión Pocock me llamó de nuevo a su oficina para informarme que mi nuevo salario sería un 25% mayor del que tenía en ese momento y para preguntarme si yo estaría dispuesto a ir a trabajar con la empresa en Balikpapan. Yo respondí, agradeciendo el aumento sustancial de remuneración y preguntando, "donde queda Balikpapan"?

El Sr. Pocock me explicó: "Balikpapan está en Kalimantan, nombre que Indonesia a su porción de la isla de Borneo. Allí tenemos un campo petrolero a unos 50 kilómetros de la costa, llamado Tandjung, donde producimos unos 60.000 barriles diarios de petróleo muy parafinico. Transportamos ese petróleo por oleoducto a Balikpapan donde está la oficina principal y donde tenemos una refinería. Es una producción que tiene excelente demanda y que no queremos perder de exportar. Sukarno está expulsando a todo nuestro personal holandés e inglés y el partido comunista de la isla amenaza con tomar nuestras instalaciones. Estamos estructurando un equipo de expertos de múltiples nacionalidades – sonrió levemente - una especie de legión extranjera, para manejar el campo y mantener la exportación de nuestros productos. Si usted, Gustavo, acepta ir, sería nuestro gerente de geología de producción en Kalimantan, a cargo de manejar todo lo referente a su especialidad. Tendría un staff de cuatro geólogos indonesios como sus colaboradores y estamos dispuestos a ofrecerle un paquete de remuneración cuatro veces mayor de lo que usted tiene en este momento, además de darle una promoción al nivel gerencial. "Debo añadir – continuó Pocock - que si acepta ir tendría que ser solo, al menos por un período de tiempo que no podemos precisar aún, porque la situación allá es delicada. No sabemos quién está realmente en el poder en Balikapan. La empresa le pediría firmar una carta eximiéndola de toda responsabilidad por lo que pueda sucederle en Indonesia y le aconsejará hacer un testamento y dejarlo en poder de la familia".

Prometí pensarlo y me fui a Maracaibo, a compartir todo aquello con Marianela. Esperando el ferry (aún no existía el puente), trataba de digerir todo aquello y pensaba:

Balikpapan está cerca de Bali, ¿estará por allí todavía Dorothy Lamour?

Para ir allá hay que pasar por Hong Kong, una de las ciudades más atractivas del planeta y más exótica del planeta.

Y también pensaba: "es muy peligroso. ¿Valdrá la pena? Tendré que estar sin la familia por un tiempo indefinido. ¿Qué pasa si digo que no, que futuro puedo esperar en la empresa si me niego a ayudarla en esta crisis?

Al llegar a Maracaibo me senté con Marianela y entre los dos tomamos la decisión de irme a Indonesia, en las condiciones estipuladas, sabiendo los riesgos y en vista de los posibles beneficios. Después supe que, de las 15-20 personas en Venezuela a quienes SHELL propuso el viaje, solo cuatro aceptamos: Frank Rubio, Roberto Rodríguez, Emmanuel Valbuena y yo. Frank falleció hace algunos años y nunca más he podido contactar a Roberto y a Emmanuel. Nos fuimos a Indonesia y no exagero al decir que, durante nuestra estadía allá, experimentamos algunas aventuras de vida o muerte. Sin embargo, al cabo de un año, la situación en Indonesia mejoró y nuestras familias pudieron reunirse con nosotros. En mi novela "El Petróleo viene de La Luna", la cual puede leerse gratuitamente en www.armasdecoronel.com, dedico un capítulo a la estadía en Indonesia.

Mi comportamiento en Balikpapan recibió elogios de mis supervisores y, cuando regresé a Venezuela, ya mi carrera ascendente en SHELL estaba pre-determinada. Sería llevado gradualmente a director de la empresa o, eventualmente, su presidente, ya que mi potencial fue definido como "U", es decir, ilimitado.

Durante mi estadía en Indonesia había ahorrado casi todo mi dinero y pude regresar a Maracaibo con unos U.S. $120.000, los cuales nos sirvieron para viajar por dos meses por Asia, Hawái y California y, al llegar a Venezuela, construir nuestra primera casa en Maracaibo.

El encuentro con Pocock y su esposa en Lagunillas ciertamente cambió mi vida. Luego vendrían otras experiencias, algunas aún más maravillosas. Ese encuentro fortuito con los Pocock quizás no fue tan fortuito. Sucedió porque yo había aceptado previamente ir a Lagunillas, al enfrentar abiertamente mis debilidades

y había decidido pagar el precio de mejorarlas. Creo que esas decisiones me llevaron a ese encuentro en el hotel Lagunillas, a las tres de una madrugada de 1963, un encuentro que cambió mi vida.

Walt Whitman escribió: *"Now voyager sail thou forth to seek and find"*.

Ahora, viajero, anda a navegar, a buscar y a encontrar".

UNDÉCIMO VIAJE A SERENDIPIA

CUANDO EL CORONEL SOEHARJO ME DEVOLVIÓ MIS COROTOS.

Cuando llegué a Balikpapan, Indonesia, a trabajar con SHELL para mantener la producción y refinación del petróleo del campo de Tandjung, me impresionó el gran tamaño de la aldea de unos 100.000 habitantes, de viviendas precarias habitadas por dayaks (los isleños) y por "navegaos", muchos chinos que controlaban el comercio de la aldea y una minoría proveniente de Java, Sumatra y otras islas del archipiélago. Estaba militarizada debido a la situación de guerra inminente entre el gobierno de Sukarno y la Malasia. Al ser empleados extranjeros de SHELL nos encontramos prácticamente en situación de prisioneros en nuestras casas. Podíamos ir de allí a la oficina pero para ir a cualquier otro lugar debíamos pedir un permiso a la policía, inclusive si queríamos visitar la casa de otro extranjero de nuestro propio grupo. En la casa que me fue asignada encontré una pareja indonesia, ambos muy jóvenes, ella cocinaba y él limpiaba la casa y lavaba la ropa. Aún entonces prevalecía una cultura basada en la sumisión colonial (las islas fueron colonias de Portugal primero y de Holanda después). Estos jóvenes se me acercaban sumisamente porque sus cabezas "no debían estar nunca por encima de la mía", algo que fui cuidadosamente cambiando.

Al pasar por Hong Kong yo había hecho una compra de artículos comestibles y domésticos porque en Balikpapan no los encontraríamos. Pasé dos días, en aquel paraíso comercial que era Hong Kong, comprando jabones, cepillos, pasta de dientes, sopas, carnes y todo tipo de vegetales enlatados, leche en polvo, linternas, baterías, almohadas, diversos medicamentos contra todas las aflicciones imaginables, vitaminas, pantalones y camisas para el trópico, sombrero contra el sol, la casi infinita diversidad de utensilios domésticos que podría necesitar. Y, por supuesto, grandes cantidades de papel higiénico (no era fácilmente obtenible en Indonesia) y varias docenas de botellas de vino rojo y bastante whisky. Estas cajas serían enviadas a Balikpapan después de mi llegada.

Llegué a Balikpapan y comencé a esperar las cajas y, mientras tanto, comencé a vivir de lo que allí existía, esencialmente arroz blanco, pescado, vegetales diversos y algunas carnes llamadas de res (daging sapi) o de puerco (babi), las cuales resultaron ser perros y gatos respectivamente. Los pollos (ajam) que lograba adquirir en la aldea (kampong), eran, como me lo había advertido un inglés en Hong Kong: *"rather athletic"*. Durante una crisis de escasez de papel higiénico logré mitigarla adquiriendo en la aldea la colección completa de escritos de Mao Tse Tung, que venía en un buen papel absorbente.

Al cabo de varias semanas comencé a preguntar en la empresa la razón por la tardanza en la llegada de mis cajas. Los funcionarios indonesios de la empresa encargados del trámite me dijeron que el obstáculo insalvable que habían encontrado era la actitud del Coronel Soeharjo, el jefe comunista del ejército en Kalimantan (la isla donde estaba situada Balikpapan). Este hombre, me dijeron, era el mayor rival de Sukarno por el poder en Indonesia y no estaba dispuesto a hacerle concesión alguna a las empresas extranjeras. Esto era un asunto de alta política, por lo cual debía tener mucha paciencia.

Después de dos semanas adicionales de espera mi paciencia se había agotado y mi olfato venezolano comenzó a decirme que debía tomar la iniciativa, si quería ver a mis cajas algún día. En Venezuela yo había sido el "nativo" y observaba como los empleados extranjeros se comportaban en mi país y como ese comportamiento les hacía posible o les impedía ser aceptados. Había extranjeros que se identificaban de inmediato con el país y quienes nunca lo hacían.

Por lo tanto, decidí actuar en Indonesia como yo deseaba que actuase un extranjero en mi país. Estuve dos o tres días ensayando un breve discurso en Bahasa Indonesia, el idioma del país, y pedí una entrevista con el Coronel Soeharjo.

El día de la entrevista llegué en mi jeep y fui llevado al despacho del coronel, quien era de Java, de donde provienen muchos de los líderes militares y políticos de Indonesia, un poco como nuestros andinos.
Llegué frente a él y le di los buenos días: "Selamat pagi, Panglima Soeharjo", el título que se le daba al jefe militar de la isla. Y procedí a darle mi pequeño discurso. Como nunca he hablado indonesio de nuevo, desde hace casi 60 años, lo que aquí transcribo es mi lejano recuerdo, seguramente lleno de imperfecciones.
"Tuan Panglima. Nama saya gustavo Coronel dan saya datang dari Venezuela. Saya bekerja untuk Shell Indonesia. Beli tiga kotak makanan di Hong Kong yang ada di kantor ini. Saya ingin menerima mereka, silakan".

Después de mi breve "discurso" el Panglima sonrió y tocó un timbre, el cual hizo aparecer a un ayudante, a quien le dijo: "busque las cajas del Sr. Coronel y colóquelas en su jeep".
Y me dijo, primero en indonesio y luego en excelente inglés: *"Sr. Coronel. Usted es el primer extranjero que me habla a mí en mi idioma. Llévese sus cajas y dígale a sus compañeros que pueden venir a recoger las suyas".*
Al día siguiente llegué a la oficina de SHELL y hablé con los funcionarios que me habían dicho que recuperar las cajas era una tarea casi imposible. Hacerlo, les dije, me había tomado diez minutos.

Meses después en Balikpapan, después de haber librado algunas duras batallas con los sindicatos comunistas empeñados en tomar el control de la empresa (Ver mi novela "El petróleo viene de La Luna") y superados varios incidentes muy peligrosos, la situación llegó a ser de relativa normalidad y nuestras familias pudieron reunirse con nosotros. Nuestro bienestar en Indonesia durante el segundo año de estadía se facilitó grandemente porque tuvimos muy en cuenta lo que los "nativos" desean ver en los extranjeros como actitud: cordialidad, respeto por las diferencias sociales o religiosas y un genuino deseo de interesarse en la cultura del país.

Duodécimo viaje a Serendipia

MI VIAJE DE IDA Y VUELTA SHELL-CVP-SHELL

Cuando regresé de mi asignación en Indonesia, en 1965, mi futuro en SHELL estaba esencialmente asegurado. Me había comportado bien y, en general, la actuación de los miembros del grupo que había ido a mantener en operación al campo de Tandjung y la refinería de Balikpapan había excedido tanto las mejores expectativas de la empresa que se había convertido en casi una leyenda dentro de la empresa.

Regresé a Lagunillas trabajar en geología de producción y, en una de mis visitas a Maracaibo, me encontré en el hotel del Lago a Fernando Delón, a quien había conocido en la universidad de Tulsa y por quien tenía mucho aprecio. Delón me dijo que era el director de Exploración y Producción de la empresa del estado venezolano, CVP y que le gustaría que yo los visitara en algún momento.

A los pocos días recibí una invitación formal para la visita y para un almuerzo con el Director General de la empresa, Rubén Sáder Pérez. Esta reunión fue una agradable sorpresa para mí porque, además de reunirme con Delón, por quien tenía mucho respeto profesional, conocí a Sáder Pérez y conversé largamente con él. Sáder Pérez resultó ser un hombre extremadamente inteligente, con un agudo sentido del humor y con excelentes conocimientos de gerencia. Su visión de la CVP estaba adornada de un entusiasmo contagioso. Hacia el final de la reunión me dijo; "Coronel. Nosotros lo necesitamos aquí. Fernando y yo desearíamos que fuese nuestro Gerente de Exploración".

Regresé a Lagunillas seducido por la idea de ser útil a la pequeña empresa venezolana y poder trabajar con hombres como estos. Colocado frente a una nueva encrucijada tomé, de nuevo, lo que Robert Frost llamó el camino menos transitado. Decidí abandonar a SHELL, donde mi carrera ascendente estaba firmemente asegurada, para irme a trabajar con una empresa del estado de pequeño tamaño, seguramente aquejada por los problemas propios de las empresas del estado.

Lógicamente mi decisión cayó muy mal en SHELL, empresa que ya me había identificado como un empleado en camino hacia niveles superiores de su pirámide gerencial. En particular, yo había sido "adoptado" por C.C. Pocock, quien ya era presidente de SHELL Venezuela y llegaría a ser, algunos años después, el Jefe mundial del grupo SHELL. Cuando yo hice conocer mi renuncia a SHELL para irme a CVP, me pidieron ir a Caracas a hablar con él y, en esa reunión, él me dijo que se sentía personalmente traicionado, ya que él había trazado personalmente mi trayectoria futura dentro de la empresa. Esta fue una difícil reunión para mí, porque yo no tenía sino motivos de agradecimiento para Shell y para Pocock y entendía bien su posición. En la reunión Pocock fue bastante duro. Me dijo: "Espero que sepas lo que haces, abandonar un futuro en nuestra empresa por un futuro incierto". Y agregó algo terrible: "Debes entender que cuando salgas de SHELL estas puertas estarán cerradas siempre para ti. No habrá regreso", palabras que eran el producto de su gran decepción.

No recuerdo exactamente cuales fueron mis palabras pero sentí la necesidad de explicarle a Pocock las razones de mi decisión. Recuerdo su esencia así:

"SHELL es una gran y generosa empresa, a la cual le debo hoy todo lo que he podido aprender y todo lo que tengo. Es una empresa en la cual yo soy un gerente joven más, como los hay otros, quienes forman parte del reservorio de jóvenes que garantiza sus procesos de renovación gerencial. Un aspecto importante de la política de SHELL en Venezuela ha sido la de entrenar venezolanos para el eventual remplazo de los técnicos y gerentes extranjeros. Creo que ir a ayudar a CVP en este momento está en línea con esa política. Yo pienso que en SHELL, una gran empresa, soy una cifra más pero en CVP, aún en formación, mi aporte pudiera tener un mayor impacto". Y, al final, dije algo que, no lo sé, era posiblemente una estupidez: *"Uno se debe a quien más lo necesite"*.

Me fui a CVP y estuve allí más de dos años, batallando para hacer crecer una empresa pequeña que nunca logró ir más allá de ser un sueño nacionalista. Allí trabajábamos 20 horas diarias, con gran mística, pero nunca pudimos crecer satisfactoriamente, aún con ciertas políticas de protección por parte del estado. La empresa nunca produjo más de un 3 -4% de la producción petrolera total del país. Tuvimos algunos éxitos de exploración, mantuvimos una pequeña refinería en Morón y una presencia en el mercado interno, además de presentarnos ante el país como *la empresa petrolera venezolana,* un símbolo de nacionalismo petrolero.

Un día rompí con CVP porque se me pidió que perforase de inmediato un pozo exploratorio en el Lago de Maracaibo, a fin de mostrar la actividad de la empresa. Era un pedimento del ministro del sector del momento, José A. Mayobre. Yo argumenté que sería necesario seleccionar una localización y ello tomaría unos tres a cuatro meses de estudio. Sin embargo, se me enfatizó que debía comenzar a perforar en dos semanas. Respondí de mal talante: *"Entonces, vamos al lago y arrojemos un sombrero al agua. Donde caiga, allí perforaremos".* Ya Delón no estaba allí, por lo cual no tenía un interlocutor conocedor de la materia. Mi posición fue considerada como una insubordinación y terminó con mi permanencia en la empresa.

Renuncié pues a SHELL para ir a CVP y renuncié a CVP. Además, nunca más podría regresar a SHELL. ¿Adónde iría? Sintiéndome derrotado, fui empleado por una empresa petrolera de USA en Venezuela pero fui enviado al Golfo de México, como ingeniero de producción, otro retroceso serio en mi carrera. Y allí estuve un año, cuando un día recibí una llamada de Venezuela, ofreciéndome estar al frente de una campaña exploratoria en el Lago de Maracaibo, no ya como gerente sino Director de Exploración de la empresa. ¿Quién me llamó? José Rafael Domínguez, presidente de: ¡SHELL SUR DEL LAGO!

Regresé a SHELL en Venezuela, donde continué mi carrera y allí me encontraba cuando fui nombrado, de manera totalmente inesperada para todos y también para mí, miembro de la primera junta directiva de Petróleos de Venezuela.

A pesar de lo que Pocock me había dicho SHELL si me llamó de nuevo. Algún tiempo después, como director de PDVSA, formé parte del grupo que agasajó a C.C. Pocock en su visita a Venezuela, en su condición de nuevo chairman de SHELL a nivel mundial. Al verme, vino a mí, me abrazó y me dijo: *"Gustavo, creo que tu tenías razón al atender el llamado de tu país".* Y agregó, sonriendo*: "Todo nos salió bien, a ti y a mí".*

Tristemente, Pocock fallecería en posición de máximo líder de SHELL, aún muy joven, ver: https://www.nytimes.com/1979/10/13/archives/carmichael-charles-pocock-59-head-of-dutchshell-since-1977-question.html. Su esposa, la bella Nina, fallecería años después en Inglaterra. Una pareja de mi especial afecto.

Nota adicional.
C.C. Pocock fue miembro fundador del IESA.

Décimo tercer viaje a Serendipia

LA TAZA DE CAFÉ QUE CAMBIÓ EL CURSO DE LA NACIONALIZACIÓN PETROLERA VENEZOLANA

A las 9 a.m. del 13 de febrero de 1974, ver arriba la mención en mi diario de ese año, bajé al cafetín de la empresa SHELL, en el edificio Mohedano, a tomar una taza de café con mis compañeros de trabajo Marcos Marín Marcano y Odoardo León Ponte. Durante esta breve reunión y la que sostuvimos tomándonos otro café a las 9 a.m. del viernes siguiente, conversamos sobre la situación petrolera nacional y sobre el curso que estaban tomando los acontecimientos relacionados con la posible nacionalización petrolera. De particular interés para nosotros, empleados petroleros a nivel gerencial medio, era ver como las discusiones públicas sobre este tema estaban totalmente en manos del sector político, el cual no

mostraba una real comprensión de la complejidad del paso que se proyectaba dar. La opinión preponderante en aquel momento en el país era: (a), que el petróleo se vendía solo; (b) que la tecnología se podía comprar en el mercado abierto; (c), que las empresas concesionarias debían ser excluidas de papel alguno post-nacionalización y que no debían ser objeto de indemnización porque habían arruinado el ambiente; (d), que el control del petróleo requería su manejo directo; (e), que el estado debía tener la propiedad total de la empresa o empresas petroleras (estatización vs nacionalización).

El país estaba bajo un clima de fervor nacionalista, estimulado por los sucesos ocurridos en el mundo árabe, donde Gadafi había puesto a Occidental Petroleum de rodillas y el precio del petróleo había sido unilateralmente incrementado por los gobiernos. El sector político venezolano estaba montado en esa ola y parecía pensar que la nacionalización era asunto de emitir un decreto ejecutivo y ya.

Nosotros pensábamos que el país entero y, especialmente, el liderazgo político que tendría en sus manos la decisión final, debían conocer mejor las complejidades del proceso al cual se enfrentaría el país. En base a estas conversaciones decidimos elaborar un documento inicial que analizara el problema en sus varias facetas: los intereses de la nación; los intereses de los partidos políticos; los intereses sindicales y de los empleados de la industria; los intereses de las empresas concesionarias y los deseos y temores del venezolano promedio. Una vez elaborado el documento lo conversamos entre nosotros y decidimos convocar una reunión de empleados petroleros para discutir el tema. Para ello, con el dinero de nuestros bolsillos alquilamos un salón en el hotel TAMANACO, de unas 30 personas de capacidad y convocamos una reunión para las 8 p.m. del día 27 de marzo.

A las 7 p.m. de esa noche había unas 250 personas esperando el inicio de la reunión. El dueño del hotel, Rafael Tudela, se dio cuenta de la situación y de manera muy generosa nos abrió el Gran Salón, sin costo adicional alguno. Esa noche nació la Agrupación de Orientación Petrolera, AGROPET, integrada por gerentes y técnicos petroleros venezolanos, la cual inició una intensa participación en el debate que duraría casi dos años, tanto en el seno del tercer congreso petrolero celebrado ese año, como en las reuniones de los colegios

profesionales y en los debates y conferencias llevadas a cabo por la sociedad civil venezolana.

El momento cumbre de nuestra participación fue la reunión a la cual fuimos invitados por el presidente Carlos Andrés Pérez, en Miraflores en enero de 1975. A esa reunión acudimos unos 400 empleados petroleros y, en dos horas, le hicimos al presidente y su gabinete en pleno nueve presentaciones sobre los aspectos financieros, estratégicos, organizacionales, operacionales, comerciales y de recursos humanos relacionados con la nacionalización en ciernes, presentaciones elaboradas en conjunto por nosotros y ensayadas a conciencia por los charlistas, por lo cual duraron exactamente las dos horas que anunciamos que durarían. Al final de estas presentaciones CAP dijo que se había sentido impresionado de nuestra precisión y por oír de nosotros la explicación de muchos aspectos del proceso que no conocía hasta ese momento. Rio abiertamente cuando yo, abriendo el ciclo de presentaciones, dije que las directivas de las empresas nacionalizadas no deberían incluir políticos de carrera. El impacto de esta reunión sobre el curso de los acontecimientos fue dramático y objeto de muchos ataques del mundo político.

Este evento y los otros en los cuales nuestra opinión se hizo sentir, presentaciones en universidades, organizaciones empresariales y profesionales, más mas las contribuciones escritas en la prensa, particularmente en la revista RESUMEN, la cual se convirtió en nuestro formidable aliado, representaron un insumo que fue decisivo para moldear la fisonomía final del evento nacionalizador, el cual se acercó mucho a lo que nosotros propusimos. El modelo operacional y gerencial no fue el de la empresa única propuesto por el sector político, el cual había fracasado en la mayoría de las empresas petroleras estatizadas del planeta, sino la figura de una casa matriz coordinadora de empresas operadoras múltiples; se suscribieron convenios de tecnología y comercialización que le garantizaron a la nación estabilidad en sus ingresos petroleros, se introdujo en la ley un artículo quinto que dejaba abierta la posibilidad de convenios futuros de asociación con las empresas privadas (un proviso que la misma izquierda que tanto lo combatió es la que más lo ha utilizado durante los años del chavismo). Debido a la respetable personalidad del General Alfonzo Ravard

el sector político conservó un temor reverencial de la gerencia profesional, el cual protegió a PDVSA de una inmediata politización. Esta llegaría inevitablemente durante las décadas siguientes, cuando se le arrebató a PDVSA su autosuficiencia financiera y sus directivos comenzaron a ser seleccionados en base a afinidades político-partidistas. Sin embargo, antes de que comenzara su declinación, PDVSA llegó a ser una empresa líder a nivel mundial y se ganó el respeto del mundo de la energía.

Lo que comenzó con una taza de café compartida por tres empleados de modesto nivel medio en una de las empresas petroleras concesionarias, se convirtió – gracias a la iniciativa de los gerentes y técnicos petroleros - en un formidable instrumento de opinión, hermoso ejemplo de democracia en acción.

Esta fue una de las etapas más intensas de mi vida, un gran viaje a Serendipia.

Décimo cuarto viaje a Serendipia

PLANIFIQUÉ IR A LA PLAYA Y TERMINÉ COMO DIRECTOR DE PDVSA

En la mañana del sábado 30 de Agosto de 1975 me encontraba cargando mi pequeña camioneta FIAT con algunas vituallas para irme a la playa de Camurí Grande, cercana a Naiguatá, con Marianela y mis tres hijos Gustavo Ernesto, 15, Corina, 14 y Ana, 9. Como a las 11 a.m. sonó nuestro teléfono y fui notificado por la secretaria del ministro Valentín Hernández Acosta que debía estar en Miraflores a la 1 p.m. para la juramentación de la primera junta directiva de Petróleos de Venezuela. Traté de excusarme en base a mis planes de ir a la playa con la familia, pero la secretaria me dijo que mi asistencia era necesaria.

Así lo notifiqué a mi familia y procedí a descargar los corotos playeros de la camioneta. Resentí la llamada, porque estaba seguro de que mi asistencia sería solamente como testigo de la ceremonia, en mi condición de presidente de AGROPET, la organización de empleados petroleros que había contribuido sustancialmente a la forma final que tuvo la nacionalización petrolera venezolana. Esa asistencia a la ceremonia me costaría mi fin de semana playero.

Al verme salir hacia Miraflores mi hijo mayor le dijo a Marianela: *"A ese lo van a nombrar director de la compañía".*

Al llegar a Miraflores entré al salón donde se llevaría a cabo la ceremonia y me encontré con el grupo de directores que iban a ser designados. Me dirigí al Dr. Julio César Arreaza, quien iba a ser nombrado vicepresidente, y le dije: *"Dr. Arreaza, creo que estoy aquí por error. Preferiría ausentarme".* Y él me respondió: *"Si usted fue llamado para estar aquí, debe existir una razón. Debe quedarse".*

Después de una larga espera vimos entrar al salón al ministro Valentín Hernández, quien saludó a todos los presentes. Se acercó a mí y me dijo: *"Coronel. Usted va ser designado miembro de esta junta directiva, pero debo decirle que ello será en contra de mi recomendación y bajo protesta, ya que habíamos convenido en no designar en esta junta a ningún miembro activo de la industria petrolera. El presidente Pérez ha insistido en su designación pero quiero decirle que no estoy de acuerdo con esto".*

No tuve tiempo de reaccionar a estas frases del ministro Hernández porque en ese momento entraron al salón el presidente Pérez y el General Rafael Alfonzo Ravard, quien sería designado presidente de la primera junta directiva. Pérez se acercó a cada uno de nosotros y nos dijo algunas palabras. A mí me dijo: *"Sé que usted no me hará quedar mal".*

De inmediato se procedió al nombramiento y regresé a mi casa en La Lagunita asombrado, a informar a mi familia de lo que ya mi hijo se había encargado de pronosticar. De inmediato llamé al presidente de mi empresa SHELL de Venezuela, Alberto Quirós Corradi, para notificarle la noticia. Transcribo de memoria mi llamada:

- **"*Alberto. Te llamo porque estoy regresando de Miraflores de la juramentación de la primera junta directiva de Petróleos de Venezuela. Te informo que, para mi total sorpresa, he sido designado miembro suplente de esa primera junta".***
- **Por un largo intervalo hubo total silencio del otro lado del teléfono. Finalmente, Alberto me dijo: *"Gustavo. Quiero decirte tres cosas. Primero, mis felicitaciones. Segundo. Estás despedido de SHELL! Tercero, vente de inmediato con Marianela, vamos a abrir unas botellas de Moet Chandon".***

Esta designación fue totalmente inesperada, tanto para mí como para muchos de mis colegas en la industria petrolera. Algunos pensaron que ello había sido el resultado de una maniobra política y que yo había estado actuando en AGROPET en búsqueda de tal desenlace. Afortunadamente, la mayoría pudo ver que la designación había sido la recompensa del gobierno de Carlos Andrés Pérez a la labor de AGROPET, a la participación de los técnicos petroleros venezolanos en el debate y que el nombramiento de su

presidente como miembro de esa primera junta directiva comprometía a los gerentes y técnicos petroleros a mantenerse vigilantes ante cualquiera amenaza de politización de la naciente industria petrolera nacionalizada.

Años después, en un viaje que hice a Nueva York, ya sentado en mi asiento de clase turista, una aeromoza se acercó y me dijo que el ex-presidente Pérez me invitaba a almorzar con él, en la primera clase. Al sentarme a su lado y compartir el resto del viaje con él tuve oportunidad de conocerlo (nunca antes había hablado con él, con excepción de su breve anuncio aquel día de Agosto 2015). En esta ocasión me dijo que me había designado en PDVSA para que fuera fiel a lo que nosotros los gerentes y técnicos petroleros deseábamos, es decir, que la industria se mantuviese libre de politización. Me dijo: *"para ponerlo a usted allí", me dijo, "debí argumentar muy fuerte con el ministro Hernández". Y agregó, antes de separarnos: "Tuve razón al colocarlo allí, Coronel".*

Ya casi todos los protagonistas de esta pequeña historia han fallecido: Alberto Quirós, el presidente Pérez, el General Rafael Alfonzo Ravard, el Dr. Julio César Arreaza, el ministro Valentín Hernández, todos los integrantes de aquella primera directiva. Solamente estamos vivos Edgar Leal, de quien no he sabido nada durante muchos años, y yo.

Por lo tanto no puedo llamar a los ya fallecidos en apoyo a lo que aquí digo, pero sí puedo decirles que jamás adulteraría la verdad sobre estos hechos. Hacerlo sería deshonrar la memoria de venezolanos quienes me merecen el mayor respeto y por quienes tuve mucho afecto en vida.

Puedo decirles que fui totalmente fiel a la confianza que el presidente Carlos Andrés Pérez depositó en mí ese día de Agosto de 1975. Durante mis cuatro años allí, 1976-1979, di la batalla por una PDVSA libre de interferencias políticas. Encontré aliados maravillosos, incluyendo a grandes señores del petróleo venezolano como Luis Plaz Bruzual, José Martorano y José Rafael Domínguez, en el seno de las directivas de PDVSA y Guillermo Rodríguez Eraso y Alberto Quirós en las presidencias de Lagoven y Maraven.

Esa batalla se ganó por algunos años y ello le dio a PDVSA una bienvenida independencia financiera y de gerencia. Lamentablemente no pudimos evitar la debacle que vendría después.

Este episodio de mi vida fue serendípico. Queriendo irme un sábado cualquiera a la playa, terminé jugando un papel inesperado en el curso de los acontecimientos nacionales que marcaron el curso de los primeros cinco años de PDVSA.

EL GENERAL Y CORONEL EN PDVSA, 1976-19

Décimo quinto viaje a Serendipia

La primera junta directiva de Petróleos de Venezuela, 1976-1979, estuvo presidida por el general (Ej.) Rafael Alfonzo Ravard, quien disfrutaba de una formidable reputación de excelencia como gerente del sector público. Graduado en la escuela militar de Venezuela y en las mejores escuelas de Francia y USA, Rafael Alfonzo Ravard se había ganado un gran prestigio por su creativa trayectoria en la CVG. Era visto por los venezolanos como lo que en Francia denominan un "mandarín", para designar a los graduados de la Ecole Nationale D'Administration, es decir, miembro de una élite de la administración pública objeto de admiración y respeto.

Su "gravitas", su exitosa trayectoria, sus credenciales académicas y su estatus social lo convirtieron en el candidato ideal para presidir la primera junta directiva de Petróleos de Venezuela, designación que contó con la aprobación de todos los sectores del país.

En nota anterior: http://lasarmasdecoronel.blogspot.com/2022/07/planifique-ir-la-playa-y-termine-como.html, narré mi sorpresiva designación como miembro de la primera junta directiva de Petróleos de Venezuela, por decisión del presidente Carlos Andrés Pérez, aunque ella contrariase lo acordado con el ministro Valentín Hernández de no incluir en esa primera junta a ningún gerente petrolero activo.

Mi presencia en esa junta directiva y mi situación de petrolero a tiempo completo me colocaron en una posición única entre los directores, quienes no estaban activos en el sector y solo asistían a las reuniones de junta directiva y a los eventos oficiales que requiriesen su presencia. En mi nueva condición de director de PDVSA no podía regresar a Maraven como empleado de línea o staff.

Por lo tanto, el general Alfonzo Ravard, quizás no de muy buena gana, me colocó a su lado, como una especie de *Aide de Camp,* es decir, un

asistente especial a la presidencia, a fin de asistirlo en asuntos y tareas de la más variada naturaleza técnica o gerencial. No era su secretario, ya que él tenía un secretario muy competente, el joven Iván Sigurani, ni era su asesor político, posición que ocupaba José Antonio Giacopini Zárraga, ni era – por supuesto – su asesor legal, posición que detentaba el brillante jurista Andrés Aguilar. Tampoco podía ser yo el representante oficial de las empresas operadoras, pues esa representación descansaba en los presidentes de las empresas, hombres de la brillantez de Guillermo Rodríguez Eraso, Alberto Quirós y otros.

¿En qué podía ser Coronel útil al general? Tenía un conocimiento de los sectores operacionales de la industria, de sus gerentes y técnicos, de los sitios de operación y las instalaciones, de las cifras claves de producción, refinación, exportación y de la industria petrolera mundial, conocía el *idioma* de la industria y, muy importante, podía ser visto como una especie de voz y oído – en PDVSA - de los gerentes de las empresas operadoras. Por todo esto, el general pensó que yo podría serle de utilidad para ayudarlo a estructurar estrategias de creación de la nueva cultura organizacional que sería necesaria para una industria petrolera en manos del estado. Mi vocación para escribir, algo relativamente raro entre los petroleros activos, también podría serle útil.

Lo primero que hice para el general fue algo sencillo pero que le sirvió para interactuar con mayor confianza con la prensa y el país en todo lo referente a la industria petrolera que estaba bajo su liderazgo. Se trató de darle una clave que le ayudase a retener en su memoria los aspectos más importantes de la industria.

Estructuré una ayuda de memoria fácil de manejar, válida para la época. Le dije: *El número clave es 40. Venezuela ha producido unos 40000 millones de barriles de petróleo y nos quedan unas reservas probadas más probables y posibles de otros 40.000 millones de barriles. La industria tiene actualmente unos 40.000 empleados. La participación nacional es de unos Bs. 40 por barril producido. La edad promedio de un gerente petrolero en nuestras empresas es de 40 años. En promedio una refinería como las nuestras produce unos 40 galones de productos por cada barril de petróleo refinado. Nuestro petróleo liviano de mejor calidad tiene unos 40 grados API. Hace casi 40 años se unificaron las concesiones bajo una sola ley. Piense siempre en el número 40.*

El general me comentó, sonriendo: "Y José (Giacopini) me dice que, más o menos, cada 40 años hay un golpe de estado en Venezuela".

Esta, por supuesto, fue una contribución menor. De mayor importancia fue su decisión de encargarme de escribir sus discursos. Cada semana el general debía hablar frente a diferentes audiencias, para las cuales debíamos estructurar una narrativa orientada a cada una de ellas, periodistas, colegios profesionales, empresarios, sindicatos, partidos políticos, cuerpo diplomático, otras empresas del sector como las que se agrupaban en la Cámara Petrolera. Sin embargo, el general pensó que cada discurso debía transmitir un mensaje central, uniforme, lleno de simbolismo, capaz de proyectar la imagen de una empresa seria, responsable y profesional. De nuestras conversaciones y de las que él seguramente tenía con otros miembros de su equipo fue destilándose un mensaje de cinco puntos que comenzamos a incluir en todos los discursos. Este mensaje era:

PDVSA descansa sobre cinco pilares fundamentales, los cuales son necesarios para asegurar su éxito: (1), la normalidad operativa; (2), la gerencia profesional; (3), la autosuficiencia financiera; (4), el apoliticismo; y, (5), la meritocracia.

Este mensaje se hizo reiterativo, machacón, se convirtió en una especie de mantra y, en mi opinión, fue de inmenso beneficio en ayudar a conservar a PDVSA libre de interferencias políticas, al menos por un cierto número de años, hasta que en septiembre de 1982 el gobierno de Luis Herrera terminó con la autosuficiencia financiera de PDVSA, al apropiarse de su fondo de financiamiento. Desde ese momento PDVSA tuvo que ir a negociar con el mundo político su presupuesto anual, lo cual abrió de par en par las puertas de la politización.

El general Alfonzo Ravard me puso a cargo de una de las más importantes tareas de esa primera etapa, cuál fue la racionalización de la industria, llevar el número de empresas ex concesionarias al número de cuatro empresas y, eventualmente, a tres empresas integradas. Para ello, conté con la colaboración de McKinsey, una de las empresas de asesoría gerencial más importantes de la época y recibí casi una completa autoridad para manejar la carpintería del proceso, con la inestimable colaboración de los presidentes de las empresas operadoras y de la mayoría de los gerentes y técnicos de la industria. Fue un hermoso

proceso, lleno de ejemplos de generosidad corporativa y personal, aunque con ciertas complicaciones de naturaleza política por el deseo de un sector de que la CVP fuese empresa aglutinadora, cuando realmente no podía serlo.

La relación personal del general y Coronel fue muy armoniosa. El general Alfonzo Ravard era un amo del valle y yo era un producto de la más estricta clase media media, por lo cual no teníamos mucho en común. El general era un hombre introspectivo, socialmente tímido, 20 años mayor que yo, quien tendía a ser extrovertido e informal. Cuando su esposa Corina me vio llegar un día en su compañía a su casa, a ver algunos cuadros que él quería mostrarme, me dijo: "Estoy sorprendida. Rafael tenía mucho tiempo que no traía a nadie a la casa".

Con frecuencia, almorzábamos juntos en su oficina, hablando de algún discurso que yo debía prepararle. Y en esos almuerzos hablábamos también de ciencia ficción (nos gustaba Asimov), de entropía, de música clásica o de pintura. Era un hombre aristocrático, de una amplia cultura humanística.

En dos ocasiones, en reuniones de junta directiva, me manifesté en desacuerdo con él y, en ambas ocasiones, me dio la razón, mostrando una gran tolerancia y paciencia con alguien que era director suplente con derecho a voz pero no a voto. En la primera de esas ocasiones me negué respetuosamente a ser el primer presidente de INTEVEP, por considerar que esa posición debía ir a Humberto Calderón por haber sido este su principal promotor. En vista de mi negativa el general prefirió nombrar a José Martorano Batisti. En otra ocasión me manifesté contrario a un contrato que él había decidido otorgar pero, al oír mis razones, abandonó la idea en la misma reunión.

Llegué a tener por el General Rafael Alfonzo Ravard un gran afecto personal y me gustaría pensar que el afecto fue recíproco. Fue una buena relación entre dos venezolanos de muy diferente extracción social, cuyas vidas probablemente jamás se hubieran encontrado, a no ser por la existencia de una verdadera democracia en aquella Venezuela de los años 70.

Esa relación nos encontró a ambos animados del mismo propósito de hacer bien lo que se nos había encomendado.

AVENTURAS DE UN GEÓLOGO EN UNA REFINERÍA, CARDÓN 1977

Décimo sexto viaje a Serendipia

Sembrando árboles en la zona de la refinería junto a tres voluntarios

"¿Que estaría haciendo un leopardo en esas altitudes?...".
Hemingway: "Las nieves del Kilimanjaro".

En 1977 el gobierno decidió adscribir el Instituto Venezolano de Petroquímica a PDVSA, la casa matriz de la industria petrolera. Esta fue una decisión que probó ser muy beneficiosa para el sector petroquímico, el cual estaba en caos, debido a la contaminación sindical y política. La petroquímica había sido instalada en la etapa de la dictadura perezjimenista y nunca prosperó como instituto independiente. En 1976 el instituto había tenido pérdidas por más de Bs. 4000 millones, sus plantas estaban operando a mínima capacidad y

existía un gran exceso de personal. Eduardo Acosta Hermoso, quien había sido su presidente, confesó: "*Cuando quise despedir 600 empleados que sobraban, obtuve una negativa rotunda por parte del gobierno, el cual no quería enfrentar un conflicto laboral".*

PDVSA aceptó la asignación pero puso como condiciones que se le entregara el instituto libre de deudas y total autoridad para reducir personal. Al recibir la empresa envió a un estelar grupo de gerentes petroleros a manejarla, en el cual – recuerdo – estaban Alfredo Gruber y Ramón Cornieles, quien era el Gerente General de la refinería de Cardón. El General Alfonzo Ravard me llamó a su oficina y me dijo: "Gustavo, necesito que te hagas cargo por algunos meses de la refinería de Cardón en remplazo de Ramón Cornieles, a quien estaremos enviando a la petroquímica. Estará en Cardón pero podrás seguir asistiendo a las reuniones de Junta Directiva y colaborando conmigo".

Yo accedí, no sin antes recordarle al General que era geólogo y que de refinación conocía muy poco. Sin embargo, sabía que esto no era grave ya que la tarea de un gerente general de refinación era predominantemente gerencial. Cardón tenía excelentes técnicos a cargo de la refinería, entre quienes estaban Leo Wilthew, Leopoldo Agueverrevere y Luis Hernández.

Al lado de Cardón estaba la refinería de Amuay, aún más grande, con la cual Cardón mantenía una rivalidad amistosa. Por lo tanto, esta sería una excelente experiencia. Ya yo había explorado, había producido y ahora tendría la oportunidad de refinar.

Como mi estadía sería temporal no ocuparía la bella casa del gerente general, la cual seguiría alojando a la familia Cornieles durante su ausencia. Al saber la noticia que yo lo remplazaría temporalmente, Ramón se reunió conmigo y me dijo, viéndome fijamente: "Gustavo. Voy a estar fuera de la refinería pero estaré pendiente de lo que estés haciendo. No te metas con mi refinería". Para Ramón, la refinería era su bebé.

Así fue que un buen día de 1977 viajé a Cardón en el viejo y confiable avión "GRUNMAN" de Maraven, a comenzar mi asignación como nuevo gerente general de la refinería. Al descender al aeropuerto de Las Piedras fui recibido por los famosos vientos encontrados de la península, a los cuales tendría que acostumbrarme, ya que estaría

viajando prácticamente todas las semanas de Cardón a La Carlota y de regreso a Cardón.

En tierra me esperaba, para conducirme a la oficina, Crispiniano Rodríguez, el experimentado y bondadoso gerente de relaciones industriales de la refinería.

En el camino le pregunté a Crispiniano: "¿Qué hace la gente aquí, que actividades lleva a cabo?"

Su respuesta me sorprendió y hasta me hizo reír: "Aquí la gente hace lo que usted haga. Si usted juega yoyo, comenzarán a jugar yoyo", me dijo, quizás exagerando un poco.

Al acercarnos a la refinería, vi un penacho de humo blanco, saliendo de una de las plantas y le dije, para pretender conocimientos que no tenía: "me agrada ver que tenemos humo blanco". A lo cual Crispiniano me respondió: "Eso no es bueno. Creo que la planta Catalítica podría tener algún problema". Después de esta respuesta, guardé prudente silencio.

En la oficina conocí a toda la plana mayor de la refinería, algunos de quienes verían a un geólogo como un extraterrestre.

Durante esos meses inolvidables en Cardón, elaboramos el plan para modificar el patrón de refinación en Cardón, a fin de convertir la refinería en una planta procesadora de productos livianos, en preferencia a su patrón existente, el cual producía mucho combustible residual. Para ello contratamos personal nuevo para la refinería, incluyendo algunos ingenieros de la India, en especial uno extraordinario, Sangasmewaran.

Comencé a trotar en el estadio, a primera hora de la mañana, antes de ir a la oficina y, al cabo de algún tiempo, buena parte del personal comenzó a trotar. En la tarde, después de las horas de oficina, me iba con un par de colaboradores a sembrar árboles en la avenida principal que llevaba a la refinería, para lo cual me asesoré con los expertos forestales de FUSAGRI. Al poco tiempo tenía una legión de voluntarios sembrando árboles junto conmigo.

Visitando la refinería: General Alfonzo Ravard, Guillermo Rodríguez Eraso, Alberto Quirós, Mario Uzcátegui, creo que Rómulo Quintero y yo (a la derecha del General RAR)

Después de una visita del General Alfonzo Ravard a las dos refinerías, en compañía de todos los presidentes, el General comentó que, mientras la refinería de Lagoven, en Amuay, estaba como una "tacita de plata", la refinería de Cardón se veía fea, aunque sus plantas funcionaran bien. Esa crítica del General me llevó a iniciar un programa de embellecimiento en la refinería que incluyó pintar los tanques de almacenamiento como los coloritmos de Alejandro Otero. Ello causó sensación en la región y hasta fue objeto de un capítulo en un libro de Stan Steiner: "In Search of the Jaguar".

No siendo un experto en refinación me dediqué a mejorar la relación de la gerencia con el personal a todos los niveles. Me fui a visitar cada oficina, cada puesto de trabajo, me integré de lleno a la comunidad. Con la ayuda de FUSAGRI comenzamos un programa de huertos familiares (barbacoas) en toda la península, a fin de surtir de vegetales a los hogares.

Siguiendo los consejos de Crispiniano, desarrollé una buena relación con el gobernador del estado, el Dr. Leoncio López. Crispiniano me había dicho que el gerente de la refinería poseía más recursos financieros que la gobernación. Entre otros apoyos dimos nuestra contribución para construir la autopista Coro-Punto Fijo.

Ese año de 1977 fue uno de los más felices de mi vida. Mi esposa Marianela y mis hijos, entre la niñez y la adolescencia, compartieron un "tráiler" conmigo, aunque al poco tiempo nos dieron una casa. Por coincidencia 1977 fue uno de los mejores años en materia de rendimiento de productos en la refinería. Tengo la sensación que ello tuvo que ver con la alta moral de los empleados, al ver los esfuerzos que se hicieron para mejorar la calidad de vida en la comunidad.

Contraté a la Billo's Caracas Boys para el baile de fin de año 1977 en Cardón, algo que me criticaron algunos colegas por el relativo alto costo de lo que era la mejor orquesta de Venezuela. Sin embargo, a las dos de la mañana de la noche del baile los ingresos obtenidos en el bar del club ya eran suficientes para pagarle a Billo Frometa, lo cual hicimos al final mismo del gran evento. Hasta quienes me criticaron bailaron esa noche.

Cardón siempre estará en mi corazón: la silueta del cerro Santa Ana, la verde penumbra de Cocodite, la bella casa colonial cerca de Santa Ana, en el camino hacia Pueblo Nuevo, las playas de Adícora, la sopa de tortuga, la gente, el calor seco, las luminosas mañanas, la siembra de árboles.

45 años después, me dicen desde Venezuela, que no quedan más de una media docena de los centenares de árboles que sembramos en la zona de la refinería. Parece haber sido como arar en el mar.

ME BOTARON DE PDVSA Y ATERRICÉ EN HARVARD

Décimo séptimo viaje a Serendipia

ME BOTARON DE PDVSA Y ATERRICÉ EN HARVARD

En 1980 fui ascendido de director de MARAVEN a vicepresidente de MENEVEN, una de las cuatro empresas filiales de PDVSA formadas después de la nacionalización llevada a cabo en 1976. MENEVEN era la heredera de Mene Grande, la empresa filial de Gulf Oil Corp. y su punto fuerte era la producción, esencialmente en el oriente del país. Era una excelente empresa de producción y de refinación (Puerto La Cruz), pero débil en aspectos tales como la planificación estratégica y la comercialización, los cuales tradicionalmente se habían manejado desde las oficinas de Gulf en Houston.

PDVSA me envió a MENEVEN, junto con Gustavo Inciarte y José Mavares, a fin de tratar de llevarla al mismo nivel de integración de las otras empresas filiales que eran LAGOVEN, MARAVEN y CORPOVEN. Durante nuestra estadía allá enfrentamos inevitables problemas de organización, ya que, no sin razón, la gente Gulf se sentía como invadida por un grupo con una diferente cultura corporativa. Sin embargo, se hicieron rápidos progresos gracias a la disciplina de la organización y al apoyo de excelentes gerentes de MENEVEN como Paco Pradas, Nelson Olmedillo, Néstor Ramírez y otros. La enfermedad de Bernardo Díaz, el presidente de MENEVEN, me colocó en la posición de presidente encargado.

Un día de 1981 me llamó un director de PDVSA, Gustavo Gabaldón, y me dijo que el ministro del sector había anunciado la mudanza de MENEVEN a Puerto La Cruz. Y, en efecto, al día siguiente leí la noticia en la prensa. Como presidente encargado de la empresa yo no había sido notificado de esta decisión y, por el contrario, había enviado un análisis a PDVSA mostrando lo desatinado de esa posibilidad.

Al leer la prensa, le envié a PDVSA y al ministro de turno cartas cuyas copias aún conservo, protestando por esta decisión inconsulta y, en el caso de la carta a PDVSA, renunciando a mi posición en MENEVEN y pidiendo ser enviado a otra empresa de PDVSA, ver copia de mi carta abajo:

En esa carta yo hacía un pedido de transferencia dentro del sistema PDVSA pero no estaba renunciando a PDVSA. Sin embargo, por decisión del ministro de la época fui separado de la industria petrolera venezolana, para la cual había laborado por casi 27 años.

En una sociedad como la venezolana mi separación forzada de PDSVSA equivalió a una condena de ostracismo. De repente la gente dejó de saludarme. Asistí a un coctel del sector petrolero pero debí ausentarme, al advertir que los asistentes esquivaban mi compañía. Deseo reconocer, sí, el apoyo moral que me prestaron en esos momentos difíciles Alberto Quirós, Guillermo Rodríguez Eraso, Jack Tarbes, Nicanor García, Hans Neumann, Rafael Tudela, Jorge Olavarría, Paco González y algunos otros venezolanos quienes me ofrecieron solidaridad y/o trabajo remunerado.

Viendo la situación de manera realista concluí que en Venezuela mi carrera petrolera no tenía futuro y que debía buscar otros horizontes. Me fui a Vermont, USA, donde tenía una cabaña y allí me refugié por largos meses. Éramos solo nosotros, mi esposa Marianela, mis hijos y yo, rodeados de la nieve y de la inmensa belleza de aquel estado de USA.

Un día sonó el teléfono y era Pedro Pick, un brillante gerente venezolano quien se había ido a Harvard. Me dijo: "Gustavo, tengo una invitación de la universidad de Harvard para ti. Desearían que tu fueses un "fellow"en su Centro de Estudios Internacionales, el cual está dirigido por Benjamín Brown y tiene un núcleo de gente extraordinaria como Raymond Vernon, Joseph Nye, Jorge Domínguez, Samuel Huntington y otros. Ellos te pagarían una modesta remuneración, creo que son $200 al mes, pero serás miembro de la facultad de Harvard y tendrás acceso a todos los recursos de la Universidad. Solo te pedirían que escribas un ensayo sobre las empresas estatales de petróleo en América Latina, para lo cual tendrías un año de tiempo. Durante ese tiempo podrás ofrecer un seminario de post grado sobre el tema que selecciones y acceder a todos los eventos y recursos de la universidad".

Oyendo a Pedro Pick, quien se convirtió en un gran amigo y mentor, me entusiasmé y me regresó el alma al cuerpo. Su llamada le dio un nuevo sentido a mi vida .

Viajé a Harvard desde Norwich, Vermont, un viaje por auto de unas tres horas, y me entrevisté con Benjamín Brown, quien además de ser un notable intelectual, era vecino, casa por medio, de Julia Childs. Con la ayuda inestimable de Pedro Pick arrendé un apartamento pequeño a dos cuadras de la universidad y Marianela y yo nos mudamos a Cambridge, la sede de la universidad, ya que los hijos iban a estudiar en universidades y bachillerato en otros sitios.

Mi estadía de dos años en Harvard fue la aventura intelectual más importante de mi vida. Allí andaba de blue jeans, comiendo helados de fresas, con un morralito lleno de libros, camino de las bibliotecas, a dar una charla o a escuchar alguna otra. A mi lado, en bicicleta, pasaban venerables profesores, algunos de ellos premios Nobel. Pude sentarme a conversar sobre mis actividades con algunos gigantes intelectuales como Raymond Vernon y Samuel Huntington. Me hice muy amigo de Jorge Domínguez, el brillante experto en Cuba, quien llegaría a ser vice-decano de asuntos internacionales de la universidad. La vida en Cambridge, entre libros, frondosos árboles y luminarias del intelecto, me llenó de inspiración y, en ocho meses, escribí un libro: "The Nationalization of the Venezuelan Oil Industry" y logré que fuese publicado por Lexington Books. De ese libro se hicieron y vendieron dos ediciones y, por primera vez, obtuve una significativa regalía, unos $30.000, dinero con el cual nos compramos un bello auto OLDSMOBILE y pasamos dos semanas de vacaciones en Italia.

La vida en Harvard fue idílica. Me iba desde Cambridge hasta Boston, trotando al lado del rio CHARLES, pasando por MIT, la otra famosa universidad de la zona.

Una vez, andaba por la universidad en blue jeans y me encontré con un amigo venezolano, impecablemente trajeado, quien me conocía desde PDVSA. Al verme en esa facha me preguntó, muy alarmado: "Gustavo. ¿ Qué te ha pasado"? Y yo le dije: "Me dediqué a ser feliz".

No dudo que él regresaría a Venezuela diciendo que me había encontrado en Cambridge convertido en pordiosero, después de ser director de PDVSA. Sin embargo, en Harvard yo había encontrado que el éxito podía medirse, no solamente en logros de riqueza o de poder sino en términos de satisfacción espiritual.

De manera que un gran revés en mi vida profesional terminó como un gran éxito en otros sentidos. No solo me permitió oxigenarme intelectualmente en una de las mejores universidades del mundo sino que, a los pocos meses de estar allá, con el dinero de mi liquidación de PDVSA ya transferido de Venezuela a un banco de USA, se presentó el viernes negro venezolano. De haber estado en PDVSA ese dinero se hubiera evaporado. Al tenerlo en dólares, se multiplicó significativamente y ello me permitió vivir dignamente.

Y es que nunca se sabe si el daño sufrido puede convertirse – por acto de serendipia - en bendición.

BOLIVIA: FUÍ A ESTUDIAR UN GASODUCTO Y TERMINÉ COMO HÉROE

En 1983 sentí la imperiosa necesidad de regresar a la vida real, después de pasar dos años de gran felicidad intelectual en Harvard. Por fortuna recibí una llamada de Rambemwal García Peña, funcionario de Recursos Humanos del Banco Interamericano de Desarrollo, en Washington DC, invitándome a concursar por una posición de especialista en hidrocarburos en esa organización. Accedí a esta invitación y gané el concurso, al cual acudieron unos

50 candidatos. Al saber esto, el gobierno venezolano de Luis Herrera protestó ante el banco por haberme empleado, a lo cual su presidente, Luis Ortiz Mena, replicó que yo había ganado un concurso que no admitía consideraciones políticas.
Entrar a trabajar en el banco era algo muy codiciado en esa época. Uno de mis nuevos colegas me dijo: "Este banco es llamado la jaula de oro. Hay dos cosas muy difíciles, una es entrar y la otra es salir".

En mi condición de experto en hidrocarburos yo tendría que viajar mucho a América Latina, pero llegué al banco rezando para no tener que ir a La Paz, Bolivia, porque le tenía mucho miedo a su altitud. Había escuchado las historias más terribles de quienes habían ido allá. Como suele suceder, mi primer viaje como funcionario del banco fue para…. La Paz.

Llegué a La Paz, me bajé del avión y caminé muy lentamente hacia inmigración y, luego, al taxi que me llevaría al hotel. En el hotel hice lo que me aconsejaron. No desempacar, acostarme de inmediato, pedir una jarra de mate de coca y tomármela completa. Al terminar de hacerlo caí en un profundo estado semi-cataléptico y me desperté en la madrugada, con ganas de ir al baño. Sin embargo, del baño surgía un rugido de león que me aterró. No me atreví a salir de la cama y utilicé el jarro vacío del mate de coca.

Al día siguiente baje a la recepción y pregunté si era frecuente que el recién llegado tuviera alucinaciones producidas por la coca y me dijeron que no. Les mencioné que desde mi baño había sentido horribles rugidos de un león casi toda la madrugada. Y me respondieron que al lado del hotel había un pequeño zoológico donde frecuentemente rugía un viejo león. Sus rugidos simplemente parecían venir de mi baño.

Al salir a la calle, caminando muy lentamente, comencé a observar la presencia de muchas madres indígenas con sus niños en brazos,

llorosos y de frágil aspecto. Me informé sobre esto y me dijeron que Bolivia estaba bajo una severa sequía, se habían perdido muchas cosechas y existía una situación de hambruna en el país.

Regresé a Washington muy impresionado por esta situación y, sin pensarlo dos veces, escribí un artículo sobre mis impresiones y se lo envié al Washington Post, el cual lo publicó casi de inmediato, el 22 de agosto de 1983.

Gustavo Coronel

Children Are Starving in Bolivia

While the attention of the powerful countries of the world remains fixed on the political and military chess being played in Central America, another tragedy has been unraveling, largely unnoticed, in Bolivia.

The clear air of the altiplano has the stillness of death. The worst drought in more than a century has brought desolation to the vast, naked Andean terrace. Almost 40 percent of the Bolivian territory has been affected, including all of the altiplano, most of the mountain valleys and even about 10 percent of the usually humid and fertile flatlands.

In fully half of this almost 300,000-square-mile area, all crops have been lost, while in the other half the crops have received moderate to severe damage. About 1 million people are close to famine conditions. Four thousand head of cattle, 160,000 sheep and no less than 70,000 llamas have died of thirst. Dozens of varieties of potatoes, many of which only exist in the altiplano, are in risk of extinction because farmers are resorting to eating the seeds. Large volumes of people have started to flee the countryside for the relative abundance of cities such as La Paz, where there are already increasing signs of food shortages.

No statistics, however, can match the drama of hungry children. Although still rosy-cheeked because of the mountain air, they already show the effects of severe malnutrition. These children can be seen in the streets of Potosí or La Paz, inert and weak under thin rags of clothes.

The severity of drought and famines has been historically underestimated. Our memory is still full of the tragedy of Biafra, where millions died before the eyes of a largely passive and uncomprehending world audience. History books remind us of mass starvations in India and Bangladesh. But never have we faced these horrors in our own hemisphere and in such a dramatic fashion as is now developing in Bolivia.

The Bolivian tragedy forces us to a reflection on priorities. Although international organizations and countries have shown much sympathy, they have not been able to provide aid with the required speed. No significant aid has reached Bolivia. Bureaucratic entanglement has overcome the best of intentions.

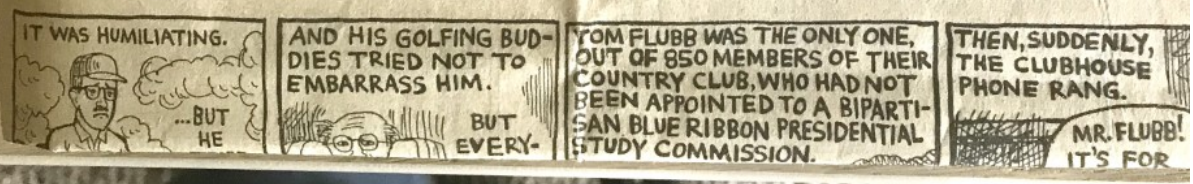
Serious thought should be given to the establishment of an emergency fund that would be administered by the United Nations or another suitable international organization and that could be mobilized rapidly, circumventing the complicated bureaucracy. Such a fund could be under the direct supervision of the U.N. secretary general. Perhaps in this fashion aid would come to the countries in need when it really counts.

In the meantime, thousands of Bolivian lives could be saved by well-timed relief action. Governments of our hemisphere can act as decisively to provide this relief as they have acted in response to the expanding Central American conflict. This action could well become the best homage paid to Simon Bolivar on the 200th anniversary of the liberator's birth.

The writer, who recently returned from a trip to Bolivia, is project analyst for the Inter-American Development Bank.

WASHINGTOON®

Mark Alan Stamaty



38 años.

Al día siguiente de esta publicación recibí una llamada del asistente de Luis Ortiz Mena, el presidente del banco. Me dijo: "Buenos días, Sr. Coronel. Deseo felicitarlo por su artículo en el Washington Post de ayer. Además, quiero preguntarle: ¿"Quien lo autorizó a usted a escribir ese artículo? Usted es un funcionario del banco y no puede hablar en su nombre sin expresa autorización". En efecto, al final del artículo me identificaban como un funcionario del banco.

Yo balbuceé algunas palabras, totalmente tomado de sorpresa porque comprendí que lo que yo había hecho sin pedir autorización previa del banco había sido un error.

Ese mismo día me llamaron a una reunión y me dijeron que mi artículo podía hacerle mucho daño al banco, ya que allí un funcionario exponía una hambruna en un país cuyo apoyo técnico y financiero era en gran medida suministrado por el banco.

"Estamos exponiendo nuestra ineficiencia", me dijo el gerente de Energía con energía. Me hicieron saber que mi caso iba a ser objeto de serio análisis, ya que representaba un acto de indisciplina.

¡Con apenas seis meses en el banco estaba a punto de ser botado!

Entonces sucedieron cosas que salvaron mí empleo. Una, recibí una carta, entregada por mensajero, del embajador de Bolivia en Washington, Mariano Baptista Gumucio, quien me invitaba a visitarlo, me daba las gracias por el artículo y me transmitía una decisión del ministerio de relaciones exteriores del país nombrándome "Hijo Ilustre de Bolivia". Horas después recibí una

llamada de una asistente de un senador del congreso estadounidense, creo recordar que era Paul Laxalt, diciéndome que – en base a mi artículo – el senado había decidido donarle a Bolivia $40 millones para aliviar la situación de los niños en aquel país.

Fui a ver al gerente de Energía y le transmití estas dos informaciones.

A la mañana siguiente recibí una llamada del Asistente del presidente del Banco: "Gustavo. El presidente Ortiz Mena desea saber si usted tendrá tiempo de almorzar mañana con él. Tiene mucho interés en conocerlo personalmente".

DE WASHINGTON DC A SABANA DEL MEDIO: DOS VERSIONES DEL DESARROLLO

Durante unos seis años, 1983-1989, llevé a cabo en el Banco Interamericano de Desarrollo, basado en Washington dc, una labor de especialista en Hidrocarburos, encargado de evaluar los proyectos que los países miembros le presentaban al banco. En base a estas evaluaciones, el banco accedía o no a financiarlos y prestaba su apoyo para mejorar el proyecto en consideración. Después de recibir la petición de financiamiento, el banco designaba una primera "misión" o visita al país en cuestión, a fin de revisar el proyecto desde diversos ángulos: económico, social, técnico e impacto ambiental.

Durante los primeros tres o cuatro años esta fue, para mí, una asignación de ensueño. Viajaba a los diversos países de la región, conociéndolos frecuentemente por primera vez. Casi siempre los proyectos eran de poca complejidad técnica para quien, como yo, traía la experiencia técnica y gerencial obtenida en una industria petrolera gigante, como la venezolana. Por ejemplo, ir a Bolivia a tratar de elevar la producción de gas natural era como hacer cirugía infantil para quien estaba acostumbrado a los grandes yacimientos de petróleo y gas venezolanos.

A medida que continué evaluando proyectos de hidrocarburos en países como Argentina, Chile, Perú, Bolivia, Ecuador, Guyana, El Salvador o Paraguay, me fui dando cuenta que la actividad presentaba obstáculos importantes para ser llevada a cabo con eficiencia. Algunos de ellos eran de naturaleza política, otros derivados de las actitudes predominantes en nuestros países.

Conflictos de interés

Algo que pudiese catalogarse como conflicto de interés era la necesidad que tenía el banco de hacer cada vez más préstamos, a fin de justificar su existencia ante los países donantes de capital. La cantidad de préstamos se convertía en un índice de eficiencia del banco. Ello llevaba a la tentación, por parte del banco, de promover préstamos que no eran prioritarios para los países, es decir, "vender" al país la idea, e inclusive, contribuir a elaborarles el proyecto. Aunque, en mi especialidad de los hidrocarburos, este riesgo era de muy baja magnitud, en áreas de mayor actividad la tentación era mucho mayor y rendirse a ella ello derrotaba la definición de desarrollo que era la bandera del organismo.

Pobre continuidad de gestión

Con mucha frecuencia encontraba nuevas caras como interlocutores en una segunda misión. Peor aún, cada nuevo funcionario tenía casi siempre nuevas ideas sobre lo que debía hacerse, lo cual retrasaba y encarecía el proyecto.

La ejecución

Una vez que el préstamo era aprobado debía someterse a un proceso de seguimiento que garantizase la mayor eficiencia posible en su ejecución. En esta etapa del proceso podía observar las mayores fallas: pobre comunicación, licitaciones defectuosas, poca transparencia.

En una de mis misiones a un país de la región viajé en la línea aérea bandera del país. A bordo también iba el ministro de finanzas que había estado en el banco gestionando un préstamo de emergencia para su país agobiado por deudas. Mientras estuvo en Washington ese ministro se había alojado en un hotel cinco estrellas de la ciudad de Washington DC y llegaba a nuestra sede todos los días en una "limousine" de 10 metros de largo, con chofer, quien lo esperaba pacientemente en la puerta mientras él estaba en sus reuniones. En el viaje de regreso él iba en primera clase mientras yo, funcionario del banco que prestaba el dinero, viajaba en clase turista. De repente

esto me pareció simbólico de lo absurdo de esta relación entre burócratas del banco y de los países. Este funcionario vivía muy bien debido, paradójicamente, a los graves problemas sociales de su país. Yo también vivía muy bien en Washington DC, desempeñando una especie de papel de actor de reparto en lo que parecía ser una tragicomedia. Aunque el banco llevaba a cabo una labor de desarrollo que – en la balanza – era positiva, advertí que esta labor era ineficiente y dispendiosa debido a una indeseable burocracia de lado y lado que había adquirido vida propia.

Por ello decidí fugarme de la jaula de oro que era el banco y regresar a Venezuela, a tratar de desarrollarla, no ya desde Washington DC, sino en el terreno, de cara a cara con la gente.

De Washington DC a Sabana del Medio, Estado Carabobo

Regresé a Venezuela a inicios de la década de 1990 y me fui a vivir en el campo, en una zona semi-rural, al oeste de Valencia, a tratar de probar que un "campesino" venezolano podía vivir tan bien como un habitante de la ciudad, tal como es el caso en los países desarrollados. En Suiza o en USA no existen campesinos, en el sentido de abandono e indefensión que este apelativo posee en nuestros países latinoamericanos, sino ciudadanos de ciudad y ciudadanos del campo con una calidad de vida similar. Llegar a esto en Venezuela era, y continua siendo, uno de los grandes objetivos del verdadero desarrollo. A eso fue a lo que fui.

Al llegar fundé una ONG llamada AGRUPACION PRO-CALIDAD DE VIDA, la cual desarrolló tres líneas de acción que veía como fundamentales para el desarrollo venezolano: Lucha contra la corrupción, la promoción del liderazgo en las comunidades y un programa de educación ciudadana en las escuelas públicas del país. La idea central era la de promover la creación de una nación de buenos ciudadanos activos, tanto en la ciudad como en el campo.

Una intensa experiencia

Tendría que escribir un libro para narrar los detalles de mi experiencia tratando de desarrollar el país en el terreno, haciendo estrecho contacto con la gente. Junto con un grupo de entusiastas colaboradores, el cual nunca fue mucho mayor de unas 30 personas*, llevamos a cabo talleres anti-corrupción para unas 12000 personas, en Venezuela y, luego, a pedido de otros países, en Panamá, Ecuador, Paraguay y Bolivia; programas de promoción del liderazgo en pequeñas comunidades de Carabobo, Falcón y Miranda y un programa de Educación Ciudadana para niños venezolanos en las escuelas públicas primarias, el cual llegó a tener unos 15000 niños y unos 100 tutores, jóvenes universitarios de la UCAB y de la UCV entrenados por nosotros.

En paralelo, mi vida en Sabana del Medio se convirtió en un laboratorio del desarrollo. Nombrado presidente de la asociación de parceleros, nos dimos a la tarea de establecer un sistema de distribución equitativa de agua para las parcelas, mejorar el servicio eléctrico en la zona, proponerle al pueblo adyacente, Barrera, algunas opciones (fallidas) de desarrollo económico (por ejemplo, una feria del mango) y, en general, por ayudar a la comunidad a pensar en términos ciudadanos. Por diez años tuve mi residencia principal en Sabana del Medio, tratando de vivir allí como ciudadano del campo, en una parcela de casi una hectárea en la cual sembramos unos 600 árboles frutales y construimos nuestra casa.

Sin embargo, en 1999 Venezuela cambió con la llegada del chavismo al poder. Pro Calidad de Vida no sobrevivió a su asalto. Sabana del Medio apenas pudo sobrevivir el intento de Adán Chávez, quien manejaba el Instituto de Tierras, de quitarnos las parcelas. En 2003 me fui de Venezuela, ya para no retornar mientras en el país no exista un gobierno libre y democrático. En el umbral de mis 90 años, esa posibilidad es pequeña.

¿Desarrollé algo? ¿Cambié a mi país positivamente de manera significativa? Lo dudo. A título personal experimenté, en paralelo, un empobrecimiento material y un enriquecimiento espiritual. En los

14 años que estuve en Venezuela, 1989- 2003, tratando de "cambiar" al país no me aburrí un solo instante y es posible que pueda haber plantado una que otra semilla. Descubrí que en los estratos sociales/económicos más modestos de mi país, lo que puede denominarse la clase media baja, existe un formidable reservorio ciudadano, hasta más poderoso que en la clase media alta, el cual es un estrato social con actitudes ciudadanas bastante reblandecidas por la riqueza petrolera. Ese inmenso grupo social generalmente posee genuinas aspiraciones de progreso y está a la espera que un nuevo liderazgo modernizante y vigorosamente ciudadano los lleve a su realización.

Seguimos en la batalla.

*** Elita Graterol, Alejandro Fernández, Marcos Marín, Marcos Naranjo, Guillermo Ariza, Milagros Pérez, Mélida Colmenares (nuestra gerente), Vanessa Colmenares, Lisette Álvarez, Leslie Álvarez, Yeisi Mata Pérez, Ángel Flores, Antonio Donado, Luis Augusto Colmenares, Mileidy de Pérez, Mapy Tudela, Carolina Jaime, Carmen de Navarro, Alberto Morón, Cecilia Contreras, Alberto Quirós Corradi, Héctor Riquezes, Erick Contag, Richard Bailey, Elodia Santiago, Alfredo Gruber, Eddie Ramírez….**

Sé que hay otros maravillosos amigos y amigas quienes se me olvidan.

Vigésimo viaje a Serendipia

30 AÑOS DE GUERRA ASIMÉTRICA CONTRA LA CORRUPCIÓN

Especialmente desde 1990 hasta hoy he mantenido una guerrilla perseverante de denuncia y rechazo contra la corrupción. Así como algunos juegan golf y otros coleccionan estampillas mi afición ha sido el estudio y la batalla contra esta aflicción. En Venezuela la corrupción en la función pública y la complicidad del sector privado han estado históricamente enraizados en nuestra cultura, hasta el punto que algunos analistas la han considerado como parte de nuestro genoma.

Uno de mis grandes hallazgos serendípicos fue conocer, alrededor de 1990, a Robert Klitgaard, un intelectual estadounidense quien le había dedicado mucho tiempo al estudio de la corrupción, ver: https://en.wikipedia.org/wiki/Robert_Klitgaard . En su visita a Caracas pude conversar con él repetidas veces y me fui nutriendo de sus experiencias y reflexiones sobre las estrategias para combatir la corrupción. Al escucharlo, pensé que podía "tropicalizar" algunos de sus atisbos, combinarlos con mis propias reflexiones sobre el tema y elaborar un taller sobre "Estrategias para el control de la Corrupción" para el medio venezolano /latinoamericano.

Este taller llegó a ser el caballito de batalla en mi guerra personal contra la corrupción por los siguientes diez años y uno de los tres programas principales de la Agrupación Pro Calidad de Vida, ver también: http://lasarmasdecoronel.blogspot.com/2022/09/de-washington-dc

Comencé a dar este taller* a todos quienes quisieran escucharme, en las escuelas, en los centros culturales de la provincia, en la sede de nuestra agrupación. Una de mis grandes sorpresas iniciales fue ver que quienes

acudían a mi presentación eran, en su mayoría, miembros de la clase media baja, con muy pocos asistentes pertenecientes a la clase media alta. Ello me ha hecho pensar que muchos miembros de nuestros estratos universitarios y de altos ingresos tienden a olvidarse de este problema cuando llegan a un nivel de vida confortable y pasan a considerar la corrupción como un ingrediente inevitable de la sociedad venezolana. Esto suena ilógico y fuera de sintonía con la realidad existente en países más avanzados, pero esa fue mi experiencia.

El Taller

En este taller comenzaba por hablar de cómo se vive en diferentes países y la correlación existente entre desarrollo social, bienestar económico, educación y las actitudes ciudadanas, incluyendo en este último factor el rechazo de la corrupción. Definía el significado de corrupción como el abandono del interés público en favor del interés personal o grupal y describía como la práctica de la corrupción que predomina en Venezuela es el sistema patrón- cliente (Yo te doy y te protejo, pero te exijo lealtad).

La corrupción, les decía, no es genética, es un fenómeno cultural y reversible. Aparece:

- **Cuando la persona cree tener un motivo, ya sean por sus bajos ingresos, por su pobre autoestima o por su débil formación ciudadana;**
- **Cuando se le presenta la oportunidad, ya sea por el desorden administrativo existente, por la carencia de controles o porque la sociedad en la cual se mueve es permisiva;**
- **Cuando sabe que tendrá impunidad, que no habrá castigo penal, ni siquiera habrá sanción social. Al contrario, podrá hasta ser admirado porque "lo supo hacer".**

En Venezuela la corrupción ha tenido su mayor expresión en el sector público, con la frecuente colaboración entusiasta del sector privado, favorecida por la inexistencia de claras fronteras entre lo público y lo privado, lo cual lleva a la contaminación política de la administración del estado. Todos recordamos aquellos gritos de "EXPROPIESE" de quien pretendió ser un Calígula tropical, pues creía que el estado era de él.

Desde el inicio advertí que mis oyentes evidenciaban un gran desconocimiento de lo que es la corrupción. Pensaban que era solamente robarse el dinero de la nación, cuando su dimensión es mucho mayor. Me decían: "no puede ser igual darle a un portero un billete de Bs 50 (de 1990), para que nos deje entrar de primero en la cola que darle a un ministro o a un gerente petrolero uno o dos millones de dólares para que nos otorgue un contrato". Tenían la tendencia a creer que corrupción era lo grande, mientras que lo pequeño era "resolver". Mi mensaje fue que la

corrupción era una sola, ni pequeña ni grande. Ese astigmatismo moral tenía y tiene una profunda raíz cultural y será una de las características promotoras de corrupción más difíciles de erradicar. Muchos compatriotas definen la corrupción solo desde el ángulo monetario y en base a cantidades, cuando la corrupción pequeña y la grande tienen el mismo significado perverso de violación de nuestros deberes ciudadanos.

Mi interacción con los asistentes a los talleres me fue llevando a precisar las principales razones por las cuales la batalla contra la corrupción distaba tanto de ser exitosa:

(1), Pocos estaban claros en lo que es la corrupción, por lo cual no podían combatirla con eficiencia. Muchos eran corruptos *sin saberlo*; (2), Algunos opinaban que era útil, puesto que facilita, acelera, "lubrica" los trámites que todos debemos llevar a cabo en nuestra vida diaria; (3), Otros decían que ella formaba parte de nuestra manera de ser venezolana, del "rebusque" y la viveza criolla; (4), se pensaba que cambiar nuestra manera de ser tomaría demasiado tiempo; (5), algunos alegaban que si todo el sistema está contagiado, combatirlo sería lo anormal; (6), Que podría, pensaba alguno, hacer yo solo ante la fuerza del sistema?

La corrupción no es un crimen pasional sino un crimen que se comete a sangre fría, de forma premeditada. Klitgaard lo expresaba en términos de una fórmula: C = M + D – T, donde C es corrupción, M es el grado de poder, D es la discrecionalidad en el uso de ese poder y T es la transparencia. El chavismo marcó un nivel de corrupción nunca visto antes, dado el gran poder que tuvo, la total discrecionalidad que exhibió Chávez para ejercer su poder y su poca transparencia en el manejo de los asuntos del estado. La corrupción en PDVSA, el ejemplo más trágico, ha sido gigantesca, debido al control rojo rojito ejercido sobre la empresa, al uso brutal de ese poder al convertir el negocio petrolero en una empresa social orientada a comprar lealtades políticas y a la total ausencia de rendición de cuentas en el manejo de los ingresos petroleros.

El taller incluía una serie de estrategias para el control de la corrupción, entre las cuales la fundamental era hacer el acto de corrupción lo más costoso posible a los corruptos, es decir, la aplicación de vigorosas sanciones morales, sociales y penales. La aplicación de la justicia es la pieza central de cualquiera batalla contra la corrupción que quiera ser eficaz y no debe ser abandonada a favor de transacciones y arreglos con los corruptos.

Aunque la aplicación del castigo es pieza fundamental, pensamos que la solución que llevaría a minimizar la incidencia de la corrupción en Venezuela tendrá que ver con programas de educación ciudadana, con

énfasis en valores para la formación del carácter en los niños y jóvenes venezolanos, a fin de ir cambiando las actitudes colectivas de los venezolanos, a fin de transformarlos en verdaderos miembros de una sociedad civilizada. Esto no es lo que tenemos hoy como país y, en el mejor de los casos, tomará un par de generaciones y deberá esperar – para su puesta en marcha - de la llegada a Venezuela de un gobierno libre y democrático y de un liderazgo político honesto, con genuinos deseos de promover una Venezuela digna.

LA BATALLA EN DICTADURA

Después de la llegada del chavismo al poder me he dedicado a denunciar desde el exterior la corrupción del chavismo, especialmente en PDVSA, la cual ha sido de una magnitud nunca antes vista en Venezuela. En 2007 comencé un blog, www.lasarmasdecoronel.blogspot.com , en el cual he colocado unos 6900 artículos, muchos de ellos sobre corrupción y sobre los mayores responsables de la corrupción en Venezuela, definida como la violación del interés público para favorecer sus intereses personales o de grupo. Los principales cabecillas de la agresión a Venezuela han sido Hugo Chávez, Nicolás Maduro, Cilia Flores, Iris Varela, Tareck El Aissami, Rafael Ramírez Carreño, Nelson Merentes, Tobías Nobrega, José Vicente Rangel, Jorge Giordani, Vladimir Padrino López, Diosdado Cabello, Raúl Gorrín, Alex Saab, Leopoldo Betancourt López, Diego Salazar Carreño, los banqueros del chavismo y la legión de parásitos militares y civiles sin conciencia y sin honestidad, quienes han saqueado a la nación al amparo de la fuerza bruta.

Para estos criminales he pedido un Núremberg criollo, el cual deberá ser parte integral de la redención venezolana. Junto con varios miembros de la Gente del Petróleo publicamos un libro, "Quien Destruyó a PDVSA", en el cual documentamos la corrupción y destrucción institucional generada en PDVSA por gerentes corruptos, en especial Rafael Ramírez Carreño, Eulogio del Pino, Ali Rodríguez Araque. Manuel Quevedo y Asdrúbal Chávez.

En esta batalla contra la corrupción han ido creciendo los ejércitos de la honestidad, los cuales cuentan una formidable coalición de investigadores y analistas dedicados a la denuncia y empeñados en lograr el castigo para las alimañas que han destruido el país.

Me enorgullece ser un soldado en esta batalla.

---

* Di el taller por casi diez años, unas 250 veces, a unas 12.500 personas en Venezuela, Panamá, Paraguay, México y Bolivia. Algunos de ellos fueron del tipo "Train the trainer", para formar tutores quienes pudiesen dar el taller en mi lugar, principalmente en Panamá y en Paraguay. El punto

débil de este esfuerzo estuvo en la evaluación de sus resultados. La llegada de Chávez al poder terminó con nuestra ONG y ya no pudimos seguir actuando. Durante esos años tuvimos el apoyo financiero de la organización basada en Washington "NATIONAL ENDOWMENT FOR DEMOCRACY", la cual es patrocinada por los dos partidos políticos estadounidenses.

Vigésimo primer viaje a Serendipia

MIS BATALLAS PERDIDAS EN TRES GIGANTES DEL ESTADO VENEZOLANO: PDVSA, CVG Y EL PUERTO DE PUERTO CABELLO

Creo haber sido el único g**erente del sector público venezolano que ha ocupado, en diferentes momentos, posiciones del más alto nivel en las tres empresas del estado venezolano generadoras de los más cuantiosos ingresos al erario público: PDVSA, CVG y el Puerto de Puerto Cabello. Fui miembro de la primera junta directiva de PDVSA desde 1976 a 1979; director general de la Corporación Venezolana de Guayana, CVG, en 1994-1995 y presidente del puerto de Puerto Cabello, el más importante de Venezuela, en 1999-2000. Sobre mis dos primeras pasantías he escrito libros, en afán de dejar mis experiencias por escrito a quienes deseen conocer las intimidades fisiológicas y patológicas de estos gigantes. Sobre la tercera apenas conservo melancólicos recuerdos.**

Mis experiencias en estos tres gigantes fueron diferentes en cuanto a los resultados a corto plazo, pero muy similares en lo que se refiere al resultado final de mis esfuerzos. En esencia, pienso que fui incapaz de contener el avance de la corrupción del entorno sobre estas tres empresas. A estos tres gigantes se los tragó el monstruo de la corrupción política, aunque la batalla duró más en PDVSA que en los otros, debido a su historia previa y a la intensidad con la cual el núcleo gerencial profesional allí existente se defendió de las agresiones del entorno. La moraleja común a mis experiencias es que *la presencia de gerentes profesionales y honestos en una empresa del estado venezolano es condición indispensable pero no suficiente para su éxito*. El entorno político que las acosa es casi siempre más fuerte que

la gerencia que maneja la empresa en el día a día, pero carece de la última palabra sobre las políticas que la rigen.

PDVSA

La industria petrolera pasó a manos del estado venezolano como empresa en marcha, no fue creada por el estado, como es el caso de las otras dos empresas. Traía consigo una cultura fuertemente orientada a la eficiencia. Aunque siempre tuvo un importante componente social, como se evidenció en empresas de promoción agrícola a lo FUSAGRI, programas de construcción de carreteras en las regiones petroleras, la administración de escuela y hospitales para las comunidades, las iniciativas ambientalistas o la entusiasta promoción del deporte y de las artes, nunca perdió de vista su orientación comercial, su razón de ser, que era ser una empresa petrolera eficiente y no un instituto de beneficencia. El manejo de las empresas petroleras concesionarias enfatizaba la optimización del gasto, de la producción y comercialización y los esfuerzos necesarios de mantenimiento de las plantas y equipos de la industria. Su gerencia multinacional fue remplazada progresivamente por la gerencia nativa, la cual asimiló los mismos hábitos profesionales que caracterizaban a sus predecesores. Estos venezolanos eran predominantemente gerentes eficientes, 100% dedicados a sus tareas.

Cuando llegó el momento de la nacionalización (una total estatización, ya que tres empresas petroleras venezolanas fueron tomadas por el estado) PDVSA experimentó unos cinco años de luna de miel con el sector político, debido a tres razones fundamentales: uno, el desconocimiento del sector petrolero por parte del sector político, lo cual lo inhibía de intervenir; dos, el prestigio del General Rafael Alfonzo Ravard, por cuya "autoritas" el sector político mostraba un temor reverencial.; tres, la decidida actitud de Carlos Andrés Pérez de evitar la politización en las filas de la industria petrolera (actitud que, por cierto, cambiaría en su segunda presidencia). Los primeros años fueron tan positivos que el sector político comenzó a pensar que el negocio era sencillo. Gonzalo Barrios comenzó a decir que los gerentes ganaban mucho dinero. El Dr. Pérez Alfonzo,

Jaime Lusinchi, Hugo Pérez La Salvia y otros líderes definían la nacionalización como "chucuta" o a los gerentes venezolanos como seres vendidos a las empresas extranjeras. En 1979 el ministro del sector fue nombrado presidente de PDVSA. En 1982 el gobierno de Luis Herrera Campins le quitó a PDVSA su fondo de financiamiento.

Con estas y otras acciones PDVSA comenzó a politizarse, tragedia que ha culminado con el desastre generado por Chávez y Maduro. Hasta 1999 ese proceso fue lento, tortuoso, con destellos positivos como la apertura petrolera, pero con una tendencia permanente a la politización. La generación de gerentes entrenados por las concesionarias fue desapareciendo, dando paso a gerentes más dispuestos a coexistir pacíficamente y hasta a florecer en un entorno más politizado. Ya para la década de 1990 el mantra de la primera directiva de PDSVSA: gerencia profesional, continuidad operativa, meritocracia, apoliticismo y autonomía financiera, se había debilitado significativamente. Después vino la debacle.

CVG

Cuando llegué a la Dirección general de la CVG en 1994 este inmenso conglomerado de más de 30 empresas había tenido una larga vida bajo el control del estado. Había sido correctamente concebido en la década de 1950, en la Oficina de Estudios Especiales de la presidencia de la república, como una corporación de desarrollo situada en el sur de Venezuela, zona llena de recursos minerales, para alimentar una industria siderúrgica y de aluminio. Se fundó una ciudad modelo, Ciudad Guayana, se comenzó a planificar la electrificación del rio Caroní y gerentes como Rafael Alfonzo Ravard, Andrés Sucre y Argenis Gamboa manejaron una organizada expansión de la corporación. La llegada a la CVG de Leopoldo Sucre Figarella, con el apoyo de su partido Acción Democrática, trajo una brusca aceleración del desarrollo en Guayana, el cual tuvo unos aspectos positivos y otros dañinos para la evolución de la CVG. Entre los aspectos positivos estuvieron las obras públicas que se llevaron a cabo, las cuales beneficiaron significativamente a las comunidades del sur de Venezuela. Entre los aspectos negativos se incluye la severa descapitalización de empresas

como Ferrominera para pagar por esas obras públicas y la adopción por parte de la CVG del manejo de servicios públicos de Guayana. Durante esta etapa se incrementó la corrupción en la empresa, como lo reveló el severo Informe Espinoza, que llevó a la censura administrativa de su equipo gerencial por parte del congreso de la república.

Cuando llegué a la CVG en 1994 la corporación estaba en gravísimos aprietos financieros y la mayoría de las 30 empresas filiales estaba en situación crítica o de quiebra técnica. Las empresas que generaban caja eran las que cubrían el déficit de las otras empresas, una situación que se arrastraba mes tras mes. Ello llevaba a una situación en la cual Venalum le debía a Edelca, Alcasa le debía a Bauxilum, Fesilven le debía a Sidor, las filiales le debían a la casa matriz y la casa matriz le pedía dinero prestado a Ferrominera. En adición a este caos financiero las fuerzas "vivas" de Guayana vivían como parásitos de la CVG, incluyendo los gobernadores, el ejército, la Guardia Nacional, los alcaldes, algunos dueños de periódicos, la iglesia, los sindicatos, los contratistas, los partidos políticos. A mi llegada, el presidente de la CVG, Alfredo Gruber, me comentó que había recibido una carta del gobierno pidiéndole el empleo de unos 16 miembros de Convergencia, el partido de Caldera. Su negativa a emplearlos fue razón de peso para su salida de la presidencia algún tiempo después. También se le pidió a la CVG unos Bs. 90 millones para la universidad experimental de Guayana, en momentos en los cuales la corporación estaba en crisis financiera. Al llegar encontré que durante la administración de Sucre Figarella se destinaban hasta Bs. 800 millones para la construcción de viviendas para la Guardia Nacional, para adquirir aviones de alas fijas y para reparar sus helicópteros, gastos que deberían ser cubiertos por el ministerio del sector. Nos negamos a emplear a un amigo de un alto funcionario de la presidencia quien quería ser empleado en la oficina de Londres con $8000 al mes de remuneración.

Al final del año 1994 el gobierno presionó a Gruber para sacarlo y remplazarlo con un miembro de Convergencia y yo, en solidaridad con él, me fui al poco tiempo. Hoy la CVG está

peor que nunca, en manos de ignorantes y ladrones, una patética caricatura de corporación, una vergüenza nacional.

EL PUERTO DE PUERTO CABELLO

A principios de 1999 – a pedido del gobernador del estado Carabobo, Henrique Salas Feo - llegué a la presidencia del puerto más importante de Venezuela y – en ese momento - el tercero más importante de Suramérica. El puerto estaba bajo la administración del estado y había logrado remplazar a unos 2000 empleados, muchos de ellos reposeros, por unos 200 empleados, cambiando el sistema de administración directa a uno de concesiones de áreas dentro del puerto. Este sistema había sido exitoso hasta ese momento y el estado Carabobo recibía mucho dinero por esa vía, el cual le permitía hacer obras que otros estados del país no podían hacer. En parte debido a ello, Carabobo era una isla del primer mundo en la Venezuela de principios de siglo. De regreso a mi casa después de mi primer o segundo día en la presidencia del puerto me abordó un señor quien dijo ser gerente de un banco en Puerto Cabello, quien me dijo: "Felicitaciones por su nombramiento Sr. Coronel. Quisiera decirle que, si usted decide depositar los ingresos del puerto en nuestro banco, yo le llevaré personalmente el cheque a su casa". Sorprendido, le di las gracias y seguí mi camino. Cuando llegué a la oficina el siguiente día pregunté al Gerente de Finanzas como se manejaban los depósitos del puerto y él me dijo que el presidente decidía el banco a utilizarse. Ese día decidí estructurar una comisión integrada por mi persona, el gerente de finanzas y dos directores externos, a fin de decidir, semanalmente, a cual banco ir a depositar el dinero del puerto, dependiendo de las condiciones dada por ellos, es decir, una mini - licitación.

Ese ejemplo ilustra cómo se manejan las cosas en la mayoría de las empresas del estado. Aún en el mejor de los casos los gerentes se ven enfrentados a diario con toda clase de tentaciones, debido a la discrecionalidad con la cual se manejan algunos asuntos. Aun cuando logré ganar algunas pequeñas batallas no pudimos ganar la batalla decisiva contra el gobierno nacional – ya Chávez estaba en el poder - empeñado en recuperar el control del puerto. El movimiento de pinzas contra el puerto en manos de Carabobo incluyó a

DIANCA, una institución muy corrupta empeñada en quitarnos los terrenos adyacentes al puerto que eran necesarios para su expansión y modernización. Incluía a una empresa naviera llamada OCAMAR, manejada por militares, que le hacían una competencia suicida al puerto en manos del estado Carabobo, ofreciendo servicios por debajo de nuestras tarifas, aunque con ínfimos niveles de eficiencia y confiabilidad. Incluía a buena parte de la comunidad porteña que se había acostumbrado a tener al puerto como fuente de empleo fácil y como botín abierto al saqueo y ahora deseaba verlo regresar a manos de un gobierno nacional populista y benefactor.

Hoy en día ese puerto ha caído en manos de ladronzuelos militares y civiles, venezolanos y cubanos, y ha desaparecido del mapa entre los puertos importantes de la región.

¿QUE HACER?

Decirlo es más fácil que lograr hacerlo. Lo primero es barrer la basura. Esta será una tarea tan enorme como la que se le impuso a Hércules, la limpieza en un día de los establos de Auguía que habían acumulado suciedad por 30 años. En paralelo, será necesario un masivo esfuerzo de educación ciudadana, a fin de barrer con los mitos creados por las ideologías fracasadas que han influenciado la vida política venezolana de los últimos 80 años. En tercer lugar, manejar nuestra economía por la vía de la empresa privada nacional e internacional, descartando la obsesión estatista que nos ha llevado al desastre.

Para lograrlo habrá que sacar de raíz al chavismo/madurismo del poder, sin hacerle concesiones que le permitan seguir envenenando el alma de la nación.

Vigésimo Segundo viaje a Serendipia

***** Como la promoción inesperada de un amigo me llevó a nueve países de América Latina en una mini-cruzada contra Hugo Chávez**

A fines de 2006 me llamó un amigo estadounidense que acababa de ser promovido para un alto cargo en el departamento de estado y me dijo que -debido a ello - tendría que cancelar un convenio al cual había llegado con el instituto CATO para escribir un ensayo sobre la situación política en Venezuela bajo la presidencia de Hugo Chávez. De seguidas, me preguntó si yo podría escribir el documento en su lugar. De inmediato accedí y El instituto CATO aceptó el remplazo. El documento producto de este convenio puede leerse en: https://www.cato.org/development-policy-analysis/corruption-mismanagement-abuse-power-hugo-chavezs-venezuela , el cual ha tuvo mucha difusión en los Estados Unidos, siendo reseñado profusamente en los principales diarios y en las cadenas televisivas y citado durante estos años por numerosos estudios sobre la situación venezolana bajo el chavismo.

En base al interés despertado por el documento CATO me propuso llevar a cabo una gira por nueve países latinoamericanos: Argentina, Paraguay, Chile, Bolivia, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Colombia, a fin de dar conferencias y entrevistas basadas en mis hallazgos. Ellos pagarían los costos de viaje pero no me remunerarían . Acepté de inmediato esa maravillosa oportunidad de hablarle a los latinoamericanos sobre los desastres que Chávez estaba llevando a cabo en Venezuela, en nombre de lo que llamaba el socialismo del siglo XXI.

CATO es un instituto conservador, pro-republicano y su estrategia de promoción de la democracia en la región latinoamericana se alineaba perfectamente con mi interés personal de combatir el funesto régimen de Chávez. En esos años, con bolsillos llenos de dinero petrolero, Chávez pagaba o alentaba una numerosa cantidad de panegiristas en USA y Europa, a lo Ignacio Ramonet, Mark Weisbrot, Eva Golinger, Hans Dieterich, Marta Harnecker y Norberto Ceresole, cuyos mensajes pro-Chávez envenenaban el alma latinoamericana. Por ello, pensé que era oportuno que también se oyera en la región un mensaje de la democracia y de la libertad.

Durante la gira tuve la cooperación de múltiples fundaciones, organizaciones no gubernamentales, universidades, grupos políticos, colegios profesionales, periódicos en cada país, toda una impresionante gama de grupos y asociaciones, las cuales organizaron mis conferencias, invitaciones, locales, entrevistas de radio, prensa y televisión. Visité los primeros cuatro países en Octubre 2007 y los cinco otros países en febrero, 2008.

Argentina

Mi visita comenzó una conferencia en la legislatura de la ciudad y continuó con una conferencia abierta en la Universidad del Centro de Estudios Microeconómicos, coordinada por la Fundación Libertad, Atlas 1853 y PENSAR. Una entrevista que di a LA NACIÓN el 20 de octubre 2007, fue publicada a seis columnas y reproducida por unos 30 diarios en América Latina, incluyendo El Nacional, El Universal y 2001 en Venezuela. En esa entrevista acuse a Chávez de corrupto y de utilizar al ejército para afianzarse en el poder. Fui entrevistado en TV por Roberto Cachanovsky y por tres radioemisoras de Buenos Aires Tucumán.

Bolivia

En Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, fui entrevistado por el periodista Leopoldo Vegas Rondón para EL DEBER, y en esa entrevista pronostiqué que Chávez no llegaría al término de su presidencia., lo cual se cumplió en 2012. Santa Cruz era un bastión anti-Evo y anti-chavista y allí di tres conferencias, en la Universidad Gabriel Moreno, en la Universidad Privada de Santa Cruz y en la sede de CAINCO, centro de los industriales y hombres y mujeres de empresa de Santa Cruz, para más de 500 personas. Participé en dos programas de televisión y di una entrevista de una hora por Radio Noticias a un gran periodista, Iván Pino Moreno.

Paraguay

En los dos días que permanecí en Asunción me reuní con unos 50 miembros del Club Diplomático para hablarles de la situación venezolana y luego di una conferencia abierta al público en el Cabildo de la ciudad. Fui entrevistado por los dos diarios más importantes de la ciudad, ABC Color y Última Hora y, además, di una charla a unos 45 líderes jóvenes paraguayos para hablarles de Democracia y Liderazgo.

Chile

En Santiago fui entrevistado por TV en la Universidad católica y fui entrevistado por el diario La Tercera. Mi conferencia abierta al público fue organizada por la Fundación para la Libertad y el Desarrollo y dada en su sede ante numerosos asistentes. Lo que les dije sobre el nivel de corrupción del régimen de Chávez causó asombro entre el grupo allí reunido, por el gran contraste entre la cultura republicana existente en su país y el desastre que Chávez estaba causando en Venezuela.

El Salvador

En la autopista hacia la ciudad pude ver afiches muy grandes en los cuáles el Frente Farabundo Martí se mezclaba con la bandera de Venezuela y el rostro de Hugo Chávez. El petróleo venezolano financiaba al Frente Farabundo Martí. En tres días fui a tres programas de televisión (Frente a Frente, Canal 33 y Canal 12), di tres entrevistas a la prensa, para La Prensa Gráfica, El Mundo y El Diario de Hoy y di tres conferencias: una en el Hotel Sheraton Presidente, para unos 250 asistentes, representantes de la industria y de la sociedad civil de El Salvador, una en la Universidad Francisco Gavidia para unos 240 estudiantes y profesores y otra en la Universidad José Matías Delgado para unos 260 estudiantes y profesores. No podían creer que en Venezuela la gente hace colas de tres o más horas para adquirir un pote de leche o que la tasa de muertes violentas ya era la mayor de América Latina.

Honduras

Llegué a San Pedro Sula, ciudad de visión empresarial y bastante más adelantada que la capital. Fui entrevistado por La Prensa, la cual ocupó dos páginas enteras del diario. Fui entrevistado por tres estaciones de radio y di una conferencia en la Cámara de Industrias y Comercio de Cortés, ante una audiencia en la cual estaban los representantes del gobierno de Zelaya (luego expulsado del poder). En esa conferencia denuncié a Petro Caribe como un fraude político que prometía petróleo casi gratis a Honduras, a cambio de convertirla en un satélite del chavismo. Les dije: *Chávez no cobra en dólares, cobra en lealtad.*

Nicaragua.

Aquí tuve algunos problemas al entrar y pensé que no me lo permitirían pero, al final, pude hacerlo, gracias al patrocinio de la Fundación Friedrich Neumann. Tuve una primera reunión con el ex-candidato presidencial Eduardo Montealegre. La entrevista con La Prensa de Managua fue uno de los eventos más importantes de mi estadía y tuvo un gran impacto en el país, siendo reproducida ampliamente en toda América Latina. (La Prensa, Febrero 17, 2008). El titular de la entrevista se refería a los riesgos para Nicaragua de su alianza con Chávez. Mi conferencia en Managua congregó a unas 200 personas, la mayoría líderes comunitarios, un grupo aguerrido que no deseaba ver a su país convertido en un satélite político de Chávez. Tuve entrevistas en el programa de TV Primera Plana, Canal 2 y en la Radio Corporación de Nicaragua, además de reuniones uno a uno con Manuel Ignacio Lacayo, por cierto nacido en Venezuela y con Pedro Joaquín Chamorro, hijo de la ex-presidenta Violeta Chamorro.

Costa Rica

En Costa Rica fui entrevistado por La Nación, el mayor diario del país, estuve en dos programas de televisión y dos programas de radio. Di una conferencia en un salón del Hotel Radisson, a la cual asistieron varios venezolanos que vivían en ese país, incluyendo los hermanos Groscor.

Colombia

Colombia

Mi visita de 48 horas a Colombia se inició con una entrevista en la radio con Fernando Londoño en Radio Súper. Tuve otra entrevista en Radio Modelar. Fui entrevistado en TV para El Universitario, programa de los estudiantes universitarios. Di una conferencia para más de un centenar de personas en el Instituto de Ciencias Políticas y otra conferencia para unos 200 estudiantes y profesores de la Universidad Sergio Arboleda. Fui entrevistado por el diario El Tiempo.

En resumen

Según la contabilidad que realizamos logré hablar directamente en los nueve países a unas 3900 personas del mundo académico, sindical, empresarial y llegarles a muchos más indirectamente a través de la

radio, prensa y televisión. Es imposible saber cuál fue el efecto de mis presentaciones por estos diversos medios. Apenas puedo decir que fue un episodio más de la ardua batalla que se desarrollaba y se desarrolla en América Latina entre los amantes de la democracia y de la libertad y los regímenes dictatoriales, abusivos y embrutecedores de la izquierda extrema en la región. Debo agregar que así como di esa batalla contra Hugo Chávez, la sigo dando contra su sucesor por él impuesto, Nicolás Maduro, aún peor que Chávez.

A 15 años de estas visitas es necesario admitir que la democracia está perdiendo la batalla en la región. Las armas de la democracia han sido utilizadas astutamente por los extremistas políticos de izquierda y de derecha para lograr el poder e ir eliminando el estado de derecho a favor de autocracias y dictaduras. No solo los regímenes forajidos como Cuba, Nicaragua y Venezuela están por ese camino. También lo están Argentina, Perú, Bolivia, y Colombia. Brasil oscila entre el extremismo de Bolsonaro y el de Lula da Silva. El Salvador y Honduras tienen presidencias mediocres y personalistas. Chile es un signo de interrogación que ya ha dado algunos traspiés. Como siempre, Costa Rica y Uruguay disfrutan de una robusta democracia.

La batalla debe continuar sin hacer concesiones o aceptar negociaciones entre las fuerzas de la libertad y las de la opresión.

DOS AÑOS EN MARGARITA: LO BELLO, LO FEO Y LO ABSURDO

Vigésimo tercer viaje a Serendipia

En 2001 mi esposa y yo habíamos decidido salir de Venezuela. Ya en ese momento la debacle generada por Chávez y su funesta revolución estaba en pleno movimiento y se me hacía intolerable el contraste entre mi idea de país y la realidad que observaba a mí alrededor. Cuando preparábamos nuestra salida recibí una llamada del dueño de un hotel en Margarita, quien me propuso que lo ayudase a manejar su hotel, el cual atravesaba problemas financieros y de gerencia. Ese bello sitio era no solo hotel sino resort y contaba con numerosos miembros por vía de

tiempo compartido, una modalidad con la cual yo no estaba familiarizado. El objetivo de mi estadía allá sería ponerlo a funcionar mejor y lograr estabilizarlo en el plano económico, aumentando en lo posible el influjo de turistas extranjeros, los cuales reforzaban la ocupación en aquellas épocas del año que la clientela venezolana bajaba de volumen. Yo accedí, no antes de advertirle al dueño que yo no tenía experiencia alguna en el manejo hotelero, pero él pensaba que mi experiencia gerencial en las empresas petroleras y en empresas del estado ayudaría a mejorar la situación del hotel.

La remuneración sería buena y podría ahorrar casi todo mi sueldo, ya que viviría en el hotel. Además, Margarita para mí (como para todos los venezolanos) era diferente a Venezuela, debido al clima especial de cordialidad de los isleños y a la sensación de lejanía de la tierra firme en la cual el ignorante paracaidista hacia sus desastres.

En Margarita solo había estado una vez antes, en 1959, durante mi luna de miel. Al regresar, más de 40 años después, pude advertir notable cambio físico pero la amable naturaleza de su gente seguía siendo la misma.

La idea original era estar allí un año pero mi estadía se prolongó por más de dos años, desde mediados de 2000 hasta enero, 2003. Mi decisión de quedarme en Margarita por un tiempo antes de seguir mi viaje a USA fue – en muchos sentidos - serendípica, como también lo fue trabajar al lado del excepcional gerente que me asistió en mi tarea, Juan Carlos Báez (QEPD). Juan Carlos probó ser exactamente la persona necesaria para enderezar muchos de los entuertos que encontramos en el bello hotel y fue, realmente, un personaje inolvidable.

NUESTRA BATALLA PARA SALVAR EL HOTEL

Ver también:

https://www.analitica.com/opinion/opinion-nacional/gerenciar-desde-los-ojos-del-huesped/

http://lasarmasdecoronel.blogspot.com/2021/10/dunes-un-recuerdo-para-juan-carlos-baez.html

Dada mi falta de experiencia hotelera me hice el propósito de llegar al hotel-resort con los ojos muy abiertos y muy alerta en el modo de cliente. Decidí que llegaría a ver el hotel como un turista, ver el hotel desde los ojos del cliente. . Desde que me bajé del avión adopté esa postura. Había

información sobre el hotel en el aeropuerto? . Me habían ido a esperar? Cuando llegué, cuál fue mi primera impresión de la recepción y, más importante aún, de los recepcionistas? Sonreían? Bostezaban?

Gracias a esta postura inicial, la cual sostuve todo el tiempo que permanecí a cargo del hotel-resort, pude identificar muchos de los problemas que tenía el hotel. Le gerencia había sido contratada con una empresa española que era muy eficiente en el manejo de los hoteles de su propiedad pero no igualmente eficiente en manejar nuestro hotel. Rápidamente advertí que el contrato era muy sesgado a favor de la empresa de gerencia y que la manera como se calculaba la remuneración de la contratista hacia atractivo para ella gastar lo menos posible en mantenimiento. Los empleados eran localmente contratados y solo el gerente del hotel era empleado de la empresa contratista pero también había sido contratado localmente. El mecanismo no permitía transferencia alguna de experiencias y de tecnología hotelera.

Después'[es de algunas semanas en el hotel hicimos un diagnóstico y tomamos dos decisiones:

- La primera, establecer una estrategia que denominamos de "agresiva amabilidad" hacia los huéspedes, a todos los niveles de la organización. Comenzamos a actuar anticipando los deseos del cliente, esforzándonos por atenderlos en todos los aspectos de la actividad, desde que llegaban a la recepción, hasta que terminaba su estadía con nosotros. Ese cambio de actitud en la organización nos trajo inmediatos beneficios, expresados en términos de elogios y satisfacción. Nos llegaron numerosas cartas de agradecimiento, aunque también descubrimos que existían algunos turistas que llegaban dispuestos a armar un caso contra nosotros para obtener el rembolso de su estadía. Ninguno de esos reclamos prosperó porque siempre pudimos documentar la falsedad de sus quejas.

- La segunda fue romper el contrato con la empresa extranjera y asumir el control directo del hotel. Nos demandaron, fuimos a arbitraje y, al final, le pagamos casi exactamente la suma que le habíamos ofrecido para cancelar el contrato.

Mientras Juan Carlos atendía la operación del hotel yo me encargué de manejar la relación con los dueños de semanas en el hotel, una relación muy compleja, habida cuenta que todos querían estar en el hotel en las mismas fechas. Habiendo encontrado el sistema de tiempo

compartido en el hotel debí manejarlo de la mejor manera posible, lo cual resultó ser extremadamente difícil.

En el plano operacional la actuación de Juan Carlos fue extraordinaria. Manejaba de manera milagrosa a los proveedores para mantenerlos a todos más o menos contentos, a pesar de nuestras severas limitaciones de caja, mientras aguantaba las demandas de los codiciosos inspectores gubernamentales, casi siempre deseosos de extorsionarnos. Logramos mantener un flujo razonable de turistas canadienses, ingleses y alemanes en el hotel. Todas las noches teníamos un "show" diferente. En Diciembre logramos organizar los mejores bailes de la isla, con excelentes orquestas. Fueron dos años llenos de angustias diarias y de algunos éxitos. Logramos mantenernos a flote en un entorno nacional que se deterioraba progresivamente. Ciertamente cometimos errores pero, al final de mi estadía, habíamos pagado una buena porción de las deudas que tenía el hotel. Durante los últimos meses de mi estadía en el hotel dejé de percibir sueldo alguno y estructuramos un sistema para no despedir a nuestros empleados, logrando que cada quien trabajara tiempo parcial.

MI EXPERIENCIA PERSONAL

A nivel profesional esta estadía en Margarita fue la tarea más ardua que he tenido en mi carrera de gerente. Durante mis años en la industria petrolera siempre manejé equipos duchos en los diferentes aspectos de la actividad y el financiamiento de la actividad estaba siempre asegurado. En el hotel de Margarita teníamos nosotros que hacerlo casi todo, en un marco de aguda crisis financiera permanente, lo cual obligaba a dejar de pagar el carnicero una semana para poder pagar la luz, y así por lo consiguiente. Obligaba a reunirnos con los miembros del sistema de tiempo compartido para tratar de cuadrar el círculo de una demanda que excedía las semanas posibles existentes y, al mismo tiempo, lograr que todo salieran más o menos sonrientes de la reunión. Nuestra relación con los huéspedes y con los miembros de tiempo compartido fue siempre *transparente y nuestra actitud tuvo una respuesta positiva de la gran mayoría.*

LOS ASPECTOS POSITIVOS DE MI ESTADÍA EN MARGARITA

Durante mi estadía en la isla estuve acompañado, por temporadas, de mi esposa Marianela, quien estaba a cargo de nuestra casa en Valencia y debía también viajar a Virginia, USA, donde estaban nuestros hijos. Esas

temporadas con Marianela en la isla fueron idílicas. Entre las maravillas que Marianela y yo disfrutamos estas son las principales:

1. **Las puestas de sol en Juan Griego.**

   Llegábamos allí una media hora antes de la puesta del sol, nos sentábamos en sillas colocadas frente al mar y pedíamos un vodka Martini y una copa de vino blanco y nos tomábamos de la mano, hablando de cosas intrascendentes, minucias, mientras observábamos al sol bajar lentamente y a los pelícanos que se posaban sobre las embarcaciones cercanas , mientras sentíamos una progresiva, religiosa quietud. El sol iba bajando y le daba a las nubes circundantes fuertes colores magenta, amarillos y rosados. . Era un espectáculo de unos 20 minutos, una epifanía. Las gaviotas se alejaban volando lentamente, caía la tarde y nosotros nos íbamos a comer una langosta a la vinagreta o un chupe de camarones en un pequeño restaurant del lugar, donde éramos – a esa hora – los únicos clientes. Pienso en esos momentos con mi querida Marianela como de los más dulces y felices de mi vida.

2. **Las caminatas matutinas.**

   Todas las mañanas yo conducía, para todos los huéspedes que deseaban unírseme, una caminata de unos dos kilómetros dentro del hotel, la cual influía la subida hacia una pequeña colina desde la cual podíamos ver buena ;parte de la isla .

3. **Los desayunos en el mercado de Conejeros**

   Este mercado vibraba de actividad y los olores despertaban nuestro apetito, el cual podíamos satisfacer con las ofertas más variadas: empanadas, los cocidos, la arepas. Pero, más allá de la deliciosa competencia de sabores y olores, era el calor humano de aquel conglomerado tan venezolano, tan de gente bien, de trabajo, cordial y sonriente, lo que nos cautivaba. Ir a Conejeros era como ir a darnos un baño de confraternidad

4. **La iglesia de la Virgen del Valle**

   Aunque no soy creyente, Marianela sí lo era, y asistíamos con alguna frecuencia a esa pequeña iglesia, sobre todo en los días un día de conmemoración especial. Es una iglesia de colores frescos, rodeada de árboles frutales, y, en las grandes ocasiones, llena de gente vestida de blanco, reverente y silenciosa. Me conmueve mucho la fe sencilla y respetuosa de nuestra gente, sus expresiones de veneración. No cero

pero me causa bienestar espiritual sentirme al lado de esa gente, que es la sal de la tierra.

5. El Sambil

Lo vimos inaugurar, aquella maravillosa colección de tiendas, restaurantes y atracciones que fue, por mucho tiempo la principal atracción comercial de la isla. Allí podía comprar vinos excelentes, comestibles importados, todo lo cual nos hacía sentir estar viviendo en el primer mundo. Por mucha de mi permanencia en Margarita El Sambil fue mi sitio favorito.

6. Algunos restaurantes

"Descubrí" tres o cuatro restaurantes en los cuales podía comer platos de excepcional calidad, sobre todo de mar, a precios muy razonables. Eran sitios p[pequeños, tranquilos, donde Marianela y yo podíamos conversar tranquilamente y recordar, riendo, nuestra luna de miel en la isla, cuando el ritmo de la vida era lento y apacible.

7. Excursiones alrededor de la isla

Margarita es relativamente grande y ofrece múltiples rincones agradables para el turista. Por algunos meses Marianela y yo exploramos la isla, los pequeños poblados del interior de la isla, las diversas playas cada una con sus características, lo que Porlamar, Pampatar, Diego González y La Asunción nos ofrecían en materia cultural.

ASPECTOS NEGATIVOS DE MI ESTADÍA EN MATGARITA

Quizás por su condición insular, mi proceso de descubrimientos en Margarita fue amainando a medida que pasaban los meses y transformándose en cansancio de ver siempre lo mismo. A ello comencé a sumarle algunas experiencias negativas:

1. Mis caminatas fuera del perímetro del hotel.

Mientras estuviese dentro del perímetro del hotel me sentía en el primer mundo. Si salía fuera del hotel, caminando hacia Juan Griego, pronto advertía la basura acumulada a los lados de la carretera, el monte que crecía salvaje, las señales de descuido del ambiente. La gente utilizaba la

vera de la carretera como un gran basurero, en el cual se podían ver y oler innumerables bolsas de desechos y los restos de animales muertos.

2. **La total ausencia de librerías en la isla**

   En Margarita podía comprar los diarios, aunque su llegada de tierra firme se tornaba más y más errática. Íbamos a Porlamar y a veces - no siempre - teníamos suerte en comprar El Nacional y/o El Universal. Existían ventas de revistas pero nunca vi una buena librería en Margarita. Parece increíble, verdad? Una isla que pretendía ser un destino internacional sin una sola librería. No existían sitios para comprar libros. Esta aguda carencia llegó a ser intolerable para mí y tuve que hacer viajes periódicos a Caracas, solo con el fin de comprar material de lectura.

3. **El deterioro de Porlamar**

   A medida que pasaban los meses y se acentuaba la crisis política nacional que estallaría en 2002 la ciudad de Porlamar se iba deteriorando. El centro de la ciudad presentaba un aspecto progresivamente melancólico. El Hotel Hilton, un símbolo del progreso de la isla, había pasado ya su pico de expansión y cada vez que lo visitaba se veía más desolado. Finalmente, el régimen de Chávez lo expropiaría en 2009.

EL FIN DE MI ESTADIA EN LA ISLA

Hacia fines de 2002 decidí viajar a USA y en enero 2003 me despedí de la isla de Margarita, sabiendo que ya jamás volvería a verla. En mi vieja camioneta subí al ferry y la vi alejarse por el retrovisor. La que había llegado a amar durante nuestra luna de miel, esa isla de las perlas, isla de la gente cordial, isla sin prisiones, porque no eran necesarias, estaba ahora conectada a la tierra firme de Chávez – 45 años después - por un macabro puente imaginario de privaciones, abusos, carencia de los servicios más básicos y deterioro ambiental. Con su suelo pisoteado por los seres más despreciables del planeta, tales como Gadafi, Obiang, Chávez, Maduro y Mugabe, Margarita fue capturada por el socialismo del siglo XXI.

UNA VIDA CIUDADANA

En mis casi 90 años de vida he tenido la oportunidad de vivir en muchos sitios del planeta y, como nos sucede a casi todos, he ido dejando pedazos de mi corazón en cada sitio, aún en aquellos donde mi vida estuvo en peligro, como fue el caso en Balikpapan, en la isla de Kalimantan, Indonesia. Nací en Caracas y fui llevado de meses a Los Teques, donde viví hasta los 17 años. Me fui a Nueva York a estudiar inglés, a Tulsa, Oklahoma, a estudiar geología, a Maracaibo a trabajar como geólogo, a Caracas, a La Haya, Holanda, a Balikpapan, Indonesia, de regreso a Maracaibo, a Lagunillas estado Zulia, a Bartlesville, Oklahoma, a Lafayette, Luisiana, regreso a Caracas; a Cambridge, Massachusetts, donde estuve como investigador en Harvard, a Washington DC, a trabajar en un banco de desarrollo, a Valencia, estado Carabobo, a Puerto Ordaz, estado Bolívar, de regreso a Valencia, estado Carabobo, a Pedro González, en la isla de Margarita, de nuevo a Washington DC, en la zona de Tyson corner, Virginia, donde he estado quieto por los últimos 20 años. Con mi esposa Marianela hice más de 20 mudanzas. He vivido un

agregado de 36 años en USA, ello representa el 40% de mi vida.

Inevitablemente estas residencias en diferentes sitios, inmerso en diversas culturas, fueron moldeando mi concepción de la vida, reforzando una tendencia nutrida de las lecturas hacia una perspectiva supra nacional, inclinado a pensar que las fronteras políticas son esencialmente artificiales y de un rango menor de importancia que la totalidad del planeta Tierra. Fui adoptando una postura de ciudadanía global y, aunque amo mi terruño, no comparto aquello de *con mi país, con razón o sin ella.* Creo que, si viajase a las estrellas me identificaría como terrícola.

Un resultado de esta vida trashumante ha sido la adopción, en cada lugar donde he vivido, de una postura ciudadana más que individual o tribal. Durante mi vida en la Venezuela del siglo XX y de lo que va del siglo XXI encontré difícil adoptar tal postura dada la tendencia venezolana a ocuparse casi exclusivamente del bienestar personal, con un alto nivel de auto-complacencia. Hace poco vi un breve video hecho por el excelente comediante Emilio Lovera, el cual ilustra esta característica. Nos dice Lovera que quiere a Venezuela porque posee el relámpago del Catatumbo, un río de inmenso caudal como el Orinoco, 114 tepúes, el tercer parque nacional más grande del mundo, el golfete de Coro, *paisaje único en el mundo,* porque somos el país *donde nacen los Andes* y porque tenemos más aves y mejores playas que nadie, etc. etc. Ciertamente Venezuela es un país de interesante geografía pero, como nación, no podemos basar nuestro orgullo en esas maravillas de la naturaleza, las cuales existen desde mucho antes que Venezuela existiese. De lo que sí podríamos estar

orgullosos sería de la existencia de una ciudadanía responsable, de una educación ejemplar para nuestros niños, un sistema de salud avanzado, una sólida infraestructura urbana y rural y gobiernos honestos y líderes ilustrados, porque ello si sería un producto nacional. Tristemente, lo que tenemos hoy es un desastre social y político, eso sí, iluminado por el relámpago del Catatumbo.

Mi anhelo por ser un buen ciudadano nació durante mi feliz niñez y adolescencia en Los Teques, en la década de los 40 y se fue concretando durante mis años universitarios en Tulsa, Oklahoma y en el tiempo que pasé en Holanda, cuando viví en La Haya. Pude admirar la frugalidad y laboriosidad de los holandeses y su capacidad para crear un territorio de lo que era mar y convertirlo en un emporio de flores. En todos los sitios donde he vivido he visto aspectos dignos de admiración y de ser incorporados a mi concepción de la vida. Aún en la Indonesia peligrosa de Sukarno pude admirar su riqueza cultural y su exquisita artesanía.

Mis largos años de vida en los Estados Unidos me han permitido desarrollar el pleno ejercicio de la buena ciudadanía. Disfruto de pagar impuestos, viajar en un autobús limpio que llega a la hora, parar el auto frente a una luz roja, ayudar a alguien a cruzar la calle, dar los buenos días o pertenecer a grupos de voluntarios. A pesar de que la calidad social del país se ha debilitado con el paso de los años y con las intensas olas inmigratorias de naturaleza aluvial, continúa siendo un entorno propicio para vivir como ciudadano a tiempo completo.

A diferencia de nuestro mundo latinoamericano, bastante sesgado hacia la exigencia de derechos, en los Estados Unidos hay bastante más equilibrio entre derechos y deberes y existe la conciencia que el bienestar de la comunidad es tan importante como el bienestar individual. En los Estados Unidos aún coexiste la aparente paradoja de una población orgullosa de su individualidad y, al mismo tiempo, dedicada al bienestar colectivo. Ello contrasta con nuestras sociedades latinoamericanas, en las cuales tenemos una fuerte tendencia a descansar en el Estado benefactor sin mucha atención al trabajo por la comunidad.

Uno de mis mayores hallazgos serendípicos fue ingresar al gran movimiento de voluntariado social que existe en los Estados Unidos. Algún tiempo después de nuestra llegada al país mi esposa tuvo una emergencia de salud que nos sorprendió sin seguro médico. La factura fue mayor de lo que podía pagar, por lo cual – después de entrevistarme - el hospital me concedió una rebaja del 70% y me facilitó pagar el resto en cómodas cuotas mensuales. Decidí retribuir ese gesto uniéndome al cuerpo de voluntarios del hospital, lo cual hice por once años y 2700 horas de servicio, hasta que lo interrumpí debido al trauma espiritual que me produjo la muerte de mi esposa. Mi aporte le representó al hospital el equivalente en dinero de unos $150.000 pero para mí el valor fue mucho mayor, lograr interactuar con centenares/miles de pacientes a quienes llevaba de un sitio a otro, en silla de ruedas, a quienes podía dar una palabra de aliento y quienes me enseñaron mucho sobre estoicismo y dignidad frente a la enfermedad, el dolor y la muerte. Esta experiencia incrementó

significativamente mi capacidad para la compasión, un componente que es fundamental para la felicidad.

Después de retirarme como voluntario he seguido asistiendo una vez a la semana a un desayuno con un grupo de 8-10 voluntarios o ex-voluntarios, todos metodistas. Parece extraño que un latinoamericano no religioso fuese incorporado a un grupo muy religioso y ellos se abrieran a compartir conmigo sus visiones y perspectivas de la vida, entre huevos fritos y panquecas. Ello me ha permitido incursionar en los corazones de estos buenos ciudadanos, conocer sus actitudes, sus hábitos y costumbres, su manera de vivir en su iglesia y en sus hogares. Al principio de esta experiencia compartida con los metodistas yo era visto por el grupo con curiosidad casi entomológica, pero rápidamente me adoptaron y me incorporaron plenamente al grupo, donde – de manera inevitable – me llaman Gus, como llaman Miggy a Miguel Cabrera. Me llama mucho la atención su fuerte componente de deber social, parte integral de su devoción religiosa. Son gente muy austera, sencilla, totalmente confiados en la buena fe del otro. En los 6 o más años que tengo desayunándome con ellos (desayuno especial para viejitos, $8.99) nunca he oído ningún comentario apasionado sobre política. Se habla de béisbol, de los ahorros que cada quien hace, de la música que canta el coro en la iglesia o de asuntos tales como el cambio climático o las pandemias.

Los millones de inmigrantes que entran a los Estados Unidos traen, cada quien, su sueño americano, los cuales casi siempre giran en torno al logro de una educación para los hijos, la compra de una vivienda, lograr adquirir un auto nuevo,

trabajar y tener un ingreso estable, es decir, todo lo que no han podido lograr en sus sociedades de origen.

Todos esos sueños son legítimos. El mío fue, al radicarme en este país, llegar a ser un ciudadano en pleno ejercicio de derechos y deberes: pagar impuestos, ser buen vecino, sonreír a quienes entran al ascensor conmigo y ocupar mi lugar como un remero más en este gran bote que es el país, para contribuir a que todos lleguemos a buen puerto.

Ese ha sido mi sueño americano, lo he logrado y ello ha hecho mi felicidad, una felicidad que deseo para mi querida Venezuela y para mis compatriotas y que es posible obtener.

¿Cómo? No es necesario hacer nuevas leyes, ni elaborar nuevas constituciones, solo será suficiente con cambiar nuestra actitud.

Vigésimo quinto viaje a Serendipia

SHANGRI LA, BALI HAI, LURULU, LOS TEQUES 1940

Los Teques

El anhelo secreto……
Anda viajero a buscarlo y encontrarlo

"The Untold Want", Walt Whitman

El idioma inglés tiene una bella palabra, *yearning,* traducida al español como anhelo, también una bella palabra. Es un sentimiento tan profundo, tan inefable, que las palabras que se utilizan para definirlo, aunque contagiadas de esa belleza, apenas logran sugerir – sin llegar a expresarlo plenamente - ese infinito deseo humano, condenado a ser siempre insatisfecho, como el que llevó a Santa Teresa de Jesús a expresar, una y otra vez: *muero porque no muero.*

Hemos andado siempre en búsqueda incesante de un significado para nuestra existencia, así como de un sitio mágico, en el cual podrá materializarse nuestro anhelo eterno de felicidad y paz interior, sitio cuya

existencia apenas intuimos, que más que creencia es un deseo que pertenece al mundo de las ilusiones, nacido al calor de lecturas de infancia, de experiencias maravillosas, de vida feliz con amada y amigos. Desde Tomás Moro hasta la gran pantalla nos han hablado de esos sitios que veremos por primera vez o donde habremos de regresar, sabiendo que nos esperan la infinita paz y la felicidad, las caras amadas y ausentes, las viejas calles y paisajes de la niñez.

Para quien como yo vivió una niñez y adolescencia idílica en Los Teques, versión 1940, estos anhelos tienen la robustez de la realidad. Los Teques era un pueblo maravilloso, lleno de gente interesantísima y muy original, dotada de un agudo sentido del humor. Por sus calles neblinosas caminé muchos kilómetros hablando sobre Mann, Hesse, Tchaikovski o Puccini con jóvenes y viejos quienes compartían mis aficiones.

Este anhelo de regreso a un sitio, idealizado por el paso de los años, es un tema recurrente en las artes. Quizás La Utopía de Moro no es el modelo ideal, al carecer del componente romántico que solemos asociar con el anhelo. Más apropiada sería la novela de James Hilton, "Horizontes Perdidos", la bella historia de Hugh Conway, diplomático inglés quien encuentra de manera totalmente serendípica una población perdida en el Himalaya, cuyos habitantes disfrutan de una gran paz, de felicidad en la sencillez y de una inusitada longevidad. Es una historia de amor, no solo entre dos personas sino de amor del visitante por el sitio, de su salida y su intento de regreso, cuyo éxito o fracaso queda para la imaginación del lector. El sitio, Shangri La, ha pasado a ser un símbolo de ese anhelo humano de encontrar el lugar ideal adonde ir a descansar, rodeado de amor y tranquilidad espiritual.

Otro modelo posible es la mítica isla de Bali Hai, la cual aparece en la obra de James Michener "Cuentos de los Mares del Sur", maravillosamente llevada Broadway y a Hollywood por Rodgers y Hammerstein/Logan como la comedia musical "South Pacific". Bali Hai se divisa desde los lejos, un tanto difusa y se convierte en el objeto de los anhelos para los marinos que están en guerra. La canción dice así, oírla en: https://www.youtube.com/watch?v=4kVSPZe6ZJU

Casi todos vivimos/en una isla solitaria
Perdida en el medio de un mar nublado
Casi todos anhelamos otra isla
Donde desearíamos estar, llamada Bali Hai

Esa isla te puede llamar día o noche
Escucharás esa llamada en tu corazón
Como un suspiro marino en el viento
Aquí estoy, tu isla especial
ven a mí, ven a mí. ....
Un día me encontrarás cantando bajo el sol
Donde el mar se junta con el cielo….

O, si preferimos, otro modelo de nuestros anhelos es el sitio que el extraordinario novelista de fantasías y ciencia ficción, Jack Vance, llamó Lurulú. Durante su larga vida Vance fue un gran viajero, un prolífico escritor de prosa mágica, cuyos protagonistas andan de planeta en planeta, en el manojo de Mircea y más allá, buscando, buscando cada quien su destino, un sitio, una cualidad, una persona, que sea la respuesta a sus anhelos. En su última novela, ya ciego, Vance llama este sitio Lurulu, algo difuso que emerge – como la venus de Botticelli – de las aguas de un océano mítico, algo deseado que podría no encontrarse jamás pero que un día cualquiera, al voltear la cabeza, podríamos verlo, maravillándonos de no haberlo visto antes, como le sucedió a Dorotea en "El Mago de Oz".

El mensaje de Vance es el mismo mensaje que el poeta Constantino Kavafis nos da en su poema ITACA:

Cuando emprendas tu viaje a Ítaca
pide que el camino sea largo,
lleno de aventuras, lleno de experiencias…

Que muchas sean las mañanas de verano
en que llegues -¡con qué placer y alegría!-
a puertos nunca vistos antes…..

Ten siempre a Ítaca en tu mente.
Llegar allí es tu destino.
Más no apresures nunca el viaje.
Mejor que dure muchos años
y atracar, viejo ya, en la isla,
enriquecido de cuanto ganaste en el camino

Es decir, Shangri La es el camino, es la búsqueda, más que el destino. Para Vance, su Lurulu es la celebración de la vida.

T. S. Eliot parece estar en línea con este significado de nuestro anhelo, cuando dice en uno de sus "Cuatro Cuartetos":

Nunca dejamos de explorar
Y el final de nuestra exploración vendrá
Cuando regresemos al punto de partida
Y lo conozcamos por primera vez

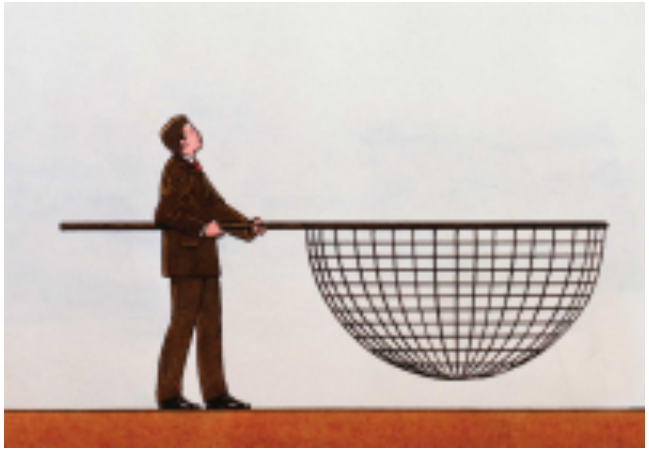
Una versión macabra de este anhelo nos es ofrecida por Ray Bradbury, en sus "Crónicas Marcianas". Un astronauta terrícola llega a Marte y, al desembarcar, ve con deleite, que ha llegado a su pueblo, al sitio adorado donde pasó su niñez. Ve las calles, su hogar, se encuentra de nuevo con sus padres y familiares y amigos. Sin embargo, está a punto de sufrir una horrorosa sorpresa, tan horrorosa que tendrán ustedes que averiguarlo, porque me niego a mencionarlo aquí.

En mi caso particular, puedo decir que he seguido el consejo de Kavafis y he disfrutado plenamente mi viaje, en la maravillosa compañía de Marianela, de mis queridos hijos y de una legión de inolvidables amigos y amigas quienes me han mantenido toda la vida protegido, en una burbuja de felicidad.

Pero, codicioso como soy, también he mantenido en mi mente, toda la vida, la anhelada idea de Shangri La, de Bali Hai, de Lurulú, de Los Teques 1940. En lo más profundo de mi corazón alimento el anhelo, el *yearning* de que, en alguna bifurcación del estrecho y fugaz camino entre dos eternidades, me será dada la recompensa de encontrarme con las calles, los paisajes y las gentes que amé y podré de nuevo caminar, feliz y despreocupado, por las neblinosas calles del pueblo donde vi por primera vez el bello rostro de la felicidad.

UNA RED PARA EL VIEJO TRAPECISTA

VIGÉSIMO SEXTO VIAJE A SERENDIPIA



En 2003 mi esposa y yo regresamos a los Estados Unidos, después de haber permanecido en Venezuela durante casi 15 años. En 1989 había decidido irme de USA a Venezuela, animado por la nueva llegada a la presidencia de Carlos Andrés Pérez y atraído por sus nombramientos ministeriales que incluían a un grupo de jóvenes de excepcional talento y sólidas credenciales profesionales. En aquél momento todas las indicaciones apuntaban a un nuevo rumbo para el país, con un presidente aparentemente decidido a enderezar los entuertos populistas que tanto daño nos habían hecho, incluyendo aquellos que él mismo había generado durante su primera presidencia. Ya sabemos que esto no

pudo ser y como esa presidencia terminó en tragedia personal para Pérez y en la incubación del cáncer chavista que iría a matar el alma de la nación.

Para mí esos 15 años en Venezuela representaron extraordinarias experiencias ciudadanas y un desastre financiero, como me lo había advertido mi esposa Marianela, al acceder noblemente a acompañarme en mi aventura.

A poco tiempo de mi regreso a Venezuela el presidente Pérez me llamó y me ofreció la presidencia del IVSS, la cual acepté, deseoso de limpiar aquel establo. Ganaría Bs. 40000 al mes, suma que – me informó mi esposa - apenas cubriría la renta de nuestro apartamento. Afortunadamente el sindicato de trabajadores del instituto vetó mi designación, ya que sabían que yo trataría de enderezar aquél desastre.

En 1993, después de estar algunos años en Caracas trabajando como consultor gerencial y de haber fundado una organización no gubernamental llamada Pro Calidad De Vida, mi esposa y yo decidimos mudarnos para una urbanización rural llamada Sabana del Medio, situada a unos 20 kilómetros de Valencia, en el camino al Campo de Carabobo. Allí construimos nuestra casa y sembramos unos 600 árboles frutales diversos. Nos propusimos demostrar que los venezolanos podíamos vivir en el campo tan bien, o hasta mejor, que en la ciudad. Hicimos nuestra casa con ayuda de la gente del lugar, incluyendo una piscina en la cual solíamos flotar apaciblemente por las tardes. Desde allí contemplábamos las bandadas de garzas que pasaban sobre nuestras cabezas todos los días, exactamente a la misma hora, la mitad blancas y la mitad negras, para ir a dormir – sin mezclarse - en sus respectivos árboles.

Al poco tiempo de estar allá, sembrando árboles, recibí una llamada del presidente de la CVG, Corporación Venezolana de Guayana, ofreciéndome la Dirección General de esa organización. Acepté, aunque mi remuneración sería la mitad de lo que necesitaba en la Venezuela de esos años. En la maravillosa Guayana permanecí casi dos años, tratando de lograr lo imposible, es decir, que la CVG se convirtiera en una empresa rentable para la nación venezolana. De esa experiencia me quedó un libro, como un hijo: "Una Perspectiva Gerencial de la Corporación Venezolana de Guayana", Editorial Melvin, Caracas, 1995.

Al poco tiempo de mi regreso a Sabana del Medio fui llamado por el joven gobernador de Carabobo, Henrique Salas Feo, para integrar su equipo de gobierno regional como Director de Planificación y Presupuesto, aunque – se repetía la historia - mi remuneración sería muy inferior al monto que yo necesitaba. El resto tendría que salir de mis ahorros. Accedí porque me gustó Carabobo, estado que era una especie de isla del primer mundo en la Venezuela de la época. Mi trabajo en el estado Carabobo incluyó también un año en la presidencia del Puerto de Puerto Cabello, el cual - manejado por Carabobo y no por el gobierno central – pudo dar grandes ingresos, haciendo su trabajo con 200 empleados en lugar de los 2000 - la mayoría reposeros - que existían cuando era manejado por el gobierno central.

Durante 1998 me separé de estas tareas para coordinar el programa de gobierno del candidato presidencial Henrique Salas Romer y, en retrospectiva, no tengo dudas que si Salas hubiese ganado Venezuela no estaría en la ruina actual. Sin embargo, el país votó por el candidato que *se le parecía más.* Con la derrota de Salas perdí la oportunidad de ir a una posición desde la cual podría haber hecho un apreciable impacto en la vida de mi país.

Salí de Venezuela en 2003, no antes de tener una extraordinaria experiencia a cargo de un hotel-resort en la isla de Margarita, ver: "Dos años en Margarita", en este mismo volumen.

QUINCE AÑOS MÁS VIEJO Y $250.000 MÁS POBRE

Cuando regresé a USA en 2003 tenía 70 años, no solo 15 años más sino alrededor de $250.000 menos que cuando me fui a Venezuela. Ciertamente no regresaba victorioso. Mis aspiraciones de mejorar a Venezuela se habían estrellado contra el suicidio colectivo que representó la elección de Hugo Chávez a la presidencia. Al salir de Venezuela vendimos nuestra casa rural a unos jóvenes vecinos que se habían enamorado de ella, aceptando el dinero que ellos tenían, bastante menos del costo original de la construcción. Al regresar a USA nos dimos cuenta inmediata del cambio que había experimentado el país durante esos años. Se hizo evidente que el dinero que aún nos quedaba no serviría ni para adquirir el más modesto apartamento. Comenzar a buscar trabajo a los 70 años no era tarea fácil.

Al pararme frente al espejo vi un viejo trapecista, balanceándose de manera precaria en las alturas, sin red de seguridad, es decir, sin

suficientes ahorros, sin empleo y sin seguros médicos. Me dije en el espejo: *Gustavo, va a ser difícil para ti lograr el sueño americano.*

2022

Pero, casi 20 años después, de una manera que pudiera llamar milagrosa, puedo decir que he logrado alcanzar mi sueño americano. Ya estoy en el umbral de los 90 años, tengo un techo sobre mi cabeza, me alimento bien, duermo bien, camino unos tres kilómetros casi todos los días, tengo seguros médicos (MEDICARE) y aún poseo una modesta cuenta de ahorros, casi con la misma cantidad de dólares que tenía al llegar en 2003. Durante casi todo este tiempo he sido enormemente feliz, viviendo en un ambiente apacible, disfrutando de las tibiezas del sol primaveral y admirando las nieves del invierno.

Mi total felicidad fue compartida con mi esposa hasta una madrugada de Julio 2020, cuando me dejó de manera inesperada. Lo que he aprendido desde ese momento de su partida es que el ser amado nunca se va realmente de nosotros, se aloja firmemente en nuestro corazón y se hace parte indivisible de nuestra persona, hasta que nosotros también partamos y nuestro recuerdo pueda ser mantenido mientras sea posible por quienes nos hayan amado.

He logrado permanecer esencialmente feliz. He incorporado a mi bagaje sentimental los imposibles anhelos de ver de nuevo a mi amada, el deseo imposible de abrir de nuevo una puerta cerrada con aterrorizante finalidad, la cual es como un preludio de mi propia muerte.

Se han ido abriendo otras puertas Al viejo trapecista se le ha dado de mágico regalo una red finamente tejida por sus hijos y sus amigos quienes, desde hace años, vigilan en silencio su bienestar. Yo los he llamado ángeles de mi guarda y también me he referido a ellos y ellas como una *Asociación de Amigos de Gustavo,* quienes han velado y velan por mantenerme sano, contento y sin las angustias que van matando a los desposeídos. Es mi más ferviente deseo que todos pudiesen disfrutar de la inmensa cosecha de afecto que he tenido.

Desde mi regreso a USA mis hijos y mis amigos se movilizaron para ofrecerme seguridad mientras conseguía algún empleo. Me dieron techo, me dieron un primer empleo que me estabilizó por dos bienvenidos años. Gracias a ese apoyo pude irme insertando de manera armoniosa en la sociedad estadounidense. A pesar de mis años logré trabajos temporales

en universidades, hice traducciones, elaboré documentos de investigación, contribuí a escribir libros, he escrito docenas de artículos remunerados para revistas y periódicos, todo lo cual ha representado – junto con el apoyo de mis hijos y mis amigos – ingresos suficientes para mantenerme viviendo dignamente.

Para mí sería maravilloso poder nombrar a mis benefactores y reconocerles públicamente el decisivo apoyo que me han dado, pero ellos sabrán a quien me refiero.

Nunca fue necesario pedirles ayuda, me han abrumado con su generosidad.

Sigo leyendo, escribiendo y, sin ser religioso, me reúno semanalmente con un grupo de devotos metodistas que hacen extraordinaria labor comunitaria; me reúno con cierta regularidad con mis compatriotas venezolanos en un grupo que fundamos hace 40 años para tratar de "componer" el país y vivo cerca de mis hijos, quienes me han mantenido a flote material y espiritualmente. Durante once años, interrumpidos por la pandemia, fui voluntario en un hospital de Virginia, donde acumulé unas 2400 horas de trabajo y logré comprender mejor el significado de la compasión, ***ver "Una Vida Ciudadana" en este volumen.***

Y aún hoy escribo esto, lleno de amor, la mejor señal de estar vivo. Y como Worsdworth, ***veo bailar a los narcisos con el ojo interior que es la felicidad de los solitarios y mi alma se llena de deleite y danza con ellos.***

GRACIAS A TENNYSON ESCRIBO UN LIBRO Y NACE UN GRUPO CÍVICO

Penúltimo viaje a Serendipia

Nos dice John Carey en su deliciosa historia de la poesía ("A Little History of Poetry", Yale University Press, 2020) que los primeros versos de Alfred, Lord Tennyson, fueron ridiculizados por "feminoides". Sin embargo, este poeta llegó a ser el remplazo del gran Wordsworth como poeta laureado inglés, ya que su poesía es admirablemente melódica.

En 2020 mi vida fue significativamente influenciada por su poema "ULISES", en el cual el viajero llama a sus marineros a *"navegar más allá de la puesta de sol y los baños de las estrellas del oeste, hasta morir"*. Me encontré con este poema por serendipia, cuando yo estaba en medio de una crisis espiritual profunda, debido a la muerte de mi querida Marianela, mi compañera de toda la vida. Sentía que, sin ella, ya no tenía mucha razón para seguir adelante, pues había llegado a ser parte indivisible de mí.

En el poema Ulises hace un llamado a sus viejos marineros (en mi traducción libre):

Venid amigos míos: No es demasiado tarde para buscar un mundo nuevo.
Zarpemos y rememos juntos, pues me propongo
navegar más allá del poniente y del lugar en que se bañan
todos los astros del occidente, hasta que muera.

Ulises exhorta a sus viejos marineros:

Ustedes y yo estamos viejos
Pero la vejez tiene su honor y sus tareas
La muerte cierra todo, pero antes del final
Podremos culminar algún trabajo noble
Digno de quienes hemos luchado con los dioses

Y, finaliza diciéndoles:

Mucho nos han quitado, pero mucho nos queda
Y aunque ya no tenemos las fuerzas que antaño movían montañas
Somos quienes somos, corazones heroicos
Un tanto débiles por el tiempo y el destino
Pero fuertes en voluntad, para luchar, buscar, encontrar
Y nunca rendirnos.

Sentí que esas poderosas palabras me sacaban a empujones de mi foso de soledad y me exigían encontrarle de nuevo un sentido a mi vida. Me capturó su llamado y me enrolé de inmediato como marino de Ulises en su anunciado viaje hacia el poniente.

Ello me llevó a desempolvar ideas sobre educación ciudadana que tenía semi-abandonadas, relacionadas con la urgencia que tiene Venezuela, mi angustiado y desmoralizado país, de llevar a cabo un radical cambio de actitud a nivel de su sociedad, a fin de convertir lo que ha llegado a ser una muchedumbre vegetativa, pasiva y humillada, en una nación de ciudadanos, que pueda sentirse de nuevo orgullosa de su gentilicio y digna de sus mejores héroes: Alonso Andrea de Ledesma, Antonio José de Sucre, Simón Bolívar, Rafael Urdaneta, Francisco de Miranda, Juan Germán Roscio, José María Vargas, Simón Rodríguez, Andrés Bello, Cecilio Acosta, Mariano Picón Salas, Rómulo Gallegos, Arnoldo Gabaldón, Enrique Tejera Guevara, Mario Briceño Iragorry, Rómulo Betancourt, Rafael Caldera en su primera presidencia, Isaías Medina Angarita, Andrés Galarraga, Isaías Ojeda, Teresa Carreño, Teresa de la Parra, Aquiles Nazoa, José Antonio Abreu, Antonio Pasquali, Gumersindo Torres, Rafael Alfonzo Ravard, Sofía Imber, José Gregorio Hernández, Antonio Lauro, Vicente Emilio Sojo, Andrés Eloy Blanco, toda una hermosa legión de seres excepcionales que integraron una Venezuela de altura, hoy vapuleada pero aún con bolsillos de vigorosa resistencia frente a la mediocridad.

Un generoso grupo de compatriotas de Houston me animaron a desarrollar estas ideas y ello se ha traducido en un breve libro Llamado “Fabrica de Ciudadanos: Un aporte a la reconstrucción de Venezuela”, el cual está a punto de aparecer en las librerías en enero 2023. El poema de Tennyson me hizo ver que hay tareas por hacer, aún para quienes parecieran haber llegado al final de sus vidas, aquellos quienes sienten la tentación de echarse a morir, por pensar que ya no pueden o no desean contribuir más, que ya hicieron lo que iban a hacer.

Y es a ese grupo que ULISES les habla. Les dice que todavía hay mucho que hacer, que es necesario seguir navegando hasta el poniente y, ¡quién sabe si hasta podríamos encontrarnos de nuevo con el gran Aquiles!

Quizás nuestro esfuerzo logre entusiasmar a los más jóvenes a batallar para lograr, hacia el 2050, convertir a Venezuela en un país de ciudadanos, de moderada importancia geopolítica, de mediano tamaño económico, con un puesto honroso en la comunidad de países civilizados del planeta.

Un país que haya olvidado las extravagancias de ser potencia mundial y se haya liberado del mesianismo y el populismo embrutecedores, del liderazgo ignorante y patán, para dar paso a la sensatez y la civilidad.